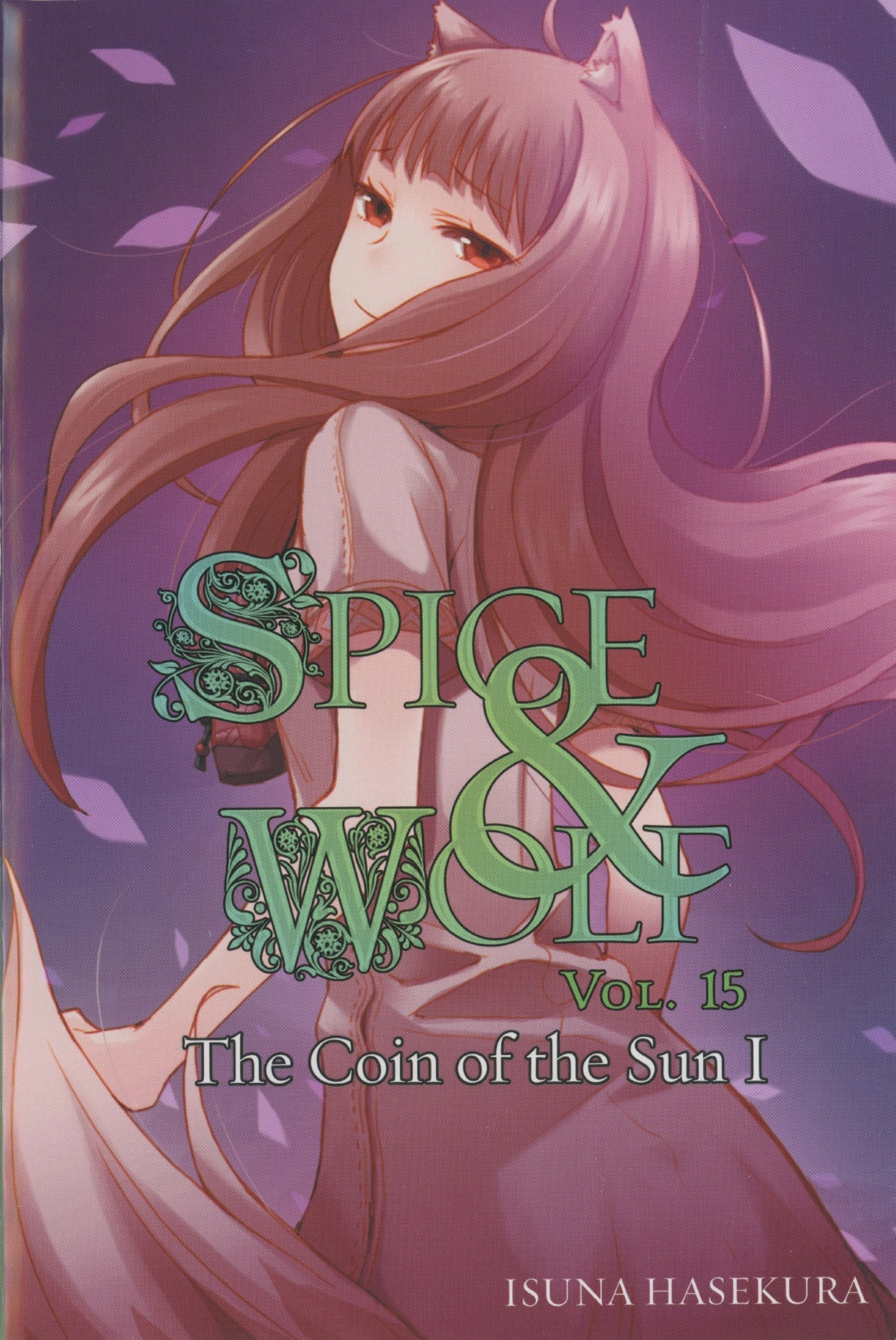
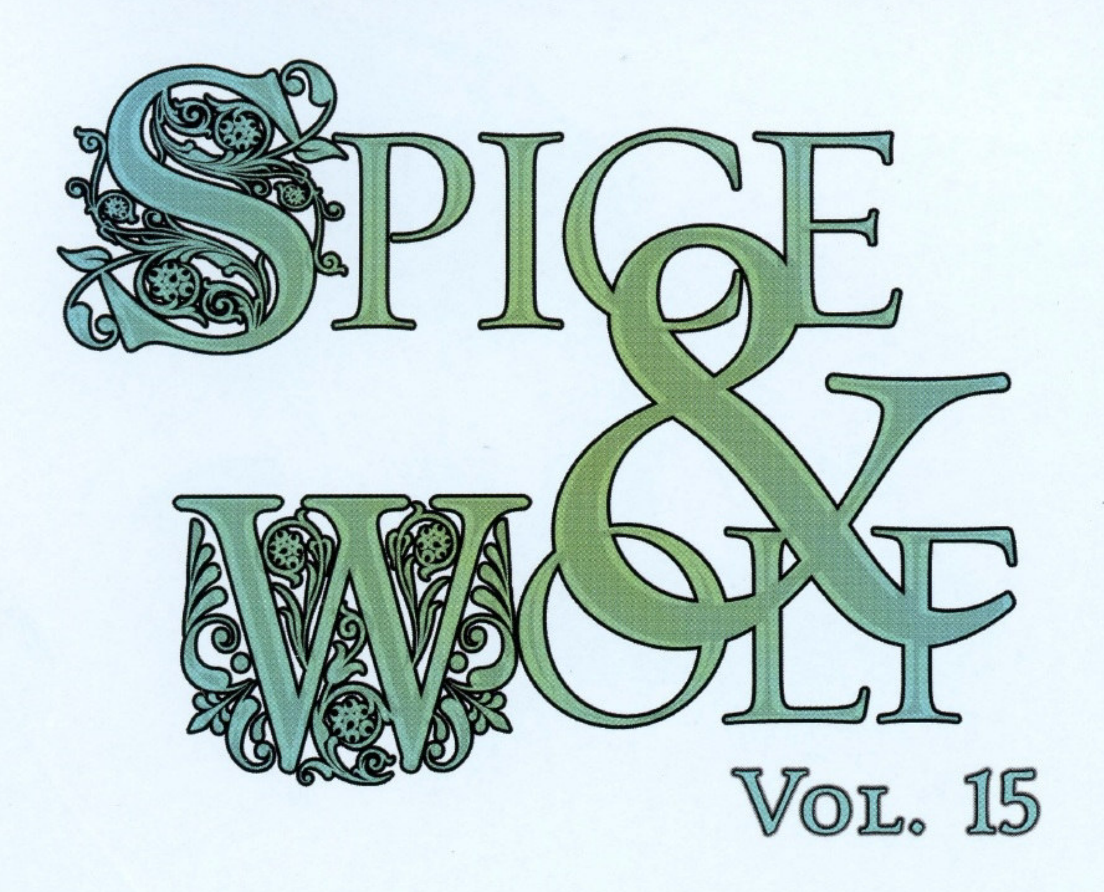

SPICE & WOLF
VOL. 15
The Coin of the Sun I
ISUNA HASEKURA



Vol. 15

THE COIN OF THE SUN I

By Isuna Hasekura
Illustrated by Jyuu Ayakura



狼と香辛料

Spice and Wolf

Traductores:

PPK17

Arima34

Albania

Emmanuel

Mike Alp

Colaboradores:

Railgun / RitoDuviluke

Nuestro sitio web:

https://todoentuidioma.wordpress.com

https://www.facebook.com/todoentuidioma

Correctores

PPK17

Fénix-Escarlata-

Taisho







Un gran agradecimiento en especial a:
Chris
Diego Peña
Noe Morel
Javier Martinez
Ying
Todo En Tu Idioma
Por creer en nuestra causa, ¡Muchas Gracias!


Luward sacó su espada
con una rapidez
deslumbrante el
momento después de que
Holo dijera esas palabras.
"Ésa es mi linea."
"Respóndeme."
Por un momento,
Lawrence
no supo quien
había hablado.
Capitán de la Compañía
Mercenaria Myuri
Luward Myuri


"Como verás, maestro Lawrence, creo que estarías en lo correcto en establecer una tienda aquí."
Estratega de la Compañía Mercenaria Myuri
Max Moizi


https://todoentuidioma.wordpress.com/
"Después de todo, creo que has soportado lo suficiente."
"Bueno, haré lo que dices por primera vez."
Holo eligió una de las bayas de encima de la mesa y gentilmente la presionó contra los labios de él."
https://www.facebook.com/todoentuidioma

CONTENIDO





VOLUMEN 15

LA MONEDA DEL SOL I

ISUNA HASEKURA

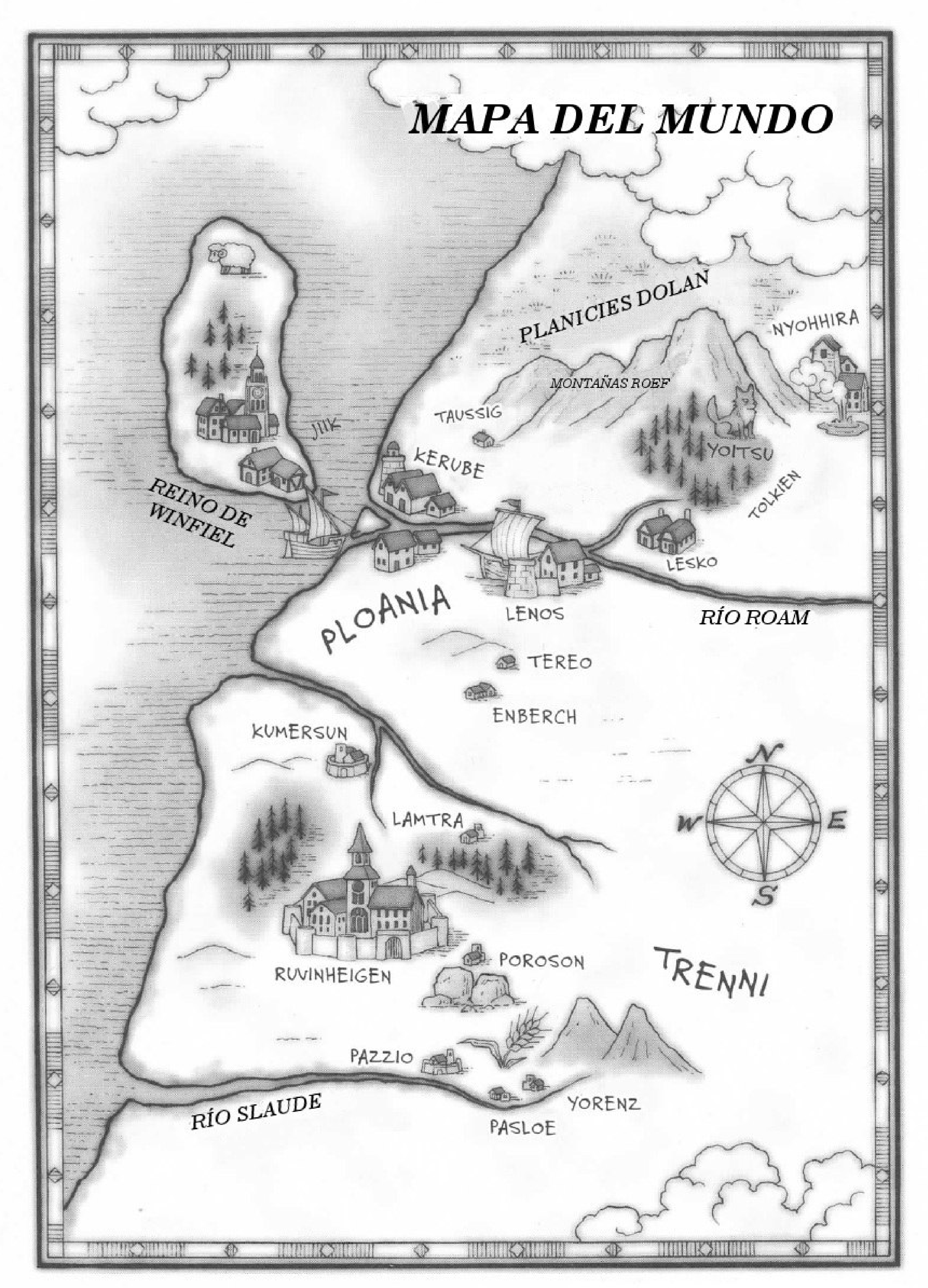


Ilustración del mapa: Hidetada Idemitsu



PROLOGO



Las despedidas eran demasiado breves. Los sentimientos de Lawrence sobre el asunto provenían de la experiencia.

Por muy angustiado que estuviera el momento, el verdadero acto de despedida terminaba en sólo un instante. Como dibujar la flecha de un arco, había un mayor peligro en prolongarlo gradualmente por temor. Aguantas la respiración y te vas. Todo el mundo sabe cómo va a terminar.

Dicho eso, esto no era tan claro como para que Lawrence pudiera hacerse entender. Además, ésa era probablemente la lógica de un comerciante que viviendo la vida de un viajero— era siempre alguien que te decía adiós.

Lawrence pensó en tales cosas mientras se deslizaba más allá de los inspectores del muro de la ciudad, dándoles un saludo de mano de arrepentimiento antes de despedir a Col y a los demás mientras se dirigían por la carretera. Se le ocurrió que era algo raro para él estar mirando a los otros partir.

O tal vez era la expresión que usada por Holo a su lado mientras agitaba su pequeña mano hacia Col, después de haber visto tantos viajes por ella misma. A pesar de que había una débil sonrisa en su rostro, parecía de alguna manera resignada.

Él se dio cuenta de que era el rostro de alguien que había visto ir a los humanos una y otra vez y estaba completamente harta de eso. Un momento después, Holo dejó de agitar sus manos, y con un pequeño sonido "Mm" extendió los brazos hacia el cielo.

"Ahora, tal vez un poco de vino."

Holo no habló a nadie en particular. Ella hacía esto bastante cuando estaba siendo indiferente con Lawrence, pero también cuando simplemente se sentía sola.

Había una razón práctica para encargar a Col a Le Roi el comerciante de libros y hacer que ambos viajaran con Elsa. Y como tenía una razón muy práctica, la loba sabia sólo podía llegar a la conclusión lógica y prepararse para ver a Col irse.

Había sido el deber de Lawrence enseñarle cosas prácticas: dónde enviar una carta si quería ponerse en contacto, a quién estaría bien pedir ayuda si se encontrara en problemas, y así sucesivamente, pero Holo había sido la única que había conversado con él.

Cuando llegó el momento de remplazar las sandalias andrajosas y que se caían a pedazos de Col, Holo escogió cuidadosamente los zapatos que habían comprado para él. Hizo pleno uso de sus poderes como un lobo, olfateando el cuero para determinar su calidad. El artesano se había quedado atónito.

Ella y Col habían dormido juntos la noche anterior también. O tal vez no tan juntos, ya que había dormido abrazándola con fuerza como si fuera una muñeca de peluche. La temperatura del cuerpo de Holo fluía caliente como la de un niño, e incluso tenía una cola esponjosa; Col siempre había parecido un poco apegada a ella. Él había estado cubierto de sudor al despertar a la mañana siguiente. Tal vez había soñado con ser comido por Holo.

En medio de su viaje, habían viajado con otros por razones triviales y se habían separado por razones no menos triviales.

Col era otra.

Era sólo que su pequeño cuerpo escondía una ambición dentro de él que haría reír a muchos adultos.

Por eso Lawrence podía entender que él quisiera estar con ellos para confirmar que la tierra natal de Holo estuviera a salvo; él también podía entender querer ayudarlos si un empuje llegara a animarlo. Pero Lawrence creía que aquellos en un viaje debían caminar fielmente hacia sus propios objetivos. Era una de las pocas cosas que Lawrence podía decir con verdadero orgullo.

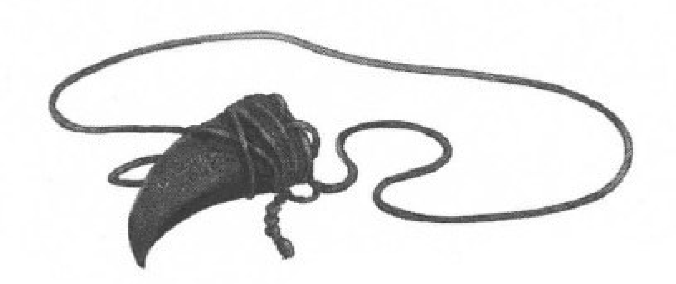
Cuando unos viajaban solos en una ruta comercial desierta, se sentían como si estuvieran solos en el mundo. Sin embargo, al cruzarse con otros en el camino, uno sentía que el mundo se convertía en un lugar más amplio, más complejo, y más cambiante.

Además, el propósito del viaje para alguien era en verdad muy valioso. Las complejidades del mundo se convertían en razones para tener compañeros de viaje para no alejarse del camino propio, o tal vez, para continuar permaneciendo junto con alguien que pronto se tenía que separar.

El viaje de Lawrence y Holo, también, tenía un objetivo único.

Esa era la naturaleza de un viaje— eso y también que algún día seguramente terminaría.

Capitulo Uno



El aire estaba seco y frío, pero los rayos del sol eran cálidos mientras se vertían sobre el camino. Dicho de otra manera, era un clima como para tener una manta en la cual acurrucarse.

Por otra parte, el balanceo de una carreta era sin duda la mejor canción de cuna de todas.

Y aun así, Lawrence suspiró con humor— porque no podía simplemente poner una manta sobre sí mismo y quedarse dormido.

Los guantes de piel de ciervo que había hecho eran muy cálidos; la manta de lana tejida sobre su regazo era voluminosa pero ligera. El caballo bien alimentado agitaba alegremente su pálida cola; el camino era muy bonito y hecho para el fácil andar. Bajo circunstancias normales uno difícilmente podría quejarse de tal viaje, pero desafortunadamente él no viajaba solo.

Él estaba viajando junto con un socio de un pueblo llamado Pasloe, lejos al sur de donde su carreta ahora avanzaba. Adorada por los aldeanos durante siglos como un dios que gobernaba si una cosecha era pobre o abundante, su verdadera forma era un lobo gigante que podía tragar a un hombre entero. Su pelaje era del color del lino, largo como el de una aristócrata, muy suave; su cuerpo delgado era todo lo que uno podría llamar la sombra en el panorama.

¿Y dónde estaba Holo en este momento? Encima de la carga de la carreta, envuelta en una manta, durmiendo sin cuidado. Él oía *pff* y *khh*, sonidos que se extendían entre la línea de sonidos de dormir y de roncar.

Si bien ella negaría firmemente que roncaba, debían haber sido los sonidos del sueño. Y bastantes.

Lawrence se había acercado a despedirse de ella aquí en la ciudad de Lenos, antes de llegar a Yoitsu, pero había logrado evadir esa posibilidad.

Todo tenía que ver con un manuscrito prohibido hasta entonces enterrado en la oscuridad que aparentemente contenía una técnica para excavar minas con mayor tasa de éxito. Este "desarrollo minero" significaba cortar las cumbres de las montañas, usando una gran cantidad de químicos para refinar, y talar bosques para alimentar los incendios requeridos. Ensuciando el agua, despojando las montañas, y dejando nada más que páramos detrás, sería un trágico estado de acontecimientos.

Para Holo, que provenía de Yoitsu, de lo profundo de los bosques de las tierras del norte, una técnica que daba tales resultados era algo que nunca debía permitirse poner un pie en el mundo. Para Lawrence y Holo entregarlo a una compañía especializada en minería era nada menos que una pesadilla para ella. Por esa razón, habían enviado el manuscrito con Le Roi, el comerciante de libros, en la ciudad de Lenos.

El destino de Lawrence era Lesko, una ciudad situada río arriba del Río Roef que fluye hacia el oeste.

Durante muchos años, la Compañía Debau que lo dirigió había disfrutado del control exclusivo de un cinturón minero importante y prominente y tenía como objetivo ser el principal comerciante de minerales de la era. Se decía que la Compañía Debau tenía la intención de iniciar una gran guerra en las tierras del norte en la búsqueda de ese objetivo, conquistando las tierras del norte para que pudiera abrir más minas. Como comerciante, desde que conoció a Holo, había estado envuelto en negocios absurdamente grandes que involucraban miles o incluso decenas de miles de piezas de plata trenni. Sabía lo horrible que podían ser esas cosas; él había experimentado de primera mano cómo la vida humana era barata frente a tan grandes cantidades de dinero.

Pero aun así, Lawrence había girado su carreta hacia Lesko, porque habían oído hablar de un grupo de mercenarios acampando allí que llevaba el nombre de uno de los compañeros de manada de la tierra natal de Holo.

—El nombre que a veces había gritado en sueños, no mucho después de que Lawrence la conociera.

Como habían obtenido un mapa que mostraba el camino a Yoitsu, podrían haberse dirigido allí primero. Aun así, como uno nunca sabía cuándo un grupo mercenario podría desaparecer del mundo tanto como niebla, se pusieron en marcha para encontrarse con los mercenarios mientras su paradero siguiera siendo conocido. En cualquier caso, el por qué un grupo mercenario con el nombre del compañero de Holo se estaba asociando con la Compañía Debau, supuestamente congregando poderío militar de todo el norte, era particularmente preocupante. Sólo pensar en lo que podrían estar planeando planteaba todo tipo de cosas de las que preocuparse.

Si perdían esta oportunidad, no sólo sería más difícil aprender sobre asuntos tan importantes, sino también lo que había sucedido durante los siglos Holo estuvo en Pasloe.
Pero a pesar de que se habían detenido en muchos lugares por razones como éstas, esta escala en particular vino con un poco de tensión.

La razón era que desde que Col se había marchado durante los preparativos para dirigirse a Lesko, Holo había hablado muy poco, apenas saliendo de su habitación en la posada.
Estaba, además, el hecho de que simplemente él no sabía qué era lo correcto para decir. Pero otra razón aún mayor yacía en otra parte.
"Achoo."
Él oyó un pequeño estornudo, seguido por una voz quejumbrosa: "Hnng—."
A veces, incluso mientras dormía, Holo notaría el acercamiento de sus enemigos, aunque fueran soldados veteranos que no hicieran el sonido más pequeño. Pero en su mayor parte, estaba más cerca de un perro domesticado.
Justo ahora, ella se estremecía, bostezando y estirándose mientras se acurrucaba en la manta de lana que la envolvía. Si ella no se movía, se quedaría dormida, pero si se sacudía y giraba, aparentemente era una señal de que estaba dispuesta a despertar. Después de hacer murmullo durante un rato, de hecho sacó la cabeza de debajo de las mantas.
"Agua."
Mientras la recién princesa despertada murmuraba con una cara despeinada, Lawrence el criado le pasó su odre de agua.
"Aún hay más de.... este panorama por un tiempo, eh...."
Él Había escuchado que no había nada más que una tierra llana durante todo el camino, sin ninguna dificultad o lo que sea. Si iba a haber un problema, era que desde que la ciudad estaba a la entrada abierta a una cordillera, había una alta probabilidad de nevada. Pero como había poca nieve en esta época del año, aunque cayera poca no debería haber ninguna gran dificultad.
"Ah...sí."



La razón por la que Lawrence dudó un poco no era porque la respuesta era incierta. Tampoco era porque Holo estaba justo detrás del asiento del conductor, con los codos en el borde de la carrocería de la carreta mientras miraba tranquilamente el paisaje, tomando del odre de agua mientras él respondía.
Fue porque, cuando se había volteado, el rostro de Holo tenía una expresión en blanco e ilegible.
En verdad, Lawrence no había podido leer a Holo durante los últimos días. ¿Estaba molesta? ¿No estaba molesta? Era muy difícil decir la diferencia.
El recuerdo del duro golpe que había recibido en la ciudad de Lenos estaba todavía fresco en su mente. Como un hombre, lamentó profundamente que no había nada que él pudiera hacer aquí en este camino secundario sin un alma a la vista.
Sin embargo, no había dudas de que él tenía bastante cariño a Holo. No quería estar separado de ella ni siquiera por un instante. Y Holo le había dicho que se sentía de la misma manera. Ciertamente, a veces ella realmente lo enloquecía. A veces su sangre corría a su cabeza. Sin embargo, eso lo había hecho realmente feliz, suficiente para alejar la parte mercante de él que no confiaba en nada hasta que recibió una respuesta firme.
La cual era razón más que suficiente del por qué Lawrence no podía aceptar este trato.
Si ambos sabían que se querían, ¿por qué ella lo rechazaba?
Fue Holo quien primero había dicho que si alguien se acercaba a ellos, ella lo sabría de antemano, y con ambos en forma humana, no había nada que no podían hacer.
Ni siquiera habían tenido nada que pudiera llamarse una pelea.
Nada era lógicamente el problema— así que, ¿qué podría ser?
Y sin embargo Holo había estado en un estado de ánimo particularmente bueno después de que Lawrence había recibido su golpe. Que no podía entender lo que eso significaba en absoluto, era más bien ominoso. Entonces, Holo parecía estar manteniéndose a distancia, sin mostrar ninguna expresión digna del término, como si estuviera usando una máscara.
Por alguna razón, él recogió la hosca atmósfera que Holo estaba emitiendo en ese mismo momento mientras contemplaba el paisaje.

Lawrence no tenía idea de lo que debía hacer.
"Así que, ¿cuánto tardará esto?"
Esta vez se atrasó en su respuesta porque estaba tan perdido en sus pensamientos.
"¿Eh? Ah, er, unos seis días como mucho."
No había habido pueblos o ciudades a lo largo del camino. Para Holo, que encontraba la vista de los seres humanos como algo que hacía las cosas más soportables, esto de hecho había sido a lo largo de la carretera.
Con el escenario de la estepa continuando incesantemente, él podía entender por qué ella suspiraría y sacaba la lengua en disgusto.
"Me pregunto si la ciudad será animada."
Esto era un asunto muy importante para Holo. Cuanto más animada una ciudad, más sabrosa es su comida y su vino. Los alimentos simples de un pueblo eran poco mejores que las raciones en el camino.
Debido a sus preocupaciones prexistentes acerca de la Compañía Debau, Lawrence ya había intentado descubrir lo que podía acerca de la ciudad de Lesko, donde la compañía dominaba, para averiguar qué tipo de ciudad era.
Pero cuanto más trataba de investigar, más paredes golpeaba. Como había pocas personas que habían ido hasta Lesko, no podía preguntar sobre el estado de la ciudad en ningún detalle.
Incluso Philon, quien dirigía una tienda de artículos generales de abastecimiento para los mercenarios y por lo que hacía de su negocio el saber cuales mercenarios se iban a donde, no tenían idea del estado de la ciudad a la que se dirigían. Había oído que era animada, pero eso era lo más que podía compartir. Había hablado con un número de viajeros y barqueros que subían y bajaban el río, siempre obteniendo la misma historia: Era de hecho una ciudad grande y animada. Cuando preguntó cómo era animada, los barqueros respondieron que desafortunadamente, su trabajo era transportar la carga, no comprobar el estado de una ciudad como Lawrence haría. Los que se dedican al comercio en Lenos dijeron que no tenían una idea firme de lo que la gente en Lesko hacía.
Sin duda la Compañía Debau veía que sus necesidades diarias se cumplieran a través del comercio a través de las tierras del norte. Por otra parte, como los

metales preciosos eran su suministro principal en el comercio, no se limitaban en variedad o escala en lo que podían vender a los comerciantes ordinarios de la calle.
"Fuera de la vista, fuera de la mente" decía el dicho; para personas ordinarias del pueblo, una ciudad que requería un viaje de seis a siete días por carreta para llegar podría también haber estado en los mismos extremos de la tierra.
Lo que quedó en su mente fue que de aquellos que habían visitado Lesko, cada uno lo había elogiado.
Mientras más poderoso y más despiadado el rey, decían más sus alabanzas los temerosos habitantes.
Sentía que en una ciudad establecida por la Compañía Debau, la cual incluso buscó comprar los huesos de un ser antiguo como Holo en su búsqueda de someter a las tierras del norte, realmente cualquier cosa podría estar sucediendo.
"He oído que es animada, pero... eso podría ser por los estándares de las tierras del norte," respondió Lawrence discretamente.
Quizás porque ella no apreciaba la discreción, él oyó a Holo hacer un sonido como si estuviera levantando una ceja, pareciendo dubitativa mientras le preguntó a cambio, "¿Qué quieres decir?"
"Ir todo el camino a Lesko nos pone completamente fuera de la región de Ploania." Él cortó sus palabras allí, no porque pensara que lo explicó todo, sino porque estaba alcanzando la bolsa de lino puesta justo detrás de él. "Mira esto"
Sacó catorce monedas que habían sido empacadas dentro de la bolsa. Cuando se aburría con el tiempo libre en las posadas, Holo las había sacado, las había mirado, y había jugado con ellas, haciéndolas chasquear con los dedos.
"Éstas son las catorce monedas principales en circulación que recibí del cambista. Esto se debe a que el poder político en las tierras del norte está cortado y dividido por todo el lugar. Por lo tanto, no se puede pasar con un solo tipo."
De su cartera, sacó una pieza de plata trenni, que podía ser utilizada en casi cualquier ciudad, y se la mostró a Holo.
"Con tantas monedas, la gente no acepta monedas que no hayan visto antes, lo que significa mucho tiempo con el cambista, lo que hace que sea difícil hacer negocios. Dado que es difícil hacer negocios, no hay muchos comerciantes. Eso significa pocos

huéspedes, y también significa poco entretenimiento. La gente suele decir que más monedas equivalen a más dolores de cabeza. Incluso en este lote que negocié, hay un número de monedas que no reconozco. No sé exactamente el valor por el cual deban ser intercambiadas. Si es tan incierto y molesto, te gustaría llevar a cabo el comercio en otro lugar, ¿verdad?"

Holo asintió como si entendiera las palabras de Lawrence.

Este era el tipo de conversación que Lawrence podía realmente hablar. Al fin y al cabo, el dinero no tenía prejuicios, y además era fácil de usar.

"Bueno, sin duda mientras más, mejor," respondió Holo secamente y se acurrucó bajo su manta de lana una vez más.

Él tenía la sensación de que había querido decir algo más por eso, pero hurgar en el matorral podría sacar la serpiente.

Lawrence volvió a mirar hacia adelante, inconscientemente frotando la mejilla que Holo había abofeteado tantas veces.

Durante un tiempo desde que dejaron la ciudad de Lenos, las cosas definitivamente se habían vuelto más frías entre él y Holo.

Era el cuarto día desde que este estado de acontecimientos había tomado forma. Naturalmente, nada podía ser resuelto entre ellos si no se hablaban.

Era simplemente que cuando uno estaba enfermo de viajar, era difícil que le importe sobre las pequeñas cosas.

La noche del cuarto día, en una especie de señal, la mirada de ella coincidió con la de Lawrence, junto a una mirada amarga y un largo suspiro.

Ella probablemente había pensado que era demasiado problemático permanecer así de terca. O, al menos, que era altamente improbable que Lawrence fuera el primero en romper el hielo.

Una sabia decisión de la loba sabia.

Por eso, cuando llegó la hora de la cena, ella retiró un poco de su obstinación y, por primera vez en un buen tiempo, le dijo: "¡Dame más carne!" Cuando Lawrence ponía mucho en su plato, sus orejas se movían alegremente, incluso mientras su rostro permanecía sombrío.

Pero ella parecía estar un poco en conflicto acerca de su compromiso.

En el momento que la torpe charla entre ellos comenzaba a agotarse, con la ocasional rociada de nieve que acompaña al viento, Holo suavemente rompió el hielo.

Lawrence respondió suavemente sus palabras, como si tratara de no asustar a un conejo salvaje que se había acercado.

"¿Los mercenarios Myuri, me preguntaste?"

"...Sí."

Holo contempló la fogata mientras roía una cuchara de madera.

Sin duda Holo había querido preguntarle sobre esto antes, pero gracias a la extraña atmósfera entre ella y Lawrence, no había conseguido sacar las palabras. Lawrence se aclaró la garganta y se esforzó por responder como siempre.

"No pude ser capaz de recolectar mucho."

Holo no respondió a las palabras de Lawrence, salvo un leve gesto de asentimiento.

"A lo sumo cuenta con unas cuarenta personas, convirtiéndola en una pequeña compañía mercenaria. Según el gremio en Delink, esperaban desplegarse en los márgenes de Yoitsu. Por estándares históricos, el actual capitán sigue siendo muy joven. También, su bandera es un lobo aullando al cielo."

"Sí."

Holo asintió como si pensara en algo.

Lawrence masticó algo de caldo de arroz con pollo ambos mezclados.

Esto era completamente diferente de oír el nombre de su viejo compañero de su tierra natal otra vez en algún viejo libro o una leyenda medio olvidada. Era un nombre que permanecía con los que vivían, quienes se podían ver y tocar.

Sin duda ella tenía más preocupaciones y dudas que esperanzas.

Tal vez habían sido un factor más grande en el por qué no había hablado mucho más que la sensación de distancia y así sucesivamente que había puesto entre ella y Lawrence.

Lawrence le habría transmitido un número de cosas si pudiera, pero no podía decirle lo que no sabía. Aun así, tenía la responsabilidad de animar a un compañero de viaje sentado y comiendo en silencio.

Mientras ella crujía algo duro como un cartílago y lo tragaba, Lawrence habló.

"Ah, y también."

"¿Sí?" Holo levantó la cara de su tazón, mirando a Lawrence algo expectante. "Parece que el capitán es particularmente hábil y atrevido."

Pensó que cualquiera querría escuchar que alguien llevara el nombre de un compañero de manada de su tierra natal.

Sin embargo, uno no tenía que ser Holo para ver a través de la adulación tan claramente.

Una sonrisa aparentemente agradecida comenzó a formarse en la cara de Holo, pero se quedó en una agridulce.

Entonces Lawrence añadió esto inmediatamente después: "Y él parece ser tan guapo como yo."

Como si a propósito, se frotó la barbilla al hablar. En lugar de una mentira clara, esto era en realidad una broma que Eringin de la Compañía Delink había hecho.

La mano de Holo con la que estaba comiendo se detuvo cuando volvió a mirar a Lawrence. Estaba claro en su rostro que no sabía qué decirle.

Sin embargo, a medida que su estado de conmoción se desvanecía, lo que quedaba eran orejas que se veían vagamente felices y una cola oscilante. Mientras Holo veía a Lawrence haciéndose el tonto, apartaba la mirada de vez en cuando, pensando en algo más.

Finalmente, Holo dio un gran suspiro mientras se rascaba la base de la oreja, haciendo una sonrisa aparentemente agotada mientras hablaba.

"Hmph. No temas. Myuri tenía la apariencia más simple de los dos."

"Es bueno saber."

Ella había respondido, pero lo único que hacía era responder a sus palabras. Tal vez esto no funcionaría.

Como si fuera a propósito, la sonrisa de Lawrence parecía ocultar la incertidumbre mientras Holo seguía hablando.
"¿Qué, creías que elegiría basándome en la sola apariencia?"
Ella había mordido el anzuelo.
Lawrence respondió de inmediato.
"No, en absoluto."
"Si lo hiciera, yo, elegiría a Col antes que a ti."
Ella habló con una expresión contundente en su rostro mientras bebía un sorbo de caldo de arroz. Sin embargo, ella no interrumpió sus palabras allí.
"Si no fuera él, entonces, de nuevo... ¿quién era ese joven en esa ciudad que tenía su corazón puesto en mí?"
"Amati, ¿eh...?"
"Sí. Él es. Lo elegiría a él entonces."
Ahora que ella se había subido a bordo de una obvia broma, por supuesto que él no sabía cuan seria estaba siendo.
Pero, él pensó, ella estaba al menos algo seria. Buscando en sus propios recuerdos, Lawrence no pudo recordar una sola vez en que ella había elogiado su apariencia.
Aun así, cuando era un principiante pobre y sin experiencia, había estado en su momento más feliz cuando su socio comercial ignoraba su sucia apariencia exterior, confiando debidamente en lo que había en el interior, y además, enviando trabajo en su dirección. Ese era el tipo de persona cuya confianza él más quería pagar, cuyas expectativas más deseaba responder.
Es por eso que Lawrence estaba feliz con las palabras de Holo.
Y el hacer tanto a uno y al otro grupo feliz era el fundamento del comercio.
"Bueno, yo no te elegiría sólo por tu cara tam..."
Holo miró a Lawrence con una amplia sonrisa.
Lawrence cerró la boca antes de terminar el pensamiento.
"Nadie puede afirmar que soy todo menos que atractiva."
Ciertamente, sólo por mirar su rostro, uno pensaría que ella era un ángel.
Pero eso no era lo que Lawrence había querido decir. Seguramente eso no había pasado desapercibido por Holo, y había dicho lo que sabía muy bien.

Incluso si Lawrence lo pensara en secreto, estaba feliz de ver a Holo pareciendo ella misma después de tanto tiempo. "Yo supongo que es verdad," él dijo.
Holo puso una mirada de asombro, la cual cambió a una sonrisa agradable mientras se reía.
"Así que, ¿verdaderamente los veremos en Lesko, me pregunto?"
Holo estaba murmurando mientras usaba una cuenca para lavarse con agua sacada de un río, justo como el sol se estaba poniendo. Gracias a la fogata, uno ni siquiera podía dar un vistazo para ver el flujo del río por el momento, pero el río estaba ciertamente lleno y fluyendo.
La gente tenía muchos ríos así fluyendo dentro de ellos. Los sabios ponían puentes antes de que sus pies fueran barridos.
"Si no los encontramos allí, nos divertiremos más al ir a encontrarlos."
Lawrence tenía que regresar a su ruta comercial y por lo tanto le quedaba muy poco tiempo restante. Si no podían encontrar a los mercenarios en Lesko o, a falta de eso, a medio camino en el camino a Yoitsu, otro viaje para buscarlos sería prácticamente imposible.
Holo sabía todo esto. Aun así, las palabras de Lawrence parecieron hacerle cosquillas en los oídos. Holo arqueó su cuello hacia atrás, usando un palo para sacar brasas calientes de la fogata, sonriendo mientras hablaba.
"Sí. Mientras más diversión, mejor."
"Bueno, las probabilidades son que nos encontremos con ellos sin ningún problema."
Lo dijo como si fuera algo que cualquier loba sabia pudiera entender.
Holo lo miró y sonrió con el disgusto que él había conseguido de ella esta vez. Ella separó las brasas más grandes de las otras para remplazar las gastadas en el calentador de bolsillo.
"Sólo piensa en toda la diversión que tendrías si me enojara y huyera y fueras a buscarme."
Ella esparció las cenizas, metió las brasas en sacos de cáñamo de triple tejido, y cerró las aberturas.
Observándola hacerlo como si estrangulara su propio cuello, quitó la sonrisa de la cara de Lawrence. Aun así, no podía dejarla que tuviera la última palabra.

"Estoy seguro de que sería divertido. Al fin y al cabo, te encontraría hasta las lágrimas con el estómago vacío."
Sus oídos reaccionaron con una sacudida, pero Holo no era lo suficientemente tonta como para enfadarse en ese momento.
Mientras uno reía entre dientes y el otro reía a carcajadas, sin ceder un ápice, la noche surgió al final.
Sobre el equipaje de la carreta, ambos sostenían sus bolsas llenas de brasas en sus vientres, mirando en diferentes direcciones del otro mientras iban a dormir.
Sin embargo, incluso con la espalda volteada con respecto al otro, la respiración de ambos coincidía perfectamente.
Él pensó que probablemente había sido más difícil dormir cuando su respiración no había sido así de sincronizada.
Serían menos de tres días hasta que llegaran a Lesko, donde la Compañía Debau estaba. Se preguntó cuánto tardarían en llegar a Yoitsu después de eso.
Por lo menos, sabía que aquella noche, despreocupado, lanzándose insultos el uno al otro, había sido la noche más despreocupada de todas.

Él sabía que se acercaban a Lesko, incluso sin confiar en el número de huellas dejadas en la nieve en la estepa teñida de blanco. Un indicador más fuerte era el aumento repentino en el número de comerciantes en la carretera.
Muchos de ellos envueltos en lana gruesa, sus caras oscurecidas más allá del reconocimiento de la suciedad y de la quemadura por nieve. Por el modo de su apariencia, éstos no eran los que hacían negocios en una ciudad animada, sino más bien aquellos que transportaban las necesidades básicas de vida a los climas más duros.
Por supuesto, también había comerciantes que parecían estar ocupados en un comercio más rentable, en una sola fila, carga estibada hasta el borde. Sin embargo, ni siquiera usaban carretas tiradas por caballos, acostumbrados a recorrer sendas traicioneras; empleaban mulas fuertes, cada una cargada con una montaña de equipaje.

Lesko parecía estar convocando grupos mercenarios e incluso reunía a nobles de todo el norte. Dado esto, Lawrence había estado seguro de que el camino tendría una atmósfera de mal presentimiento. Pero no se produjo tal impresión. El camino parecía haber sido construido recientemente, y aunque robusto, no tenía la sensación de ser un camino apresurado para el avance de un ejército. Él había estado preparado para contar con los oídos de Holo y su intuición si eran necesarias, pero la carretera no tenía rastro de alguna atmósfera de inquietud.

Si estaba lleno de algo, era una vivacidad justo por debajo de la superficie.

El camino daba la sensación de ir hacía una ciudad con comercio rentable donde se pudiese hacer dinero, y Lawrence, siendo un comerciante, lo tomó.

Una ciudad rural en el norte donde un disturbio estaba surgiendo— eso era lo que había esperado des la ciudad de Lesko. Y sin embargo.

"Pareciera que se ven de buen humor." Quizás porque ella anticipaba posiblemente reunirse con Myuri, Holo se había sacudido y girado más que dormir los últimos días; su voz era un poco desafinada mientras hablaba. "Y en una dirección diferente a la esperada."

Todos pensaban que la Compañía Debau, respaldada por su influencia financiera del extenso cinturón minero que poseían, estaba invadiendo las tierras del norte. Los comerciantes usualmente se mantenían fuera del alcance de la guerra, así que seguramente, estos comerciantes aquí reunidos estaban un poco locos, con ojos sólo buscando hacer crecer sus fortunas.

"Mmm, lo averiguaremos tan pronto cuando lleguemos."

Habiendo llegado tan lejos, eso era todo lo que él podía decir. Él tiró de las riendas, apurando al caballo a trotar más rápido de lo normal.

A su lado, Holo asintió con la cabeza, mirando sin ser capaz de calmarse.

Cualquiera que fuese el caso con él, Holo estaba sintiendo estrés ante la posibilidad de encontrarse a un camarada al que no habría visto en siglos. Había momentos como éstos en los que él tenía que mantenerse firme.

Pensando esto, Lawrence se preguntaba que podía hacer al respecto, qué palabras podría decirle a ella, qué pequeña plática podría usar para distraerla.

Pero como de todos modos sus intenciones serían demasiado claras, él no pensó en nada bueno que decir.
Él estaba muy consciente de que fuera del comercio, su manera de hablar era rústica y simple.
Por eso, incluso con el incidente en Lenos en el fondo de su mente, Lawrence hizo lo que pudo.
Tomando un profundo respiro, él extendió su mano envuelta en un guante y tomó la mano de Holo. Él la extendió como si dijera, "No te preocupes." Por supuesto, Holo lo miró como sorprendida, y entonces dio a su mano un buen y largo vistazo mientras Lawrence la sostenía. Por su parte, Lawrence, desesperadamente mantuvo su mirada al frente, medio esperando a ser golpeado en cualquier momento.
Sin embargo, Holo no se movió. Ellos pasaron un tiempo así, el cual era muy incómodo y difícil para él.
Quizás simplemente estaba proyectando sus propias inseguridades en Holo. Después de todo, ella no era la débil chica que insinuaba ser.
Aun así, Holo sujetó la parte posterior de la mano de Lawrence.
Éste era el vientre de la extensa y vasta explotación del cinturón minero de la Compañía Debau.
Incluso Kieman, director de división del Gremio de Comercio Rowen, había dicho a Lawrence que no se entrometiera con la gigantesca compañía.
Camino abajo, la ciudad de Lesko estaba a la vista.

Aquí, dentro de la ciudad, en el medio de la calle, Lawrence estaba en completa conmoción.
Sin importar lo que dijera, sin importar cuantas veces mirara a su alrededor, era verdad.
En primer lugar, *no había muros*. Mientras pensaba que todavía no estaban ahí, se había encontrado a sí mismo dentro de la ciudad.
Además, se había convencido a sí mismo que como esto era una compañía minera, debían de haber minas cerca, pero había estado equivocado. Ciertamente las

montañas estaban a una corta distancia, pero Lesko no llevaba señas de la atmósfera confinada y ruidosa que compartían todas las ciudades mineras.
Y finalmente, la ciudad ciertamente no era pequeña. En todo caso, era enorme.
Había numerosas y grandes construcciones, y parecía como si media superficie del piso había sido rebanada sólo para tener baldosas puestas en su lugar. Gracias a esto, la gente y las carretas hacían peculiares sonidos a medida que iban y venían. Eso debió haber tomado años de trabajo para plantar y mantener todos esos árboles en la orilla del camino de esa forma. ¿Cómo hicieron ellos para recaudar dinero para tales costosas cosa sin muros? Y todos los caminos estaban bien mantenidos, incluso las calles pequeñas poco transitadas.
Además, las caras de los residentes estaban llenas de vida, sin ninguna pizca de pensamiento de que una guerra estaba a punto de estallar. O que si existía, ya estaba ganada.
"¿Realmente estamos en el lugar correcto...?"
Él comprendía muy bien el sentimiento que hacía que Holo le preguntara eso.
Amalgamando todas las historias que habían estudiado hasta ahora, éste era una ciudad minera inmersa en pecado donde la avaricia entre las tierras del norte se apiñaba junta en secreto, conferencias llenas de avaricia, maquinando como hundir las tierras en miedo y violencia.
¿Pero era ese realmente el caso?
Los puestos de venta que se alineaban en la calle estaban llenos de clientes; a lo largo de ellos había músicos, bardos, payasos, y otras atracciones, atrayendo mucha gente a su alrededor.
Había tipos más peligrosos también. Sin embargo, en lugar de llevar picas uniformemente ordinarias y todo eso, pasaban sus horas jugando cartas, tomando vino, y esas cosas en las tabernas que abastecían a los viajeros. También había clérigos vagabundeando, pero como todos parecían muy bien vestidos, no daban la sensación de lanzar alguna especie de austera misión religiosa.
¿Qué estaba sucediendo aquí?
Lawrence fue hasta una calle menos frecuentada antes de detener temporalmente la carreta.

"Parece bastante agradable," murmuró Holo. "Pareciera que fuimos unos tontos por habernos preocupado por esto."
Él no quería aceptar eso, pero ella tenía razón.
Aunque todavía había una posibilidad, que esto fuera sólo una apariencia.
"¿Qué deseas hacer?"
Mientras Holo preguntaba eso, Lawrence se reorganizaba mentalmente.
"No hace falta decirlo. Vamos a hacer a lo que vinimos aquí. ¿Cierto?"
Quizás porque él habló con tal esfuerzo deliberado, Holo amplió sus ojos un poco antes de soltar una risita y asentir.
Lawrence se dirigió hacia la posada que le habían instruido de antemano, gracias a la carta de Philon, el comerciante de la compañía Delink quien se especializaba en tratar con mercenarios, le había dado. Era aquí que la totalidad de la Compañía Mercenaria Myuri, la cual había hecho negocios con la Compañía Delink, estaba alojada. Como una pequeña compañía mercenaria sin idea de cuando o donde algún regente o grupo armado podría venir al ataque, se posicionó donde pudiese ser informada de tales detalles por su socio comercial.
Y si ese socio comercial sintiese la necesidad de continuar haciendo negocios, soporte político o financiero, parecía que estaría disponible.
Más allá de eso, una organización que manejaba esclavos como la Compañía Delink era naturalmente capaz de recoger información de organizaciones influyentes más fácilmente. Presentarse a su potencial siguiente empleado era sólo parte de hacer negocios. Incluso para las compañías mercenarias que parecían vivir al borde, la dirección de la cara de la moneda era un poco diferente por ser un comerciante.

La ciudad era grande y desbordaba de gente, pero quizás a causa de la falta de muros, los edificios tenían un confortable ancho en ellos.
Incluso en la posada, a la cual llegaron mientras hacían preguntas a las personas a lo largo del camino hacía ella, el establo estaba completamente tan lleno con carretas conteniendo el equipaje de la compañía mercenaria que apenas quedaba espacio. Pero estaba el hecho de que las puertas en la entrada tenían pequeñas

hojas de cristal incrustadas en ellas que verdaderamente establecían que ésta no era una tierra ordinaria.

Cuando Lawrence señaló a un joven hombre actuando en el rol de un guía que tenía negocios en la posada, éste apenas lo cuestionó mientras tomaba las riendas del caballo. Quizás mucha gente iba y venia de esta forma, o quizás era demasiado obvio para que valiera la pena notar.

Lawrence vaciló por unos momentos después de entregar la carreta, pero con Holo ya bajo estrés, solo aumentaría sus preocupaciones si se ponía tímido aquí.

Él se bajó del asiento del conductor y rápidamente dio una propina como muestra de confianza.

"Me ocuparé muy bien de él, señor."

Él era un poco más viejo que Col, pero su sonrisa, pronunciación, y manejo de los caballos eran excelentes.

Él notó por el cabello y ojos del muchacho que éste no había nacido aquí. Lawrence tenía la sensación de que venía de un poco más del sur.

Era el hábito de Lawrence como comerciante el tomar nota de varias cosas cuando entraba por primera vez a una ciudad. Como el ambiente aquí era totalmente contrario a sus expectativas iniciales, él estaba incluso más motivado a investigar las cosas a fondo.

Sin embargo, por el momento, la máxima prioridad era encontrarse con la Compañía Mercenaria Myuri.

Aunque llevaba el nombre de uno de los compañeros de manada de su tierra natal, no podían pasar por alto la posibilidad de que fuera mera coincidencia. Después de todo, el fundador de la compañía tal vez hubiera escuchado de Myuri y pensara que no era nada más que un buen nombre.

Para un comerciante normal, los mercenarios eran nada menos que un enemigo mortal.

Él sintió gran tensión más que cuando había estado con Philon, el dueño de la tienda de mercancías quien hacía del abastecimiento de mercenarios su especialidad.

Holo había estado apretando su pecho con su mano derecha todo el tiempo. "¿Lista para ir dentro?"

Cuando Lawrence preguntó, Holo lo miró y dijo, "Si lo estás, sí."
Si ella pudiera lanzarle un insulto, ella estaría bien.
Lawrence confirmó que su abrigo cubría la carta y lentamente abrió la puerta principal de la posada.

Cuando él abrió la puerta, sonó una campana idéntica a esas colgadas del cuello del ganado. El primer piso había sido convertido en una taberna, con un número de mesas redondas colocadas por todo el lugar. Aproximadamente una tercera parte tenía personas sentadas en ellas. No importaban sus gruesos brazos y rostros con cicatrices— uno podía saber instantáneamente que eran mercenarios por la sola atmósfera.
Sin embargo, no todos estaban mirando en su dirección; de hecho, aquellos que los habían notado rápidamente perdieron el interés y volvieron a sus charlas y juegos de mesa.
Alguien que emitía aire de comerciante se levantó de su silla.
"¿Cómo puedo ayudarlos?"
Aunque por la apariencia, él era un joven ordinario similar físicamente a Lawrence, sus manos parecían tan gruesas y duras como cuero gastado. Él era verdaderamente adecuado para el cuerpo de transporte, usando carretas tiradas por caballos para transportar las provisiones de los mercenarios al campo de batalla.
Sus vigilantes ojos azules se desplazaban entre Lawrence y Holo, quizás pensando que estaban interponiéndose en los negocios.
"Había escuchado que aquí es donde los caballeros de la Compañía Mercenaria Myuri se estaban alojando."
Él sintió que todos los oídos de la sala reaccionaron al escuchar el nombre de la compañía.
Las platicas continuaron en voz baja sin que nadie se moviera una pulgada, pero pensó que se habían detenido por un momento.
Quizás porque estaba tensa, Holo mantuvo la cabeza abajo todo el tiempo.
"Eso es de hecho correcto pero... ¿viniste a vender algo...?"
Sus ojos señalaron que se refería a Holo.

Ciertamente, si alguien llevaba a una mujer consigo a una posada donde una compañía de mercenarios se alojaba, ellos sólo podían estar vendiendo una cosa. "No... en realidad, escuché de ustedes de la Compañía Delink en la ciudad de Lenos."

A medida que Lawrence hablaba, sacó la carta de su abrigo. Tan pronto como el joven vio el sello rojo, reaccionó, porque alguien de ese estatus tenía negocios ahí. El posible joven comerciante levantó las cejas un poco y curvó un lado de sus labios. La mención del nombre de la Compañía Delink atrajo instantáneamente la atención de todos los presentes.

"¿Dónde está el capitán?"

El joven miró a Lawrence, volteando un poco su cabeza mientras preguntaba.

"El estratega debería estar en el segundo piso," llegó la respuesta.

Los ojos azules del joven nunca se apartaron de Lawrence, ni siquiera un poco. "Desafortunadamente el capitán está ausente, pero puedes ver al estratega."

En cualquier organización, había una regla de hierro que las solicitudes tenían que subir una escalera con al menos un peldaño en ella. Y más aún cuando el objetivo de uno era una audiencia con el capitán de la compañía. Incluso si el capitán estaba dispuesto a conocer a alguien, uno nunca sabía si sus subordinados lo permitirían o no. Eso hacía las cosas un poco complicadas.

Cuando Lawrence asintió con la cabeza y dijo, "Bueno, entonces," el joven se dio vuelta. Fue entonces cuando de repente él levantó la cara.

"Ah."

Realmente no estaba claro si había dicho eso o no, pero esa era la forma en que los labios del joven parecían haber tomado forma desde la perspectiva de Lawrence. Y antes de que Lawrence pudiera dar la vuelta, todos los que estaban sentados se pusieron de pie. Se dio cuenta tarde en notar el sonido de la campana. El joven se mantuvo en atención, con aquellos en las otras mesas haciendo lo mismo.

Cuando se giró, el hombre que había abierto la puerta y entrado era de una estatura bastante pequeña, su cabello corto, sus afilados ojos, desprendiendo un aura misteriosa que se extendiendo la línea entre ese joven y un hombre.

"¿Mm? ¿Qué?"

Para sus oídos, la áspera voz le recordaba al tipo que haría si le doliera la garganta. Aunque sus prendas de vestir subrayaban la utilidad, el extenso uso de pieles hizo darse cuenta de que él era una persona de alto estatus. El gran manto que colgaba desde su espalda hasta el suelo hacia extremadamente difícil decir si en realidad era un mercenario o de la nobleza.

"¿Oh, están vendiendo? Una monja es un poco rara."

Una sonrisa se puso en él, tanto cortés y traicionero, como los animales, mientras extendía su mano hacía la barbilla de Holo, levantando su cara hacia él. Acostumbrado a tal comportamiento de la gente, en un instante, Lawrence cambió a modo comerciante desde el fondo de su corazón.

"¿Presumo que usted es el capitán de la Compañía Mercenaria Myuri?"

Él se mantuvo recto mientras hablaba, sin un solo rastro de sombra en su cara sonriente.

Cuando se le amenazaba, un mercenario estaba preparado para la batalla al sacar su espada. Un comerciante estaba listo para la batalla al sacar una carta de debajo de su abrigo con una sonrisa en su cara.

"Mm, de hecho y soy... ¿Qué, eres de Delink?"

Su mano aun tocando la barbilla de Holo, parecía saber que había asumido erróneamente el instante en que vio el sello rojo. Rápidamente retiró su mano de la barbilla de Holo, pareciendo un joven aún inocente.

"Ah, mi error. Estaba seguro de que venían a vender. Ah, cuan rudo de mi parte. Ciertamente ella es un poco muy hermosa para ser mercancía."

Aunque emitía un aura vulgar, la sonrisa en su cara parecía genuina. La sonrisa que dirigió a Holo en disculpa por su rudeza transmitía la peculiar calma a aquellos que habían visto conflictos entre almas codiciosas hasta el final.

El capitán de la Compañía Mercenaria Myuri estaba un poco desconcertado que la expresión de Holo no cambiara en absoluto, pero seguramente había enfrentado muchas situaciones incómodas, tanto en la batalla como en la negociación política. No hubo grietas en su sonrisa mientras se volvía hacia Lawrence.

"Soy, de hecho, Luward Myuri de la Compañía Mercenaria Myuri. ¿Y tú?"



Mientras daba su nombre, la forma en que echaba atrás su manto y ponía su mano sobre su cadera era del estilo de los mercenarios. Pero a los ojos de Lawrence, Luward Myuri no era para nada más viejo de lo que parecía. Aunque Holo ciertamente tenía muchas partes de ella que la hacían parecer su aparente edad, éste parecía muy humano.

Y justo después de que notó que el sello había cambiado el comportamiento de Luward hacia Holo, hubo el *plaf* de una gota de agua. Luward, también, notó el sonido, mirando desde la palma abierta de su mano hasta el techo, como si la lluvia se hubiera filtrado.

Lawrence movió su mirada hacia Holo.

Ese momento, aún inexpresiva, una lágrima fluyó por la mejilla de Holo al abrir su boca.

"Garra..."

Esa sola palabra fue todo lo que Holo murmuró a los rostros dudosos de todos los que estaban a su alrededor.

La mirada de Lawrence se desplazó hacia el pecho de Luward.

Colgando sobre él estaba lo que parecía ser un cuerno de toro negro.

Lawrence había pensado que no era más que el tipo de amuleto de la suerte que los mercenarios utilizaban con las esperanzas de traer coraje y victoria, pero su avistamiento dejó a Holo absorta.

Cuando el color de la cara de Luward Myuri cambió al oír esa palabra, supo que tenía algún tipo de significado profundo para Holo.

"¿Puedes saber que esto es una garra?"

Holo respondió a su breve pregunta asintiendo con la cabeza.

En ese instante, otra lágrima cayó con un *plaf*.

Era un llanto apropiado para una joven doncella. Ciertamente no eran lágrimas de alegría.

Lawrence se interpuso entre Luward y Holo, abrazándola por los hombros.

Y Luward giró, como si estuviera a punto de ofrecer una disculpa, pero lo retuvo en su lugar.

"Adentro."
Con esa sola palabra, el capitán de la compañía mercenaria siguió adelante, apartando a un lado al joven comerciante, quien miraba sin saber qué había pasado.
Nadie pronunció una sola palabra de protesta.
Lawrence apenas se movió, pero mientras Luward subía la escalera interior, finalmente giró y habló.
"Tengo algo que preguntarles."
Lawrence no esperaba nada bueno.
Pero no había manera en que podía rechazar.

Al igual que con las casas nobles, las compañías y organizaciones que se extendían a través de muchas generaciones eran rara vez dirigidas por los más antiguos entre ellos. A menudo, tales individuos servían a la compañía u organización antes de que sus amos hubieran nacido.
La Compañía Mercenaria Myuri no era la excepción; el hombre al que llamaban estratega era un hombre grande con cabello plateado, refinado y corto, con patillas extendiéndose hasta la fina barba sobre su barbilla.
"¿Yo también?"
Con Luward regresando a la sala, habían reportes probables sobre este asunto y aquello. El estratega, quien había estado diciendo algo a alguien más joven justo fuera de la sala, se sorprendió de recibir la orden de sacar a todos.
"Es correcto. Nadie debe entrar en esta habitación o incluso en las habitaciones que están por encima o por debajo de ésta."
Lawrence pensó que el tono de total finalidad de Luward era un poco arrogante, pero había oído que la confusión con respecto a las órdenes a menudo resultaba en la aniquilación de unidades enteras.
El hombre grande en el papel de estratega llevaba una expresión clara de disgusto, pero puso su expresión y el resto detrás de él mientras se paraban en atención, sus talones haciendo clic, y respondieron, "Como usted ordene," y salieron de la habitación, gritando órdenes a un aprendiz en voz alta.

La habitación estaba llena de señales de una estancia prolongada. La mayoría eran preparativos para el camino, pero los paquetes de papeles y hojas de pergamino eran propensos a atraer a personas de influencia en todas las tierras. Lo que le resultó un poco inesperado fueron varios libros de leyendas caballerescas. Había pensado que alguien que se ganaba la vida con verdaderas espadas y escudos no leería esas cosas, pero Luward notó la mirada de Lawrence, riéndose mientras se sentaba en su silla y hablaba.

"No puedo emitir órdenes mientras bebo vino, ¿no? Los cuentos heroicos en los libros son la única cosa que inspira al coraje y aleja los miedos de uno."

Éste era un líder en pleno dominio de su grupo.

"Ahora, entonces, resolvamos esto, ¿de acuerdo?"

La confianza en la velocidad con la que sus subordinados llevaron a cabo sus deberes provenía de un buen maestro aparentemente.

Apenas habiéndose sentado, Luward se levantó sin prisa y abrió una contraventana de madera entreabierta, mirando hacia afuera. Lawrence sintió que el hombre se había puesto un poco nervioso. ¿Seguramente no habría alguien parado fuera de la ventana escuchándolos?

Hacía frío, pero Luward no cerró la ventana.

Parecía que no podía mantener sus nervios bajo control a menos que todo se pusiera de manifiesto.

Lawrence sostenía la mano de Holo.

Sin embargo, esto era menos para animar los ánimos de Holo que para detener el ahogamiento en su propia tensión.

"¿Cómo supiste que es una garra?"

Luward puso el collar que parecía un cuerno de toro negro en su mano mientras abordaba el tema. Cuando les mostró el frente y el reverso, Lawrence comprendió que había sido cortado por la mitad.

Como un ornamento, era grande y tosco, algo que uno pensaría que un hombre joven usaría. Cuando Lawrence extendió recto los dedos, se extendía desde la punta de su dedo medio hasta la palma de su mano. Los de alto estatus no gustaban de esos adornos rústicos. Mientras el adorno fuera de mayor calidad, más pequeño era.

"El olor."
Holo hizo una breve respuesta.
Luward la miró un momento antes de asentir con la cabeza.
"A primera vista, no pareces un comerciante opulento, pero, ah, perdóname. Pero la Compañía Delink es más estricta en actuar en su propio interés que nosotros. Además, incluso tienes una carta de presentación del famoso tendero Philon. ¿Quién eres tú?
Era una pregunta natural.

Sin tomar una respiración honda, Lawrence se dispuso a usar la historia que había reunido en su cabeza de antemano.
La siguiente frase de Holo lo interrumpió. "¿De dónde has sacado esto?"
Lawrence soltó de inmediato la mano de Holo.
El tono de su voz era frígido. La había dejado ir, en gran medida sin querer, cuando se había dado cuenta de eso.
Hasta ahora, había mantenido la cabeza baja, pareciendo una patética doncella verdaderamente traída aquí para ser vendida, aplastada por el peso de sus propias circunstancias.
Pero lo que había ahora era enojo.
Dependiendo de la respuesta que obtuviera, no habría misericordia.
Por supuesto, Luward no titubeó en frente de tal determinado enojo.
"¿Estás preguntando por el lugar?"
Muchos capitanes de compañías mercenarias eran verdaderos miembros de la nobleza. Se necesitaba un cierto nivel de influencia y dinero para reunir una banda de rufianes.
Algunos pasaban de bandidos a mercenarios, pero Lawrence había oído a menudo que en la mayoría de los casos, eran camarillas de hombres contratados unidos por dinero que se convertían en mercenarios.
En otras palabras, Myuri probablemente tenía dos cosas a favor de él.
Lo primero era su línea de sangre. Lo segundo era que era un líder que podía mantener a los rufianes bajo control.

Era posible que ante una rabia tan obvia, incluso de una "niña", él fuera simplemente demasiado orgulloso.
Lawrence consideró decir algo, pero Holo no era ignorante de los asuntos del mundo humano. Seguramente comprendía.
Bajo las circunstancias actuales, simplemente no le importaba.
"¿Cuál es tu objetivo?"
Sin embargo, Luward no perdió su propio temperamento. Más bien, volvió sus ojos vigilantes hacia Holo.

Se giró no hacia la Holo que Lawrence vio, sino a la delgada monja que parecía ser.
Él parecía un poco desanimado.
"Respondeme."
Por un momento, Lawrence no supo quien había hablado.
Luward sacó su espada con una rapidez deslumbrante después de que Holo dijera esas palabras.
"Ésa es mi línea." Su espada estaba en la garganta de Holo. Su esgrima era más rápida que un vendaval.
Pero el cuello delgado de Holo seguía atado a su cabeza. La razón era seguramente de que el temperamento de Luward no era tan corto.
Así que Lawrence pensó, pero los hechos contaban una historia diferente. "Respondeme," Holo repitió.
La punta de la espada de Luward se estremeció.
La muchacha que había mostrado a sus hombres sus lágrimas ahora lo interrogaba sin prestar atención a su espada. Fue Luward quien estaba siendo abrumado.
No había duda de que eso le resultaba extraño. Además, parecía que lo que colgaba del cuello de Luward no era una mera decoración para él.
Su otra mano agarró la garra mientras mantenía los ojos fijos en Holo.
Cuando Luward finalmente cambió su mirada a su propio pecho, era como si dos bestias se hubieran mirado, y él había perdido.
"Parece que ha habido un malentendido. Yo no me apoderé de esto."

Como si se rindiera, Luward enfundó su espada, al tiempo que tocó el cordón sujeto a la garra y lo levantó ligeramente.

No era así como el capitán de una compañía mercenaria actuaba hacia una sola doncella.

Era como si supiera lo que estaba oculto bajo la capucha de Holo y reaccionaba en consecuencia.

"Heredé esto de mi padre."

Luward siguió hablando. Hizo una pausa durante un rato, como si esperara a ver si Holo quería interrumpir.

"Y mi padre lo heredó de su padre."

Holo levantó la cara y miró a Luward.

"¿Y qué hay del nombre Myuri?"

Lawrence sintió como las fosas nasales de Luward se abrieron un poco. Parecía tanto enojado y sorprendido.

Reflexivamente, Lawrence trató de decir algo sensato. Pero en aquel momento y lugar, era él quien era el forastero.

"Todo está bien. No estoy enojado." Luward parecía sentir el movimiento de Lawrence al borde de su visión. Levantó una palma abierta a Lawrence mientras hablaba.

Por supuesto, su mirada permanecía en Holo.

Luward miró a Holo como si estuviera buscando algo en sus recuerdos.

Y como tratando de calmar a un lobo enojado, habló con discreción y reverencia. "¿Puedo preguntar cuál es tu nombre?"

Él respondió la pregunta de ella con una pregunta.

Normalmente era algo que llevaba a Holo a la ira, pero en este lugar tenía un significado diferente.

La reverencia mostrada por Luward hacia Holo respondió implícitamente a su pregunta.

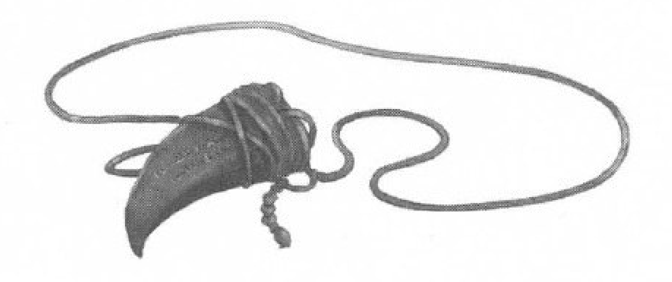
"Holo."

Su breve respuesta hizo que las cejas de Luward se levantaran. Pero lo que sorprendió a Lawrence fue la forma en que Luward entonces mostró sus dientes y se abofeteó la frente.
"¡¿Cómo puede ser eso posible?!"
Su volumen era tan grande que los bordes de los papeles en la habitación se estremecieron. La voz era apta para comandar e inspirar tropas en las grandes estepas, y el estremecimiento que causó fue directo al hígado de Lawrence.
Holo, cuyas excelentes orejas la habían hecho sensible a los ruidos fuertes, ni siquiera tembló.
Era como si una gran roca hubiera caído. Lawrence finalmente entendió.
Luward Myuri era el auténtico.
"Paro, Kiris, Yue, Inti, Shariemin."
Luward listó los nombres en la sucesión. Lawrence recordó haberlo oído antes.
La expresión de Holo se tensó. Sus labios comenzaron a temblar.
Incluso el rostro de Luward estaba acongojado como si estuviera manchado de lágrimas. Sin voz, sus labios formaron las palabras *No puedo creerlo*.
"...Las oí muchas veces de mi padre."
El capitán de la compañía mercenaria abrió lentamente su boca y murmuró esas palabras.
"Las oí aún más de mi abuelo."
Luward se acercó a Holo y tomó su pequeña mano con la suya.
Mientras Holo miraba a Luward, bajó su capucha.
Cuando Lawrence había oído por primera vez el nombre de la Compañía Mercenaria Myuri en la ciudad de Lenos, estaba claramente celoso.
Había pensado desagradablemente de la existencia de Myuri, quien había vivido en el mismo lugar en la misma época que Holo, y para quien ella añoraba fuertemente incluso ahora.
Pero no había nada bueno que naciera de los celos. Siempre te arrepentirías de lo que venía de él, y este momento no fue la excepción.
Por un momento pareció que las orejas de Holo harían que Luward cayera, pero su constitución lo soportó; tenía las condiciones de ser un mercenario.



Después de tomar las manos de Holo, juntándolas las dos, quitó la garra negra que llevaba en su cuello, poniéndola en sus manos.
"El primer capitán lo recibió cuando se fundó la compañía mercenaria."
Holo recibió la garra.
Este intercambio parecía la entrega final de un mensaje que les había sido confiado décadas, incluso siglos atrás, transmitida bajo posibilidades tan delgadas como un hilo. Tal vez ese fue realmente el caso.
Mientras Holo seguía mirando hacia abajo a la garra que había recibido en sus manos, Luward la volteó sobre las palmas de Holo.
Había símbolos grabados en ella.
Lawrence podía saber que los símbolos eran muy viejos, pero nada más.
Sin embargo, parecía que Holo los entendía. En un instante, las lágrimas se derramaron.
"Dice, 'Ha pasado bastante tiempo.'"
Mientras hablaba, lloraba, sus hombros temblaban, y sonreía.
Ella sonrió, sollozó, se secó las lágrimas, y lloró de nuevo.
Luward puso gentilmente sus manos en los hombros de Holo, aparentemente mirando a Lawrence por primera vez. Parecía que además de ser un buen líder de una compañía mercenaria, también era un buen caballero.
Sabía muy bien quién debería estar llorando y contra quién.
Lawrence abrazó a Holo, y Holo lloró aún más en los brazos de él.
"Nuestro Gran Lobo Guardián, finalmente hemos cumplido nuestra promesa."
Luward habló suavemente.
Si el mundo manejaba los hilos de muchos cuentos, aquel que estaba relacionado con la Compañía Mercenaria Myuri estaba ahora llegando a su fin.

CAPITULO DOS



Luward había alquilado una habitación para ellos que era muy fina incluso por los altos estándares de esta posada.
Eso significaba desalojar al estratega de aquella habitación, pero mientras sus ojos se ampliaban ante la inusual orden estricta del capitán, su cuerpo parecía reaccionar por sí solo independientemente de lo que pensara.
Aunque Lawrence había buscado ayuda para llevar el equipaje, no había logrado que Luward dijera, "Es una cuestión de vida o muerte."
Parecía que Luward era un buen capitán, indudablemente digno de llevar el nombre de Myuri.
Todo lo que Lawrence podía hacer era decirle eso a Holo para tratar de consolarla.
"Déjame sola por un tiempo."
Holo habló brevemente mientras se quitaba una lágrima. En sus viajes hasta el momento, tales palabras siempre habían desencadenado nuevas luchas que enervaban aún más a Lawrence. Sin embargo, esta vez él no estaba nada nervioso. Después de todo, ella se había aferrado a él y sollozado momentos antes. Ella había confiado en él en su momento de dolor, y mientras que la oleada había pasado, ella no necesitaba quedarse al lado suyo más de lo necesario. Holo podía pensar y actuar por su cuenta, después de todo; si ella estaba poniendo sus recuerdos en orden, mucho mejor.
Lawrence limpió la humedad de la esquina del ojo de Holo con el pulgar, y en lugar de darle palabras de consuelo, le dijo dónde estaba la jarra de agua.
"No vayas a beber vino ahora."
Después de todo, si ella se separaba y bebía vino esta noche, los resultados serían todo menos alegres.
El rostro de Holo, rojo de lágrimas, se convirtió en una sonrisa incómoda cuando dijo, "Tonto."
"Te dejaré saber si salgo de la posada."
Recordando cosas en Lenos, él dudó un poco antes de darle al cuerpo de Holo un ligero abrazo y levantarse. Hasta que Lawrence salió de la habitación, Holo permaneció sentada en la esquina de la cama, observándolo.

Cuando Lawrence cerró la puerta, suspiró, pero no porque estuviera preocupado por Holo.
Mientras el triste y presumido mensaje que Myuri había dejado atrás había llegado a su conclusión final, la historia de aquellos que vivían aquí y ahora todavía continuaba mucho más.
"¿Tienes un minuto?"
Luward, en una escalera posada a poca distancia de la habitación, empujó su espalda de la pared mientras hablaba.
Cuando Lawrence asintió con la cabeza, agregó, "Usemos mi habitación," y bajó las escaleras.
"Como quieras."
Aunque líder de una compañía mercenaria donde la gente mataba y era asesinada, comprando y vendiendo prisioneros a su vez, él sostuvo la puerta abierta para Lawrence. Tales trabajos extraños eran apropiadamente el trabajo del joven que esperaba al lado de la habitación. Es por eso que el joven se sorprendió dos veces, una vez por su trabajo siendo robado y una vez que el capitán estaba haciendo el trabajo por sí mismo
"Está bien, no hay necesidad de estar nervioso."
Luward susurró algo al joven antes de dirigirse a la habitación.
Y cuando pasó cerca de Lawrence, le mostró a Lawrence la palma de la mano. "Todavía estoy temblando, también."
Aquellos que estaban en la vanguardia de la batalla seguramente no podrían hacer absolutamente nada para evitar que otros vieran sus manos temblar. Ir más allá de sus obligaciones para mostrar esto a Lawrence significaba que estaba mostrando tanto respeto como le era posible.
Para decirlo correctamente, respeto hacia Holo y a Lawrence, quien había traído a Holo.
"Todavía no se cual es tu nombre."
Luward alentó a Lawrence a sentarse en una silla, sentándose el mismo mientras hablaba.
"Lawrence. Kraft Lawrence."

"Kraft Lawrence. Un buen nombre. ¿De la región de Polan?"
De su astuto estilo de hablar, uno pensaría que era mucho más viejo de lo que parecía. Bajar la guardia de uno alrededor de tal hombre parecía muy peligroso.
"No, Rowen."
Luward asintió con la cabeza a esto. Como era de esperar, como un mercenario que había estado en muchos campos de batalla, conocía mejor los nombres de las regiones que la mayoría de los mercaderes ambulantes.
"Un comerciante de Rowan dices... así que, ¿estás violando órdenes estando en esta ciudad, no es así?"
Así que él sabía el nombre del gremio de Comercio de Rowen. Por otra parte, él sabía qué clase de lugar era la ciudad de Lesko en relación con el gremio. La exhibición de un nivel inusual de conocimiento sobre el Gremio de Comercio Rowen era a la vez agradable y aterrador.
"Es correcto, así que no soy nadie en absoluto aquí."
Lawrence notó que Luward soltó un pequeño suspiro de alivio cuando pronunció esas palabras. Mientras trataba de comprender su significado, hubo un llamado a la puerta; el joven de antes entró. Sus manos llevaban una bandeja con jarras de vino y copas rústicas de barro.
"Bueno, vamos a brindar. Si tienes miedo a ser envenenado, yo mismo puedo beber las dos copas."
No era una broma graciosa, pero Lawrence se rió de manera apropiada de todos modos, porque cuando se acercó a recoger su copas, pudo darse cuenta de que Luward estaba nervioso.
Luward se echó a reír también, como para esconder un poco la vergüenza.
"Para cambiar reuniones y destinos accidentados."
Mientras hablaba, Luward alzó su copa a sus labios.
Lawrence también trajo su copa a sus propios labios y se dio cuenta de que el vino era excepcional.
Cuando miró hacia abajo a su copa, a falta de palabras, Luward parecía un anfitrión satisfecho.
"Aunque desearía que mi padre y mi abuelo hubieran estado aquí."

Después de mirar la mesa por un rato, aparentemente buscando las palabras, Luward levantó su cara y estas fueron las palabras que dijo.
"Aún ahora no puedo creerlo. Mucho más probable es que seas un estafador jugando un truco muy elaborado conmigo."
Había una sonrisa en su rostro, pero estaba genuinamente desconcertado.
Lawrence pensó en llevar la conversación un poco más suavemente.
"Esperaba que pudieras pensar así."
Luward asintió con la cabeza a su franca respuesta. Y después de asentir aún más, se aclaró la garganta.
"Cuando uno batalla desde la mañana hasta la noche, a veces uno pisa en el límite entre este mundo y el siguiente."
Lawrence no pensaba que esto era algún cuento vago. Incluso Lawrence, un incrédulo, había visto los rostros de compañeros de comercio muertos desde hacía mucho tiempo junto a su carreta cuando la lluvia caía en noches sin luna.
"Ya sea por Dios o por la muerte, muchas veces algo nos dice cuando el destino está justo por delante. Estoy consciente de que tales historias son especialmente numerosas en nuestro grupo. Pero muchos piensan que en lugar que Dios nos extienda la mano, es algo.… más. En otras palabras…"
Él suspiró, vacilando en cuanto a si debía decirlo o no mientras miraba a la mesa. Respirando hondo, pareció decidir que después de todo debería decirlo.
"En otras palabras, eso tiene algo que ver con nuestro estandarte."
Cosido en el estandarte carmesí sobre la pared estaba un lobo, aullando hacia el cielo.
Muchas compañías mercenarias usaban animales como emblemas. El lobo era popular, representando tanto poder y conocimiento.
Habiendo sido salvado de una serie de situaciones desesperadas por lo que él sólo podía pensar que era una fuerza más allá de la intervención humana, era seguramente por qué no retrocedió al ver las orejas de Holo.
"Creo que debe ser así. ¿O es posible que el accionar de ella...?"
"¿Te refieres a Holo?"
Luward se puso rígido ante la respuesta de Lawrence.

"...¿Es realmente correcto llamarla así?"
Por la forma en que Luward miró hacia el techo, él no parecía estar bromeando.
"Ser llamado un dios y adorado como tal realmente no va de acuerdo con ella"
Mientras Lawrence hablaba, Luward alzó una ceja, aparentando estar en conflicto, e hizo un lento suspiro. Él se rió, riendo entre dientes; luego, se llevó la mano a la frente y sacudió la cabeza. "Tal vez tengo algo de esa sangre corriendo a través de mí. Todavía odio ser llamado capitán."
Aunque estaba seguro de que se trataba de una broma leve, el rostro de Lawrence se tensó un poco por la conversación de sangre.
"Sí, algunos de los hombres creen que nuestros antepasados eran lobos, pero mi padre y mi abuelo lo negaron firmemente, incluso hasta el punto de la ira."
"¿Ira?"
"Sí. Aparentemente nuestro ancestro quien fundó el grupo conoció a cierto lobo, y como se ayudaron mutuamente, crearon un grupo. El nombre del lobo— era Myuri."
Así que eso fue realmente.
Lawrence asintió mientras Luward seguía hablando.
"Pero un lado fue asistido mucho más que el otro, al parecer. Así que venimos a rendir una gran cantidad de reverencia hacia los lobos. Por eso... sí. Nuestras mantas siempre deben ser de pieles del zorro o del ciervo, aunque eso añade más a nuestros gastos."
Luward hizo un aparentemente deliberado encogimiento de hombros, aceptando a regañadientes lo que estaba más allá de su poder de controlar en la gestión de la compañía.
Así que la historia era verdad. Lawrence había pensado que podría ser algo así la primera vez que lo había escuchado.
"Pero era fácil creer que era una historia inventada para construir una compañía por aquí, como muchas otras leyendas."
Luward hablaba mientras movía el borde de su copa, inclinándola lentamente por todos lados.

"He oído que, de hecho, las personas que viven una vida de batalla nunca saben cuándo terminará, dependiendo en esas historias para hacerlas pasar el día más que cualquier otra cosa. También pensé que era algo así."

El Gremio de Comercio Rowen, el cual pertenecía Lawrence, tenía sus propios mitos fundadores, algo que proporcionaba una base sólida en la que todos podían apoyarse sin importar la procedencia de las personas o donde, sin importar la ciudad o pueblo en la que nacieron.

"Y para pensar que... es cierto."

Luward respiró hondo y exhaló.

Con una sonrisa algo exhausta, levantó la mirada y miró a Lawrence.

"Hay muchas historias transmitidas a mí de generación en generación. Entre ellas destacan la de la loba sabia Holo. Que si la encontrábamos alguna vez, debíamos transmitirle el mensaje grabado en la garra."

Lawrence alzó la mirada al techo un rato, perdido en pensamientos.

No había significado especial en aquello, pero era necesario sentar las bases.

"Ella había estado en un pueblo lejos de aquí durante siglos. Pero olvidó el camino a casa y era incapaz de volver. Así que la estoy acompañándola allí."

"¿Acompañándola allí?" la manera de preguntar de Luward parecía tener un significado más profundo.

Él se preguntó de que se trataba todo esto, pero se dio cuenta de que la sonrisa tensa se mezclaba con las palabras de Luward.

Después de todo, había visto cómo Holo se aferraba a él cuando ella lloraba.

"La estoy llevando allá."

Luward mostró alegremente sus dientes cuando Lawrence reformuló.

"Esto es lo que hace al mundo interesante. No sabes lo que va a pasar o a quién vas a conocer. Pero es por eso que siempre hay algo de qué preocuparse."

Él volvió sus ojos agudos a Lawrence. Su mirada estaba vivificada con mayor amabilidad que antes, mientras rebosaba de voluntad resuelta que no cedería pase lo que pase.

Girándose rápidamente, el centro del pensamiento de Luward pasó de cuentos fantásticos a realidades contundentes y qué se podía hacer con ellos. Las palabras hicieron hicieron que el cuerpo de Lawrence se tensara.
"Déjame preguntarte francamente. ¿Has venido aquí para destruir la Compañía Debau?"
Lawrence había pensado en la posibilidad cuando se enteró por primera vez de la existencia de la Compañía Mercenaria Myuri y de nuevo cuando él y Holo llegaron a la ciudad de Lesko.
Ya que Lawrence había pensado que tales preguntas no tardarían en llegar, había venido preparado con varias respuestas. Dependiendo de la actitud de su oponente, tenía la intención de decir, con un espíritu fuerte, que si no destruir, querían darle un duro momento.
Sin embargo, aquí ante los ojos de Luward, los pensamientos de tal malicia fueron llevados profundamente a su pecho.
Porque era evidente en la cara de Luward que había algo que él temía.
"No. Ni tampoco creo que sea posible."
Luward, veterano de muchos campos de batalla, asintió sin hacer ruido.
Pensando que sus palabras eran insuficientes, Lawrence sorbió de su taza y añadió a ellas.
"Pero ciertamente estamos preocupados por Yoitsu."
El silencio continuó por varios momentos más. El líder de la compañía mercenaria finalmente asintió.
"Ya veo."
Mientras él respondía secamente, tomó una respiración lo suficientemente profunda que sus hombros se levantaron.
Que se quedara así por un momento podría haber sido para despejar la tensión que se había acumulado en su garganta.
"Mmm, ya veo..." Suspiró mientras hablaba, pasando una mano torpemente por su cabello cortado y puntiagudo, aparentemente sin darse cuenta.
Era como la sensación de agotamiento que uno tenía cuando un trabajo estaba finalizado.

Luward había estado realmente preocupado por lo que dirían Lawrence y Holo.
"Si todo lo que se necesitaba era decir algo como 'Préstanos tu fuerza para destruir la Compañía Debau', nuestro viaje podría haber ido un poco más tranquilamente," dijo Lawrence.
Ellos habían ocultado la verdadera naturaleza de Holo por miedo a la iglesia, a veces lidiando con antiguos seres que ya se habían fundido con la vida en las ciudades, a veces chocando con las realidades de aquellos que buscaban ardientemente la supervivencia en la época actual.
Mostrar los colmillos de uno, avanzar en cualquier camino que uno quisiera, no mostrar misericordia a quien interfiera— tal avance beligerante era un viaje sin futuro.
"Si puedo decir una cosa por el honor de mis hombres..." Luward cepilló su corto cabello cortado un poco mientras hablaba. "Por el bien del estandarte de nuestra compañía, nos enfrentamos incluso a las batallas más desesperadas con todas nuestras fuerzas. Nadie huye, no hasta que se derrame la última gota de sangre de la batalla."
Dio a esas palabras el retumbante crescendo[1] porque era lo que la gente necesitaba oír. Gente como el estratega y el joven que bien podrían estar escuchándolos desde la habitación de al lado.
"Pero es por eso que las órdenes son cosas espantosas."
Luward fijó sus ojos en Lawrence mientras hablaba.
En ese momento y lugar, había por supuesto sólo un significado posible.
"Así que si Holo y yo lo pidiéramos, la Compañía Mercenaria Myuri arriesgará su vida luchando por nosotros…"
"Eso es correcto."
Verdad y fachada, orgullo y vanidad.
Esta fue la primera vez que Lawrence pensó en el hombre llamado Luward como un socio comercial.
"Estoy seguro que Holo ha pensado en las mismas líneas también. Sin embargo, hemos aprendido en el curso de nuestro viaje que hay muchas cosas en este mundo

1 Aumento progresivo de la intensidad de un sonido.

que no podemos hacer— por ejemplo, encontrar amigos de un pasado lejano." No se atrevió a cambiarlo en forma de pregunta.
Aun así, Luward pareció comprender lo que las palabras de Lawrence estaban tratando de decir y tomó una respiración bastante profunda.
Aquella respiración no se convirtió en palabras. Sacudió la cabeza de un lado a otro, sin decir nada.
Luward no sabía dónde estaba Myuri. Tampoco, por su cara, sabía si Myuri estaba siquiera vivo.
"...Sin embargo, hay algo más que me gustaría preguntar aquí, en el lugar de Holo."
"¿Si Yoitsu está a salvo?"
Cuando había conocido a Holo, sin importar en cual posada de viajeros preguntara, el nombre del lugar produjo recuerdos vagos, lo que le hizo preguntarse si realmente existía en este mundo. Incluso ahora, con alguien completamente sin relación dando una respuesta instantánea con un rostro serio, se preguntó.
Se sentía extraño que un sueño se convierta en realidad así.
Lawrence no llegó aquí simplemente por tener su carreta tirada por un caballo. Había superado muchos obstáculos para poder alcanzar este punto, tomándose de la mano con Holo.
La vida hizo posibles tales cosas.
"De hecho, está seguro." Luward levantó la cara mientras hablaba. "De hecho, está seguro."
Quizá pensó que las orejas de Holo oirían.
"Se dice que incluso los murmullos a gran distancia no escapan de Holo la loba sabia."
"Salvo la peor de las circunstancias, creo que eso es en gran medida correcto."
La risa de Luward lo hizo parecer más joven que su edad. El modo en que alzaba la voz sin sonreír le daba el aura de una bestia.
"¿Pero eso significa que no has ido a Yoitsu todavía?"
"Eso es correcto. Hemos obtenido un mapa, pero... decidimos que antes de ir allí, debíamos conocer primero la Compañía Mercenaria Myuri."

"Mm, ya veo. La gente es primero. En ese punto, lo siento, sólo llevo el nombre de Myuri."
Mientras Lawrence decía preocupado, "Está bien," Luward hizo una sonrisa irónica.
"Bromeo. Yoitsu está a salvo. En este momento es una parte de una región llamada Tolkien. Incluso dentro de esa área, la gente realmente no entra o sale; es un bosque cerrado."
Se preguntó si Holo realmente estaba escuchando en la habitación de arriba. Si lo estaba, seguramente estaba acurrucada en forma de pelota como un gato, rascando las sábanas de la cama con sus garras.
"Pero en el momento antes de que llegáramos aquí, escuchamos muchos malos rumores sobre la Compañía Debau, lo suficiente para hacernos pensar en contratar y desplegar a alguien de su alto calibre."
El capitán de la compañía mercenaria primero interpuso que "Sólo Leward está bien," en una voz tranquila, antes de continuar. "La Compañía Debau está tratando de conquistar todas las tierras del norte. La Compañía Debau está tratando de destrozar todas las tierras del norte en busca de metales preciosos. La Compañía Debau es... de esa forma, si quieres decir."
"Ciertamente."
Luward asintió con la cabeza, haciendo un pequeño suspiro.
"Pero cuando llegaron a la ciudad, no había ni un sólo rastro de guerra. La ciudad está llena de actividad, los comerciantes están haciendo dinero diligentemente, y así sucesivamente."
Mientras contemplaba las persianas mientras hablaba, Lawrence respondió una vez más, "Ciertamente."
"Probablemente hay pocos que han venido a esta ciudad que han pensado lo contrario."
Lawrence era la excepción, pero no interrumpió.
"Se habla de guerra. Se habla de tratos peligrosos. Ese lugar finalmente lo conseguirá, y así sucesivamente. De todos modos, una conversación peligrosa como ésta se ha estado extendiendo entre gente peligrosa— como nosotros— desde, oh, el otoño del año pasado. Un tiempo después de eso, las personas que creyeron y las

que no empezaron a reunirse aquí en grupos de dos o tres. Una vez que la Gran Campaña del Norte fue cancelada, la gente que no encontró otro trabajo y no tenía otro lugar para ir vino aquí... y quedó atrapada en una situación extraña."

El mercenario, que seguramente tenía que ser obstinadamente realista, usó la palabra *extraña*.

Ese hecho era en verdad *extraño*.

"La Compañía Debau nos ofreció alojamiento, comida, también."

"¿Qu—?"

Lawrence miró a todos lados. Cuando finalmente regresó su mirada a Luward, el hombre asintió con firmeza.

"Es lo mismo para prácticamente todas las demás compañías mercenarias. Nos emocionó. Si están siendo así de generosos, la guerra es real, dijimos todos."

Los comerciantes no hacían absolutamente cosas inútiles. Si pagaban dinero, había algún plan en marcha. Por no hablar de dar una calurosa bienvenida a los mercenarios que odian los tiempos de paz; incluso un niño podría predecir un conflicto feroz.

"De todos modos, esta situación ha continuado para nosotros desde hace dos semanas; para el grupo que ha estado aquí más tiempo, dos meses. ¿Puedes creerlo? Dicen que la Compañía Debau está pagando actualmente veinte piezas de oro lumione por día para mantenernos aquí. Y, sin embargo—" Luward cortó sus palabras y caminó hacia el estante. Entonces, sacó uno de los paquetes de pergamino y lo tiró encima de la mesa.

Lawrence no entendía el contenido, pero en base a la estructura, éstos parecían formas de contrato.

"Estos son documentos para juramentar a la Compañía Debau. 'Bajo su patrocinio, seremos su espada y su escudo...,' y así en adelante. Normalmente, intercambiamos estos documentos por oro, contratamos a algunos hombres con él, llenamos nuestros vientres de carne y vino, nos emborrachamos, y salimos al campo de batalla. Pero la Compañía Debau no aceptaría esto."

"¿No lo aceptaría?"

Lawrence no podía entenderlo, tampoco. El interés propio era apreciada en la guerra. Si uno demoraba en hacer preparativos, su oponente se estaba preparando, mientras sus gastos estaban subiendo y la moral de sus hombres estaba cayendo. Tanto más si se proporcionaba comida y alojamiento a todos los que se presentaban; seguramente a medida que los números subían, era imperativo tomar el mando y comenzar las operaciones militares apropiadas.

Luward suspiró y contempló por la ventana una vez más. Parecía triste que no hubiera un campo de batalla justo afuera.

"La charla es, que ellos no saben cómo los nobles poderosos van a moverse. Que la Compañía Debau está observando de cerca hacia dónde irán y no se moverá hasta que sea seguro. Bueno, eso lo puedo entender. En esta tierra, si no sabes quién está trabajando con quién y dónde, cometerás un error crítico, y eso significa morir en un sendero solitario y estrecho cubierto de nieve. Hay conversación entre los nobles que está prolongando la decisión mientras alimentan a los soldados para guarnecer la ciudad con más tropas de las que puedan apoyar. Eso es posible, y de hecho, estamos comiendo gratis. La Compañía Debau no está decidiendo dónde invadir, no está posicionando fuerzas militares, y todo lo que tenemos que preocuparnos día a día es decidir qué escoger del menú."

Fue un largo discurso, seguramente porque Luward mismo estaba molesto por la situación. Lawrence tenía la sensación de que estaba mucho más en casa, estirado y agotado luchando en todo el mundo que pasar sus días en la ociosidad.

"Así que, Yoitsu está a salvo. Aunque 'por ahora' es todo lo que puedo decir.

"Veo tu punto…"

"Sin embargo…" Luward entrecerró los ojos mientras hacía una pausa a mitad de camino.

Parecía que estaba pensando si era mejor decirlo o no, finalmente decidió que era mejor decirlo.

Aclarando su garganta, refrenando su voz, continuó.

"La Compañía Debau es inusualmente inteligente. En este momento, en mayor o menor medida, la gente reunida en Lesko tiene conexiones con las tierras del norte.

Entre ellos están aquellos, como tú, que piensan en las tierras del norte como las más preciosas. No somos una excepción a eso."

Mientras hablaba, Luward caminó hacia un mapa extendido a través del muro.

Ese mapa de las tierras del norte parecía una versión ampliada de la que habían recibido de Fran. Eso probablemente significaba que el mapa que pidieron a Fran era preciso y, además, que el mapa más grande era más detallado.

Luward puso su dedo en un punto en el mapa. Allí estaba Tolkien. Su nombre antiguo, Yoitsu.

"Estamos pensando en tomar posición aquí. Sin embargo, no somos lo suficientemente tontos para subyugar nuestra propia tierra natal, especialmente ahora que Holo la loba sabia realmente existe."

Lo dijo en broma, pero era difícil afirmar que estaba bromeando completamente. Sólo por lo poco que Luward sabía sobre Holo de la leyenda, Holo no era alguien al que uno debería hacer enojar. Tuvo que eliminar incluso la más mínima posibilidad de un malentendido.

"...Entonces, ¿para defenderlo?"

Luward asintió. Así que había pensado en librar batalla con la Compañía Debau. Lawrence también había pensado al respecto, pero el líder de una compañía mercenaria tenía que vivir con más realismo que un comerciante.

"En cierto sentido. Es decir, hay un número de caminos en Tolkien usados por los cazadores y los ermitaños que se extienden en la región de Sverner al noreste. Si hay guerra, las afueras de Sverner son geográficamente y políticamente significativas, por lo que definitivamente se mezclará en la lucha. Si la gente de allí huye, parte de ellos seguirá esos caminos directamente a Tolkien. Tenemos la intención de poner fin a eso."

"...Y así mismo, la trata de esclavos de la Compañía Delink."

Mientras Lawrence murmuraba para sí mismo, Luward asintió.

"Sí. Cada pueblo apenas se las arregla. Habrá soldados heridos, por supuesto, pero la mayoría de los que siguen estos caminos huirán vestidos de civiles. El momento en que ellos lleguen, esos pueblos están acabados. Nosotros fuéramos a capturarlos como esclavos, proteger a los pueblos, y ganar dinero también. La Compañía Delink

es legendaria por una buena clientela, así que agrega prisioneros para el rescate y estaríamos gordos con un poco de tesoro y refinamientos para el momento cuando llegáramos a casa."

Lawrence no sabía si saldría exactamente como se describió, pero sintió que la manera de pensar de Luward era de hecho muy parecida a la de un comerciante.

"La Compañía Debau ha sido extremadamente proactiva en apartarnos de ese tipo de plan."

"¿Lo que significa?"

"Parece que están asignando puestos de trabajo, teniendo en cuenta que la gente no quiere destruir su tierra natal."

"¿Pero no es posible que pongan a todos en papeles defensivos como ese?"

Mientras Lawrence hacía su pregunta, Luward frunció sus labios y miró a Lawrence por un rato. Se parecía a un maestro viendo a un preciado aprendiz cometer un simple error.

"Para bien o para mal, la Compañía Debau es una operadora minera. Y no todos piensan que el desarrollo minero es una calamidad."

"Ah."

"Exactamente. Destruir montañas, cortar bosques, hacer dinero extrayendo cobre y plata— en las ciudades, hay mucha gente que piensa que es genial y están a favor. Por supuesto todo el mundo tiene un lugar precioso para ellos, pero el resto del mundo puede quemarse. La Compañía Debau se desliza a través de esas grietas. Tome cualquier grupo de personas, y un montón de ellos son de pueblos fríos con buenos depósitos de mineral en su tierra natal y *quieren* desarrollo. La Compañía Debau coopera con aquellos que temen eso. Por supuesto, coopera con quienes la reciben con los brazos abiertos. De esta manera se minimiza el odio de la gente en la tierra, haciendo que el control de las tierras del norte vaya bien. Es posible que detener a tantos mercenarios y caballeros aquí con comida y alojamiento es para que esa hazaña funcione mejor."

En primer lugar, el motivo para emplear a los mercenarios, complementando las fuerzas militares de uno, era principalmente para que ellos soportaran todo el odio de la gente en las tierras que están siendo invadidas.

Siendo ese el caso, uno debe actuar en cumplimiento con las aspiraciones de la tierra desde el principio. Al reunir una cantidad bastante amplia de mercenarios empobrecidos de una variedad de tierras, llevando las cargas de sus lanzas día a día, uno podría posicionarse para responder a las esperanzas de cualquier tierra a la vista.

Eso es lo que Lawrence pensaba, pero la cara de Luward mostró un considerable escepticismo una vez más.

"Al final todo es rumor. La gente piensa en todo tipo de cosas cuando tienen tiempo en sus manos."

Juntó las manos en un ligero aplauso, como para frotarlas unas contra otras, mostrando sus palmas como si dijera, "Muy bien, eso es suficiente."

Cuando Lawrence pensó tranquilamente al respecto, lo que Luward había presentado al explicar esto y aquello eran en gran medida también sus opiniones personales.

Sin embargo, sin duda esto era menos tratar de imponer sus puntos de vista sobre Lawrence y más cerca de hablar de todo lo que podía pensar. Eso fue probablemente por miedo a Holo. Lawrence se sentía como un zorro apoyado en el poder del lobo, pero Luward siendo cooperativo era en modo alguno una cosa mala.

Lawrence se levantó de su asiento y extendió un apretón de manos mientras le daba las gracias.

"Estoy seguro de que Holo también está agradecida."

Luward tomó la mano de Lawrence a cambio y respondió, "Aunque es una lástima que no pueda resolver todos tus problemas." Seguramente eso sólo podría haber sido el caso si Dios hubiera puesto a todos en el mundo puramente por el bien de Holo y Lawrence.

Pero Lawrence sabía demasiado del mundo para pensar de esa manera.

"La vida es muy larga para que cada problema tenga una solución simple."

"Ja-ja. Cuánta verdad."

A medida que Luward hablaba, vertía más vino en la copa de Lawrence.

"Bueno, así es como es. Aún estoy feliz de haber cumplido la promesa en lugar de mi padre y mi abuelo. No por esa razón, pero desde luego, deseo aliviar las tensiones de sus viajes. Por cierto, la Compañía Debau también paga por esto." Lawrence bebió el fino vino servido dentro de su copa sin limitación.

El día siguiente, la mente de Holo parecía estar en otro lugar desde el momento en que se levantó. Quizás porque ella se había quedado dormida del llanto y el cansancio del día anterior sin esperar por la puesta de sol, ella se había levantado durante la noche y no había podido dormir mucho desde entonces.
Luward, quién no vivía una vida despreocupada de un invitado tanto como afirmaba, dijo que hubo un acontecimiento que no podía faltar esa noche, así que en lugar de invitar a Lawrence y Holo a cenar, les llevó una extravagante comida a la habitación. Pan de trigo, pollo rostizado con especias. Sopa espesa con codorniz, cerdo a la plancha con estofado de res, carpa servida con verduras. Y después del plato principal, pudin y pasas con frambuesas secas. Las bebidas corrían la gama desde la cerveza, al vino y al licor destilado. Él no pensaba que la Compañía Debau estaba pagando por todo esto; Luward debía estar pagando por esto él mismo para mostrar su respeto hacia Holo.
Sin embargo, Holo sólo comió la mitad de lo que usualmente comía.
Él pensó que tal vez podría levantarse de la siesta, atraída por la cocina deliciosa y sofisticada incluso si ésta estaba fría, y volvería a su vieja forma de ser, pero eso no iba a ser así. Ella sí esperó a que Lawrence se levantara, saludándole brevemente, pero nada fue más allá de comer pan y humedecer ligeramente sus labios con vino.
Asustado ante la idea de devolver un plato con tan abundante comida en él, Lawrence llenó su estómago con todo lo que pudo. Él tomó la comida que podía ser conservada y la guardó con el resto del equipaje. Aún así, cuando un joven vino a llevarse el plato, había suficiente restante para entregarle al joven también.
Pero la cosa buena era que, incluso si ella lo estaba forzando, Holo sonrió a Lawrence varias veces.

Y a pensar de que Holo aún parecía suficientemente frágil como para romperse en pedazos, si sólo se acercara gentilmente, Lawrence se habría puesto feliz con nada más.
La pura verdad era que, Lawrence no sabía que palabras usar para consolarla. Lo que pudiera decirle, no podía permitir que sus propias e irresponsables palabras le causasen a Holo más dolor.
Lawrence se dio cuenta de que todavía no había perdido a alguien realmente valioso para él. Si alguien le ofreciera palabras apropiadas después de perder a alguien, en el caso de Lawrence, éstas sin duda serían después de perder a Holo.
Pero si él perdiera a Holo, él se preguntaba si incluso querría a alguien a su lado para que lo consolare. Por mucho que lo intentara, no podía imaginarlo. Justo ahora era la persona más preciada para él y seguramente siempre lo sería; él podía decir eso con orgullo ahora.
Mientras Holo apoyaba su cara contra el hombro de Lawrence, mirando a través de la persiana al cielo azul, él tomó su mano, acariciando gentilmente sus curvadas uñas. Las uñas eran lisas como la seda, con sus delgados dedos más fríos de lo usual, probablemente a causa del aire invernal que entraba a través de la persiana.
Incluso así, él no sentía el frío, en parte gracias a que ambos estaban acurrucados bajo una manta de lana, juntos; principalmente porque mientras le acariciaba las uñas, Holo le hacía cosquillas en la mejilla con las puntas de sus orejas.
Si uno debía viajar acompañado, era mejor tener un compañero en quien pudiera confiar tanto como él lo hacía con ella.
Pero después de un rato Holo jaló su mano de regreso y descansó su cara contra su mano.
Un momento después de que Lawrence se diera cuenta de que esto era para contener las lágrimas que de repente brotaban de nuevo, Lawrence tomó fuertemente su mano, en gran parte por reflejo.
"Vamos afuera."
La nariz de Holo se arrugó, las lágrimas aún salían de sus ojos.
Hubiera sido agradable estar en la habitación así, tomando ventaja de la buena voluntad de Luward hasta que las heridas de Holo estuvieran sanadas. Sin embargo,

Lawrence era un comerciante que hacía dinero y tenía que actuar como tal. Él sabía que tenía que ir afuera, incluso si Holo estaba en contra de eso.
Más que nada, sin importar cuan triste o molestas fueran las cosas, estar tranquilamente aquí esperando a que las heridas sanaran sería nada menos que volver a los campos de trigo de Pasloe.
Ahora él estaba al lado de ella.
Pensó que si no la llevaba afuera con él, habiendo sostenido su mano hasta ahora hubiera sido inútil.
"Pero puede que esté frío afuera, así que abrígate."
Aunque habiendo dicho eso, no había necesidad de medicina ruda.

Ellos saldrían abrigados, y si estuviera muy cálido, simplemente se quitarían la las capas extra.
Incluso ahora, mientras Holo veía vagamente a Lawrence, su cara aún parecía lista para llorar, pero al final ella asintió silenciosamente con la cabeza.
Lawrence sonrió deliberadamente con un "¡Bueno!" e hizo los preparativos. Aunque él había hecho eso en ocasiones cuando Holo estaba un poco borracha, hizo un esfuerzo especial para tratarla como una princesa esta vez. Él amarró el cinturón de ella, le puso sus zapatos, su capa, su túnica hasta su cabeza para esconder su cabello y sus orejas, y enredó un chal[2] de zorro alrededor de su cuello.
Ella parecía sombría al inicio, pero a mitad de camino ella simplemente estaba dejándolo proceder.
Por supuesto, cuando ella se levantó de la cama, él la guiaba de la mano.
Holo parecía un poco exasperada, pero si esto servía como un detonante para aligerar su humor incluso un poco, mucho mejor.
Incluso si era una sonrisa irritada, una cara sonriente era una cara sonriente.
Y él confiaba en su habilidad para molestarla.
Mientras ella se rascaba y abofeteaba el insomnio varias veces, Lawrence tomó la delgada mano de Holo y la llevó fuera del cuarto.

2 Prenda de vestir femenina que consiste en una tira ancha de tela que se lleva sobre los hombres y los brazos como abrigo o adorno.

*   *   *

Quizás porque sus ojos estaban cansados de llorar, o quizás porque ella de hecho no había dormido mucho la noche anterior, Holo entrecerró sus ojos y apartó su cara de la luz cuando salieron de la posada. Aunque en días fríos, los viajeros que partían encontraban cielos claros recibiéndolos mientras duraban, Holo parecía resentirlo.

Lawrence inmediatamente se movió a preguntar. "¿Quieres algo de comer?" pero como había visto por sí mismo, el vino y la comida no habían mejorado el humor de Holo, y las palabras se clavaron en su garganta.

Si ella quisiera comer algo mientras caminaban por la ciudad, no dudaría en decirlo.

En cualquier caso, Lawrence tiró de la mano de Holo y se lanzó dentro del flujo de gente.

Pensando que los mercenarios seguramente estaban ocupando la taberna en el primer piso, Lawrence pidió al joven que los guiara a la puerta trasera. Incluso la puerta trasera tenía una calle para mover la carga. Aunque menos congestionadas que las calles principales, aún habían carretas y gente pasando constantemente de un lado a otro. Muchos viajaban en carruajes; no había pausa en el flujo de peatones.

Él se preguntaba si los ingredientes para las comidas que los jefes mercenarios como Luward se obtenían mientras estaban en la carga: pollo, puerco, pato domesticado, y vegetales tan vibrantes en color por la temporada. Cuando echó un vistazo dentro del equipaje de una carreta parada, aparentemente había un panal lleno de miel en una gran caja cuadrada. No hacía falta decir que las tierras del norte, con tales abundancias de árboles, tenían colmenas apropiadamente grandes, pero él abrió la tapa de todas formas para echar un vistazo.

En el bosque, había osos y perros salvajes que devastaban las colmenas. Parecía algo a lo que Holo podía aspirar, pero ella no mostró nada de interés.

Él pensó que no encontrarse con su compañero de manada de su tierra natal; Myuri, era de hecho algo que no podía ser borrado simplemente sacándola afuera. Hubiera sido mejor si ese mensaje hubiese sido más positivo, pero no lo fue.

El lobo había perdido su garra, la había dividido a la mitad, y escribió un mensaje sarcástico en ella. Sin embargo, si piensas al respecto, Myuri ya no estaba más en

este mundo. Lawrence sintió que si él aún viviera, seguramente habrían palabras diferentes escritas en la garra.
"Eso duele."
Mientas Holo hablaba, Lawrence se dio cuenta por primera vez cuan dura estaba apretando su mano.
"...Disculpa."
Mientras se disculpaba, apartó su mano, y aunque dudó, puso su mano nuevamente.
Él se preguntaba si se estaba excediendo. Probablemente lo hacía. Pero si excediéndose desechaba eso, entonces estaba bien. Mejor mucho más que no lo suficiente. Con Holo, él absolutamente no quería decirse después, "Si tan solo hubiera hecho esto y aquello."
"Oh, hay una plaza por allá. Muy ocupada aquí en la mañana."
Lawrence habló mientras miraba al lado derecho de un cruce donde se interceptaban su camino y otro, lleno de tiendas, mezcladas.
Hacia los edificios que eran tiendas en el primer piso y posadas o talleres en el segundo, él vio un edificio notablemente alto que se extendía a lo largo de la plaza en forma de arco. Y las orejas de Lawrence podían escuchar sonidos agradables de instrumentos musicales por encima de los ruidos de la multitud.
Lawrence jaló la mano de Holo, yendo hasta la plaza. Él guió a Holo a una mesa un poco humedecida por el rocío de la mañana frente a un puesto al aire libre donde las preparaciones para abrir ya estaban en progreso. El rostro del tendero parecía asombrado y más que un poco celoso por Lawrence al tener a una mujer con él en la mañana, pero al final él sonrió como si vendiera sus mercancías. Él trato de pagar con las monedas de cobre Praz que había obtenido del cambista en Lenos, pero un fruncimiento de ceño vino del rostro del comerciante al verlas. El total de monedas en sus labios se sentía superior comparado con las cuentas de intercambio de dinero.
Pero él no tenía tiempo para regatear. El comerciante regresó con leche caliente con mucha miel dentro y cerveza, colocándolos en la mesa de Holo. El sonido de los

instrumentos provenientes de la plaza alternaba deteniéndose y comenzando como si los músicos ambulantes estuvieran practicando.
Parecía como si ellos necesitaran algo de tiempo antes de que tuvieran bien la música, pero era lo mismo para él. Lawrence observaba mientras Holo parecía desinteresada en la taza echando vapor y la taza burbujeante, finalmente eligiendo la leche.
Lawrence le acercó la taza y llevó la cerveza a sus labios. Después de comer ese extravagante desayuno, un poco de cerveza diluida con agua parecía ser justo lo necesario.
Lesko realmente parecía lleno de vida, con mucha gente trabajando incansablemente. En los edificios que rodeaban la plaza, habían flores en las ventanas, sentadas en lugares con un montón de luz de sol como si se olvidaran de que era invierno.
Pensar que el estado actual de la ciudad era totalmente diferente de las historias que él había escuchado.
Si eso era así, no importaba que pensamientos llenaran su cabeza, incluso si se sentían completamente en desacuerdo con lo que sus ojos veían en ese momento, eso ciertamente no era extraño. Holo no era una chica con aires de grandeza. Ella seguramente había esperado que no iba a encontrarse con Myuri y se había preparado para la conmoción tan bien como podía.
Fue por eso que cuando Holo le murmuró a él, distraída y casi sin tocar la leche con sus labios, Lawrence no estaba ni siquiera un poco sorprendido.
"No voy a sonreír en este momento."
Ella no miraba a Lawrence.
Por su parte, él solo veía a Holo levemente antes de inmediatamente cambiar su mirada a unos payasos practicando.
"No me molesta."
"Sin embargo, estoy agradecida."
Holo rascó ligeramente su cara y cuello como un pequeño zorro mientras hablaba.
"Es... es bueno escucharte decir eso."

Mientras bebía su cerveza, Lawrence pensó que tal vez esto de hecho era un poco demasiado diluido.
"Después de todo, siempre parezco estar dando en el blanco ampliamente."
Después de todo, estaba el incidente del callejón en Lenos.
Por un momento él sintió que Holo hizo una ligera sonrisa, pero mientras ella hacía un fuerte suspiro, aparentemente aguantando las lágrimas, su fugaz sonrisa simplemente desapareció.
"Sin embargo..."
"¿Mejor evitar temas extraños?"
Lawrence saltó delante de ella.
Holo miró a Lawrence, pareciendo un poco sorprendida, pero a medida que ella desviaba su mirada a la leche en la taza, ella asintió un poco.
"No sé más de lo que Luward y yo hablamos ayer de todos modos. ¿Nos escuchaste, no es así?"
Holo asintió.
"Si preguntas, estoy seguro de que él te contaría las viejas historias transmitidas a través de la compañía, hasta los pequeños detalles. Si temes preguntar sola, puedo preguntar contigo."
La auto-proclamada loba sabia le dio a Lawrence una aguda mirada por un momento, pero inmediatamente bajó sus ojos, y como si eso fuera insuficiente, los cerró.
"Te lo pediré."
"Una rara y admirable cosa, viniendo de ti."
Mientras Lawrence hablaba, Holo abrió sus ojos y lo miró. Ella no sonrió, pero él estaba aliviado simplemente por ver la emoción claramente saliendo de sus ojos, lo suficiente como para que uno pudiera tocarla con sus dedos.
"Bueno, tampoco no me molesta si tienes historias que compartir."
Él no se refería al *"reciente"* Myuri, sino más bien a Holo cuando había estado en Yoitsu.
Pero Holo bebió su leche en lugar de responder.
Si ella no quería hablar de eso, por supuesto, estaba bien.

A medida que Lawrence pensaba al respecto, Holo hablo después de un rato.

"Tus celos son inconvenientes."

Holo debía de haber estado tratando de bromear en ese momento.

Lawrence se encogió de hombros y respondió, "Hay un dicho importante sobre el comercio. Si ambos comerciantes quieren pensar que hicieron un buen negocio, es mejor no saber cuánto dinero hizo el otro."

Ese era un dicho repetido a menudo por los comerciantes sobre el vino.

"Tonterías," Holo se burló, mirando a los músicos. Pero incluso si estaba un poco al borde de su rostro, ella parecía entretenida.

"¿Qué tal si vamos a ver al distrito de artesanos? ¿O... mejor escuchar el canto aquí?"

Dijo él tratando de sacar las emociones de Holo como con una caña y un anzuelo.

La misma Holo seguramente entendió que Lawrence estaba tratando desesperadamente de animarla.

Aunque ella parecía más bien irritada, su lengua emergió de sus labios sólo un poco.

"Supongo que me gustaría ir a echar un vistazo, para ser honesta."

Ella parecía ser mala el ser engañada así. Normalmente ella se comportaba con bastante arrogancia; en realidad parecía estar incómoda siendo tratada con tanto cuidado.

Ella era un lobo difícil de complacer, pero cuando sonreía, él era el más feliz.

"Eso funciona, también."

"Hmph."

Holo resopló por la nariz e hizo un sonido de *glug*, *glug* mientras bebía su leche.

El tendero, mirando la pequeñez de Holo, no había vertido una gran cantidad dentro de su taza, pero ella hizo un buen despliegue al beberla.

Y cuando ella puso la copa en la mesa con un sonido agudo, lamiendo el dorso de su mano, la mandíbula de Lawrence vaciló.

"¿Yo, también?"

Él estaba seguro que si hubiera hecho la excusa de que su bebida era cerveza, en lugar de eso, ella hubiera planeado llamarlo un hombre aburrido.

Él suspiró al ver, también, cuan suficientemente tonto era ahora al beber cerveza en la mañana. Pero por el bien de Holo, él sería un tonto. En primer lugar, ella había estado tratándole como su igual desde el momento en que se conocieron.
"...¿Qué te parece?"
Él tomó todo y bajó su copa. Holo inclinó su cuerpo adelante y olfateó un poco el olor de la copa.
"Esto es mayormente agua, ¿no es así?" replicó ella.
Aunque no dulcemente, ella se levantó de la mesa y dejó colgada su mano derecha, esperando a que Lawrence la sujetara con la suya.
Poco a poco, la atención de Holo parecía estar cambiando de recuerdos del pasado al presente.
Lawrence sujetó su mano firmemente, como si evitara que la corriente furiosa de recuerdos la llevara.
Esta vez ella no dijo que dolía.

A diferencia de las almas depravadas reunidas en la plaza, el distrito de artesanos había despertado desde hace tiempo.
Los sonidos del metal siendo martillado, madera siendo martillada, cuero siendo golpeado, y las canciones de los artesanos llenando el aire.
A diferencia de las calles perfectamente rectas en las que habían estado hasta ahora, aquí las calles se curvaban alegremente de un lado a otro, aunque éstas también estaban pavimentadas. Lawrence fue llevado a creer que ésta atmósfera llegaba a cada esquina del sur de la ciudad.
Mientras los artesanos trabajaban dentro de las amplias fachadas de los edificios que bordeaban las calles, niños corrían libremente entre ellos. Un edificio con una montaña de leña apilada en frente y un horno dentro de la tienda era aparentemente una productora de clavos.
Una chica que parecía más joven que Holo, vestida en una falda corriente y zapatos de madera, fijó sus pies y echó todo su peso corporal hacia abajo para alargar un clavo.

Lo que hizo a Holo detener sus pasos fue un taller donde jóvenes artesanos estaban golpeando con fuerza metal rojo.
La manera en que golpeaban finas planchas de metal, convirtiéndolas en piezas redondas, era ciertamente fascinante. Pero lo que hizo a Lawrence reír espontáneamente era que esta fábrica hacía alambiques para hacer licor fuerte.
"Ellos hierven el alcohol en esa gran caldera en la hoja de cobre; entonces cuando el vapor corre a través de la tubería, ellos lo enfrían, y el alcohol concentrado viene del final de la tubería. El producto terminado está adentro, estoy seguro."
Mientras Lawrence señalaba adentro, Holo miró dentro con lo que parecía ser profundo interés.
Aunque muchos artesanos en el trabajo eran bruscos y de mal genio, era improbable que fueran bruscos con una chica linda dentro de su lugar de trabajo.
Pretendiendo qué él no tenía los ojos sobre Holo, un hombre joven que parecía la mano derecha del jefe regañaba a sus trabajadores subordinados.
"Supongo que en el patio trasero de la Compañía Debau— no me sorprende que haya todo este trabajo metalúrgico."
Además los talleres de clavos y destilería, él pudo ver tiendas para hacer cadenas, cuchillos, amarras para barriles, y demás. Es más, todos esos eran productos finos. Ya fuese por la alta calidad de la que se jactaban o porque allí había muchos productos alineados frente a las tiendas, no se sentía como una zona remota rural del norte en absoluto. Todo tenía lustre encima.
"Podría ser una ciudad migrante."
Con la compañía Debau haciendo ganancias de su negocio minero en cada dirección, la falta de un lugar para ponerlas en uso pondría a su tesoro a perder. Si uno no está viviendo una buena vida, el único modo de cambiar eso es comprar buenas cosas. Si uno está almacenando cosas desde una gran distancia una por una, eso toma tiempo y pone a una persona detrás de las últimas modas. En ese caso, atraer buenos artesanos para reunirlos a través del poder del abundante dinero era una manera de hacerlo.
A medida que las cosas progresaban paso a paso, vajilla de plata- y platería-haciendo que aparezcan talleres. Lawrence se sintió aliviado de que Holo no tuviera

ningún interés en joyería o cualquier cosa parecida. Si Holo estuviera tan enamorada de la joyería como lo estaba de la comida, Lawrence se hubiera ido a la bancarrota hace mucho.

"...Aunque este lugar es realmente algo…"

Lawrence murmuró sin pensarlo. El trabajo en plata de Fran, de quien habían pedido un mapa desde Kerube a Yoitsu, era bastante bueno, aún así los cubiertos de aquí eran igual de impresionantes también.

Quizás era a causa de los abundantes minerales traídos aquí de las minas. Aún así, además de los maestros plateros siendo estrictos con sus aprendices, tenían que tener una considerable cantidad de habilidad en el trabajo.

Pero incluso si ellos eran atraídos por el poder del dinero, ¿no les pondría eso en desacuerdo con los gremios de artesanos en otras ciudades? O quizás la Compañía Debau simple y estúpidamente no se confiaba del poder del dinero, sino que era capaz de negociar de maneras más sutiles.

Lawrence pensó acerca de eso y otras cosas antes de recuperar sus sentidos. Simplemente él no podía perderse en sus pensamientos de comercio de esa forma.

Afortunadamente, Holo estaba viendo una espada ceremonial con un ave y un zorro tallados en su empuñadura, sin tomar en cuenta a Lawrence. A medida que Holo perdía interés, sacudía su cabeza de lado a lado y la levantó de nuevo.

Mientras ambos caminaban sin rumbo fijo, los pensamientos de Lawrence se fueron volcando a cosas a parte de Holo una vez más; cómo incluso este distrito de artesanos estaba lleno de vida, cómo era una cosa tan rara, y así sucesivamente.

Esos días, todas las ciudades sufrían de un exceso de crecimiento en el número de artesanos. La protección de los artesanos existentes usualmente tomaba la forma de tarifas y cuotas de importación. Sin embargo, si todos hacían eso, el resultado era un exceso de producción sin lugar para vender sus bienes de uno. Era una de los problemas que habían dados dolores de cabezas a los líderes de los gremios a lo largo de los años.

Al final, a menos que se limitara el número de talleres, aquellos que terminan sus duros periodos de aprendizaje inevitablemente caerían en conflicto con sus antiguos maestros. Muchos eran apodados artesanos aprendices y eran enviados a *"continuar*

su entrenamiento," pero esto era realmente para reducir la competencia. No había garantía de que un aprendiz pudiera regresar y volverse un maestro. Además, puesto que el modo más seguro de volverse maestro era haciéndose con la viuda de uno, un maestro vivo tenía que vigilar su espalda— y su comida.

Aunque habían lugares que parecían animados en la superficie pero estaban un poco tensos por dentro, éste lugar parecía genuinamente lleno de vida.

Él se preguntaba si las condiciones económicas eran buenas. A medida que caminaba por los alrededores, razonando que incluso si ese era el caso tenía sus límites, encontraron lo que parecía un edificio de un gremio de artesanos. Lawrence y Holo se detuvieron juntos. Él miró a Holo, entonces volvió a desviar la mirada una vez más. Él estaba un poco inseguro si podía creer en sus propios ojos.

Había un edicto de la ciudad tallado en la loza. Literalmente escrito en piedra.

Se leía:

"Esta ciudad no regula artesanos de ninguna manera. Aquellos con habilidad deben abrir un taller y contratar a quien deseen. Lesko da la bienvenida a todos los artesanos de excelencia. Libertad a toda la gente."

Lawrence quedó atónito mientras sus ojos se encontraban con los de una costurera que pasaba por ahí. La mujer soltó una risita y sonrió, preguntando. "¿Un viajero?"

El pensamiento era que ella no parecía ser tan joven como lo era Holo, vistiendo un pañuelo hecho especialmente para sostener agujas de costura; debajo de él, tanto rostro y cuerpo eran rechonchos, como el pan que se expande.

"No lo creía al principio, tampoco, pero es verdad."

Mientras ella hablaba, mostró una sonrisa que parecía verdaderamente feliz y orgullosa.

Lo que sostenía en su pecho era sin duda tela destinada a ser ropa, pero podía haber sido también deleite y esperanza.

En verdad, ella probablemente tenía ésos.

A medida que Lawrence interiorizaba el significado de eso, la mujer hizo un ligero gesto y siguió caminando.

Él había escuchado de ciudad no reguladas, pero eran pocas y lejanas entre sí.

Las ciudades recién construidas que carecían de gremios para emitir tales regulaciones eran escasos.
Pero esta era la primera vez que él había visto eso con sus propios ojos.
La situación en esta ciudad era literalmente una que no podía haber previsto. Una ciudad sin regulaciones y sin impuestos era un paraíso sin igual. Unos breves momentos de pensamiento enumeraron una serie de conocidos a los que les encantaría escuchar de esto. Por supuesto, la joven pastora Nora estaba entre ellos. Ella había querido convertirse en costurera; seguramente ese deseo sería concedido en una ciudad como esta. Ella debía de haber viajado en nombre del gremio de comercio Rowen, por lo que si enviaba una carta, ésta debería llegar.
Lawrence estaba pensando acerca de eso cuando Holo suspiró repentinamente. Hablar sobre artesanos era algo que Holo no encontraba especialmente interesante; mucho menos hablar sobre Nora la pastora.
Como traerla con él no tenía sentido si ella no se estaba divirtiendo, Lawrence apresuradamente restauró su sonrisa. "Vamos," dijo él, jalando la mano de Holo.
Él área que tenían delante tenía costureras como la que antes que paseaba por todas partes, con un número de talleres para producción de zapatos y ropa. Ellas cantaban canciones en lugares tranquilos donde habían pedazos de piel que se habían cortado y cosido juntos para contrarrestar el ruido fuerte y el golpeteo del trabajo físico en los talleres. Esto no era para entretener a otros, como hacían los payasos y los músicos. Todo lo contrario; esto era para demostrar el júbilo que tomaban en su propio trabajo.
A medida que caminaban por la esquina, él vio como los hombros de Holo caían lentamente.
Las emociones eran contagiosas. Cuando todos a tu alrededor estaban felices, eso por su cuenta te vigorizaba.
Pero incluso mientras la cara de Holo daba una tenue sonrisa, dio un pequeño suspiro.
Aquí todos hacían el mismo trabajo, cantando la misma canción, viviendo en la misma ciudad. Sin duda esto era lo que Nora anhelaba.

Por otra parte, el 'todos' de Holo se había desvanecido con el paso del tiempo. Habiendo finalmente encontrado un delgado hilo, literalmente ahí no había nada más que un fragmento.
Lawrence pensó en cosas que decir pero las retuvo todas. Por su parte, Holo estaba revisando capuchas y capas y otras ropas de mujer de ciudad. Ella incluso se probó nuevos guantes y bufandas. Aunque muchos de ellos no parecían disgustar a Holo, ella no dijo "Quiero esto," ni una vez. Como normalmente todo lo que hacía era cepillar su cola, quizás no tenía mucho interés para empezar.
Y así de fácil, él había acabado con todas sus opciones.
Aunque conocía todo tipo de técnicas para atraer la atención de un comerciante, él sabía que no había método para cautivar a una chica excepto con comida. En ese momento se odió a sí mismo.
Además, incluso si podía pensar en otros lugares en el distrito de los artesanos, Holo parecía estar cansada por toda la caminata. Por supuesto, Holo no se había quejado, quizás porque comprendió que Lawrence la había llevado por amabilidad. Pero eso sólo lastimaba a Lawrence aún más.
De modo que incitarla a venir con él fuera del cuarto de hecho había fallado. Quizás Holo hubiera estado más feliz simplemente relajándose por la plaza. Tales pensamientos rebotaban todos dentro su cabeza. Era demasiado tarde para arrepentimientos. Un comerciante con el tiempo para arrepentimientos se sentiría mejor utilizando ese tiempo para hacer frente a la situación actual. Sin consideración por Holo, Lawrence giró su mirada por todas partes buscando cualquier parte donde pudieran sentarse. Pero aunque parecía haber pequeñas tabernas y restaurantes ubicados en el distrito de los artesanos, él tenía poco tiempo para buscar. Tenía que encontrar algo antes de que el estado de ánimo de Holo empeore aún más.

Justo cuando Lawrence comenzaba a desesperarse, llegaron al final del distrito de los artesanos y comenzaron a bajar por una calle llena de tiendas y casas.
Allí, en medio del típico tráfico peatonal intenso, había un espacio ancho, enorme en todo ese dinamismo.



Lawrence y Holo se detuvieron dónde estaban de pie, como si estuvieran atrapados en una brecha en la multitud de personas. Allí estaba de pie un edificio desocupado, sin la sensación de presencia humana alguna.
A pesar de todo, no se estaba desmoronando; alguien lo mantenía limpio y ordenado. Al lado tenía un lugar para la carga y descarga, con una brecha en la fachada que conducía dentro. Una de las dos puertas delanteras estaba abierta; en su interior, él vio las mesas y estanterías llenas.
El edificio era de cuatro pisos de altura y tenía un buen número de habitaciones. Era un edificio construido para el comercio; si alguien traía mercadería, la tienda podía abrirse al instante. Era un edificio desocupado, sin presencia humana dentro de él; si fuera una residencia, habría carecido del sentimiento de un hogar después de haber sido habitada por alguien.
En otras palabras, parecía un trono a la espera de su rey.
Y no se trataba de su imaginación.
Lo que, esta ciudad desconcertante, finalmente hizo que Lawrence se olvidara por completo de Holo mientras estaba allí mirando boquiabierto fue un papel pegado a la otra puerta, la que no estaba abierta.
"Disponible por mil doscientas piezas trenni de plata. - La compañía Vhans"
En ese momento, con la ciudad aparentemente resplandeciente a los rayos del sol que caían del claro cielo azul, las únicas cosas que Lawrence vio fueron las palabras en ese trozo de papel. La tienda estaba a la venta. Aquí, en una ciudad no regulada, libre y llena de actividad.
No habría sido exagerar las cosas que no sólo le había detenido sus pies, sino también su corazón.
El flujo de sangre a través de sus venas se detuvo.
Fue por eso que, cuando volvió a sus sentidos, no tenía ni idea de cuánto tiempo había pasado.
El tumulto volaba a sus oídos como si la multitud de repente lo habría engullido.
Y el instante en que se dio cuenta que en su mano izquierda no sostenía nada, su hígado se congeló al igual como si hubiera bebido hielo.
"Ho…"

...*lo*, sus labios se formaron para pronunciarlo. Holo estaba en un puesto justo al lado de ellos comprando aceitoso pan tostado con miel en la parte superior. La mano de Lawrence fue inmediatamente a su cadera; su cartera había desaparecido. Él sabía que le había atado una cuerda como medida contra los carteristas; nunca se había dado cuenta que fue desatada.

Holo, inexpresiva hasta el punto que él no podía saber si ella estaba enfadada o no, mordió el pan mientras volvía con Lawrence. Ella le devolvió la cartera sin decir una palabra.

"¿Er...?"

Tratando desesperadamente de requilibrar su cabeza mareada, abrió su boca para decir algo, cualquier cosa, para disculparse.

Mientras lo hacía, Holo clavó el aceitoso pan tostado de su mano hacía esa boca.

"¡Mm! ¿Mm?"

Holo miró fijamente a Lawrence, aún manteniendo el pan clavado en su boca. Incluso las personas de la ciudad que pasaban por la concurrida calle tomaron cierto interés en la extraña escena.

Ella permaneció así durante un tiempo antes de que su mano soltara el pan.

Holo soltando la comida era sorprendente por sí mismo; cuando ella dio vuelta a la mano que había sujetado el pan, mostrándole la palma, él no tenía idea del por qué.

"Voy a ir a comprar otro."

Decirle, "No desperdicies, si no quieres," y así sucesivamente, nunca entró en su mente en absoluto. Él entregó las monedas en gran parte por reflejo; Holo se volvió hacia el puesto, los ojos de Lawrence siguieron su espalda todo el camino. El dueño del puesto miró a Lawrence un poco y, en respuesta a las palabras de Holo, hizo una gran sonrisa y puso una cantidad extra grande de miel en su tostada.

Holo volvió tan inexpresiva como antes. Ella estaba parada al lado de él. "Al final, es lo mejor."

"¿Huh?"

Lawrence respondió, pero Holo continuó frente a la tienda desocupada a la venta.

Probablemente ella se estaba refiriendo a la tostada.

Debido a la preocupación por Holo, Lawrence la había llevado afuera y fue por toda la plaza y el distrito de artesanos con ella, pero lo mejor para mejorar el estado de ánimo de Holo seguramente era alguna comida dulce.
Mientras su aún cabeza confundida pensaba mucho, Holo le piso el pie.
Ella puso su pie sobre el suyo.
Al final, mientras la llevaba por todo el lugar, la condición de esto y aquello en la ciudad lo había distraído, y la había descuidado. Además, aunque Lawrence había arrastrado originalmente a Holo con él para animarla, cuando puso los ojos en esa tienda, se olvidó de sí mismo hasta el punto de no darse cuenta de su preciada cartera, tan querida como su propia vida, había sido tomada; por supuesto, también se había olvidado de Holo.
Por supuesto, Holo estaba enojada. Él no tenía manera alguna de pedir disculpas.
"Probablemente te olvidaste de mí en el lugar donde estaban golpeando el metal también."
Parecía que ella lo había notado.
Lawrence inconscientemente se echó para atrás.
"Sales a la ciudad y te vuelves un cachorro. ¿Qué es esto, qué es eso, qué tal aquí, qué hay por allí?"
Aproximadamente tan caliente como la tostada que sostenía en su mano, la miel se fundía y se empapaba en ella. Normalmente Holo no habría desperdiciado uno, ni mucho menos dos, pero apenas había tocado este.
Eso era la prueba de lo enojada que estaba.
Lawrence no ofreció respuesta alguna.
Pedir disculpas completaría la imagen de un idiota desvergonzado.
Si Lawrence era un cachorro siendo regañado, todo lo que podía hacer era esperar a que la ira de Holo desapareciera.
Pero al parecer dejándolo así, Holo paró de presionar su pie sobre el de Lawrence. Y después de pausar por un momento, ella tomó la mano de él.
Pareciendo soportar la vergüenza una vez más, se recuperó tras dudar un poco.
"Así que, al final es lo mejor."
"¿…?" Lawrence bajó la miraba hacia Holo.

Holo estaba mordiendo su pan tostado. Ella parecía molesta y de mal genio. "¿Tienes la intención de hacerme decir más?"

Mientras volvía a pisarle el pie, Lawrence miró al frente.

Pero la mano de Holo no se soltó. Sus mejillas estaban bastante rojas. Seguramente no era porque estaba haciendo frío afuera.

Holo se comió la tostada hasta la mitad de una vez antes de resoplar por la nariz, quizás porque estaba muy caliente.

"Realmente eres feliz como un sabueso idiota." Haciendo un exagerado suspiro, exhalando una niebla blanquecina, Holo resopló una vez más. Ella no lo miraba, pero Lawrence pudo darse cuenta que estaba haciendo un serio esfuerzo para no hacerlo.

Y mirando el perfil del rostro de Holo en silencio, él vio algo más dulce que la miel en la tostada.

Persiguiendo el nombre de su compañero de manada de su tierra natal, en lugar de reunirse con él, Holo recibió un engreído mensaje dejado por él en su lugar. Eso fue una cosa muy triste; seguramente habían varias cosas entrando y saliendo de su corazón que sólo ella podía entender.

Comparado a eso, lo que Lawrence podía hacer equivalía a muy poco.

Para que Lawrence triunfara sobre el recuerdo de Myuri dentro de ella, todo lo que Lawrence, quien vivía aquí y ahora, necesitaba hacer era mantener su interés de alguna manera y avanzar.

Por supuesto, sin importar cuán barato estaba, él no podía comprar la tienda de inmediato. Sabía muy poco de la ciudad; más que eso, éste era el patio trasero de la Compañía Debau. En verdad, pensó que era una lástima ver la ciudad tan animada.

Pero lo que necesitaba decir justo ahora no era nada tan realista. Incluso una fantasía lo haría; necesitaba palabras llenas de esperanza.

Así que a Lawrence se le ocurrió decir algo, lo cual fue así:

"Lo siento, ¿podríamos volver a la posada?"

Holo levantó a su mirada y lo miró.

"Ha pasado mucho tiempo, así que quiero hacer un bosquejo de esta tienda."

Las esquinas de los labios de ella se levantaron. Pero él no estaba mal.

Mientras Lawrence pensaba eso, las esquinas de los ojos de Holo se arrugaron en una sonrisa que llegaba a su rostro como el alza de la masa del pan glaseado con aceite.
"En cambio, ¿no lo quieres comprar?"
Holo al haber preguntado esto, hizo entender a Lawrence que tendría que hablar con ella de triviales realidades. Él nunca había imaginado que Holo realmente pudiera aprobar a Lawrence el adquirir una tienda en esta ciudad.
Lawrence se preparó, eligiendo cuidadosamente sus palabras mientras hablaba.
"Comprar algo barato puede significar desperdiciar tu dinero, después de todo. Necesito calmarme primero."
No era una mentira por completo, pero las orejas de Holo se sacudían bajo su capucha mientras ponía una expresión distraída.
"Debo advertirte, el remordimiento de dejar ir una compra es un vino amargo, ciertamente."
"Está bien. Sabes mejor que nadie de cómo me emociono por las cosas, ¿no?"
Los ojos de Holo se agrandaron un poco ante la sorpresa; entonces su rostro se deformó en una sonrisa algo maliciosa.
Cuando Lawrence vio esa sonrisa en su rostro, se preguntaba si él había repetido el error de aquel callejón en Lenos.
Aún así, los hombres crecían acumulando una experiencia sobre otra mientras vivían.
Lawrence se dio cuenta de que todavía tenía la tostada que Holo le había comprado y le dio un mordisco.
Seguramente mantenían el mismo sabor como esos labios.
Como si de alguna manera percibiera lo que él estaba pensando, Holo dio un suspiro profundo mientras se alejaba, incitando a Lawrence a acompañarla.
"Tú realmente eres un idiota."
Por supuesto, ella no se había olvidado decir *eso*.

Él no sabía cuántas veces había hecho un bosquejo de una tienda. Esta ni siquiera era la primera vez que hacía uno frente a Holo.

Sin embargo, era la primera vez que lo hacían juntos.

Eso lo hizo feliz en sí, pero lo que realmente lo hacía feliz era que Holo había recuperado en gran parte su propio estado de ánimo.

"No creo que los rayos del sol lleguen hasta aquí."

Holo había estado comentando sobre el diseño de los muebles e incluso el tamaño de la ventana.

Al principio, Lawrence pensaba que ella se estaba forzando a estar alegre, pero al verla decir, "Oh, éste es muy intenso," "Oh, tu juicio es el de un idiota"— sin cesar, diciendo lo que se le antojaba, Lawrence decidió que tal vez simplemente a ella le había gustado este tipo de cosas desde el principio.

Él de repente se preguntó si los lobos eran animales que construían sus propias guaridas.

"Este es el lugar más soleado...sí. Este es un lugar adecuado para dormir para mi."

La habitación del segundo piso que era el lugar más soleado estaba normalmente ocupado por el jefe de la compañía. Lawrence volvió de ese pensamiento y frunció la nariz.

Por supuesto, todo esto era una conversación imaginativa.

Aún así, el arreglo y construcción del edificio que estaban bosquejando era de la tienda que habían visto antes, un edificio que realmente existía. Él involuntariamente se había puesto más serio al respecto.

"Hablando correctamente, aquí es donde el dueño..."

Mientras Lawrence se quejaba aparentemente para sí mismo, Holo no hizo señas de estar escuchando mientras dibujaba más cosas aquí y allá.

Complacer las fantasías de uno podía ser inconveniente cuando se presionaba hasta el límite.

Mientras Lawrence pensaba en eso, olvidando completamente el animar a Holo, ella deslizó el cuchillo.

"¿Me pregunto si no hay lugar para mí en tu tienda?"

"Er-"

"Seguramente '¿no es así?' " dijo ella, con una inocente sonrisa en su rostro.

No había nada que Lawrence podía decir a eso.

De repente él quiso decir algo, incluso si eso significaba que ella le contestara de manera brusca.
Mientras él lo trataba, Holo apretó alegremente la lengua de Lawrence con su delgado dedo.
"Si dices algo extraño, todo mi trabajo duro se irá a la basura."
Se preguntó cuánto de eso era una broma y cuánto era en serio.
Cuando se trataba la duración de tiempo que ocupaba el corazón de Holo, la diferencia entre el Myuri del pasado y el Lawrence del presente era grande, de hecho.
Holo se presionaba a sí misma.
Él se decía a sí mismo que cualquier rostro sonriente se convertiría en un rostro verdaderamente sonriente muy pronto.
Lawrence miró de nuevo a los ojos de Holo y asintió.
Y mientras él asentía, deslizó su pluma a la parte del dormitorio en el segundo piso.
"Aah—"
Holo fue tomada por sorpresa; entonces Lawrence habló.
"Si el futuro de la compañía está en duda con un solo par de manos, ¿no es mejor dos?"
Él pensó que era una línea bastante cursi, pero Lawrence dibujó una pequeña mesa en la esquina de la habitación.
Holo dio una risa fuerte y presumida.
Decidieron dónde colocar todos los muebles y qué productos podría llevar su tienda imaginaria. Parecía lo suficientemente real como para tocarlo y, al mismo tiempo, imposiblemente idealizado.
Holo intercambió palabras con Lawrence, a veces riendo, a veces enojada.
Aún así, hubo muchos momentos en que después de que algo estaba decidido, ella simplemente cerraba la boca, mirando silenciosamente con alegría.
Ella puso un rostro sereno como si estuviera realmente en esta tienda ideal, pasando sus días allí mientras el sol primaveral se levantaba y se ocultaba. Finalmente, su rostro se puso somnoliento y ella comenzó a cabecear.

Por supuesto, él no hizo nada tan grosero como para despertarla, pero tampoco llevó a Holo a la cama.
Así que mientras trabajaba, sonriendo hacia Holo, ella se despertaba de vez en cuando, limpiándose la boca.
Pero Lawrence de repente se dio cuenta de algo.
Después de cabecear y caer dormida, cuando se despertaba, Holo siempre tenía una mirada inquieta en su rostro. Al principio pensó que se debía a la incomodidad de un sueño superficial, pero sentía que se trataba de algo diferente. Holo miró fijamente a Lawrence durante un momento como asegurándose si él era un sueño o no, finalmente relajando sus hombros y comenzando a dormir de nuevo.
En el momento en que se dio cuenta de que ella se estaba asegurando de que él aún estuviera allí, Lawrence ya no pudo dibujar la imagen de la tienda.
Para Holo, quien viviría por muchos siglos, el tiempo que pasaba con Lawrence era sólo una pequeña fracción de eso. Sin duda ella sentía que era un tiempo tan corto que si se quedaba dormida, podría desaparecer. Más aún después de lo que probablemente era una eterna despedida del compañero de manada de su tierra natal que estaba segura que volvería a encontrar.
Así que Holo quería mantener los ojos abiertos incluso un poco más.
"No hay tiempo," Lawrence le había dicho a Holo muchas veces. "Tengo que recorrer mi ruta comercial—No puedo seguir viajando contigo para siempre," se lo habría dicho muchas veces.
Pero era Holo cuyo tiempo era verdaderamente limitado.
Después de todo, Holo vivió durante mucho tiempo. El tiempo que podía pasar con Lawrence y lo que podría hacer con él equivalía a una pieza muy pequeña en comparación con la montaña de cosas que podría hacer con todo el tiempo que seguramente le quedaba. Sin importar cuan precioso, sin importar cuanto contenido de ese almacén se amontonara cada vez más, el tiempo podría llegar cuando pudiera perder de vista de eso.
Por eso él quería quedarse con ella sólo un poco más. Sólo un poco más de tiempo.
Ante esos pensamientos, el tiempo que Holo podía estar con Lawrence era demasiado breve.

Lawrence dejó su pluma y espontáneamente acarició el flequillo de Holo mientras ella tomaba una pequeña siesta a su lado. Las cejas de Holo se fruncieron ligeramente en molestia y sus orejas se movieron un poco, pero no mostró señales de despertar.

Lawrence observaba su rostro dormido con gran angustia. Era como si su pecho estuviera siendo aplastado.

Habían venido a esta ciudad para confirmar las cosas con la Compañía Mercenaria Myuri y examinar los planes de la compañía Debau. Pero no habían venido a observarlos pensando que podían corregir, detener, o controlar esos planes cualesquiera que sean.

Él pensó que sería capaz de hacerlo, como algún héroe en una leyenda, pero los problemas reales hacían eso imposible. Lawrence era un comerciante; sin importar cuán poderosa fuera Holo, el oponente era una compañía minera con un ejército a su entera disposición.

Además, el especialista en combate que dirigía la Compañía Mercenaria Myuri había temido que Lawrence y Holo pudieran oponerse a la Compañía Debau. Lo que significaba que era algo obvio que hasta un idiota podría ver que desafiar a Debau era absurdo.

Lawrence había prometido a Holo que cooperaría si estaba dentro de su poder. Y aunque si Yoitsu estaba bajo amenaza de invasión, seguramente no era el deseo de Holo que Lawrence pusiera su vida en peligro. Él no lo sabía con certeza, pero pensaba que Holo no podría luchar por Yoitsu por sí sola. Sin embargo, sentía que Holo podría hacer algún esfuerzo en el sabotaje.

A veces parecía patético que aunque su verdadera forma fuera la de un lobo gigante, siempre estaba viajando como una chica pequeña en los rincones y recovecos de un mundo tan amplio con un comerciante común como él. Ella parecía estar tratando desesperadamente de seguir el ritmo del mundo que la rodeaba.

Además, Holo había venido en busca de su tierra natal y cualquier rastro de su viejo compañero de manada. Eso ciertamente no estaba avanzando; más bien, se enfrentaba a las consecuencias de cosas sobre las que nada podía hacerse.

Uno podría llamarlo tratar de compensar por haber pasado unos cuantos siglos en un campo de trigo en un remanso rural, pero no era culpa de Holo que el mundo hubiera cambiado tanto en ese tiempo.

Lawrence acarició el flequillo de Holo una vez más mientras pensaba para sí mismo.

¿Qué era lo que podían hacer en esta ciudad? ¿Darse cuenta del plan de la Compañía Debau de izquierda a derecha, para luego levantar ambas manos en rendición ante la enormidad de su plan? ¿O una vez que supieran la totalidad absurda de sus planes locos de ganancias a corto plazo, temblarían ante ira?

De cualquier manera, no había nada que hacer.

Esas eran las palabras que Holo había dicho cuando jugaba con la nieve brillante que se acumulaba en aquella mañana nevada en el monasterio del Reino de Winfiel.

Esta vez podían preocuparse al respecto, al menos para saber lo que estaba ocurriendo.

Lo que podían hacer estaba realmente limitado a eso.

Lawrence realmente lamentaba que no fuera un héroe en un relato heroico.

Holo era preciada para él más allá de las palabras, y sin embargo aún siendo incapaz de hacer algo por ella le hizo querer cuestionar si su vida tenía algún significado.

El rostro dormido de Holo parecía agotado por el llanto.

Incluso una sonrisa molesta era buena. Incluso una sonrisa dolida era buena. Si él pudiera, quería hacerla pensar en otra cosa mañana.

En lugar de sentarse frente a la chimenea, recordando dolorosas heridas y ocultándolas detrás de un rostro sonriente, deseaba que los ojos de Holo estuvieran deslumbrados por el sol brillante de la mañana con un rostro sonriente y lleno de asombro sobre lo que ese día podría traer.

Cuando pensaba al respecto, tenía pocas opciones restantes.

Es más, todo lo que había hecho hoy era para hacer reír a Holo.

Así que todo lo que podía hacer era verter todo en un último esfuerzo por el bien de ese rostro sonriente.

Lawrence apartó a la ahora completamente dormida Holo desde el frente del caballete, levantándola y dejándola sobre la cama. Volvió a trazar sus pasos en orden inverso desde cuando la había vestido para salir de la posada mientras dormía

tranquilamente. Ella realmente tenía la guardia baja, con su cuerpo tan cálido y suave como el de un gato. Aunque él sentía remordimientos de culpa, de alguna manera los suprimió.

O quizá era porque algo halaba aún más el corazón de Lawrence.

Después de acariciar suavemente el rostro dormido de Holo, se puso el abrigo y salió de la habitación. Después de dar un par de pasos, se detuvo y tomó el dibujo sobre el caballete. Confirmando que la tinta estaba seca, lo colocó junto a Holo. Era divertido cómo el olor a tinta hacía que la nariz de Holo se frunciera mientras murmuraba incoherentemente.

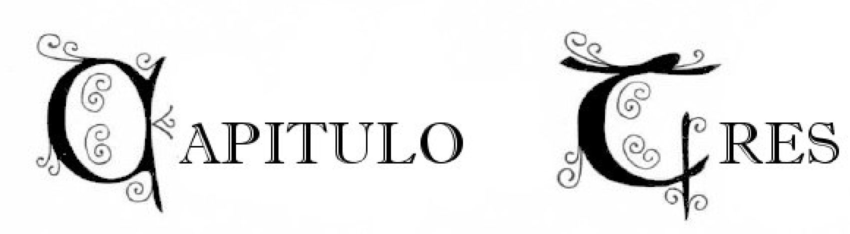
Él salió de la habitación y caminó por el pasillo.

No bajó las escaleras, sino las subió.

Desde que lo pasaron de largo de regreso a su habitación, Lawrence no había escuchado ninguna pisada característica así que probablemente todavía estaba allí. Incapaz de esconder un poco la tensión, Lawrence aclaró la garganta y llamó a la puerta.

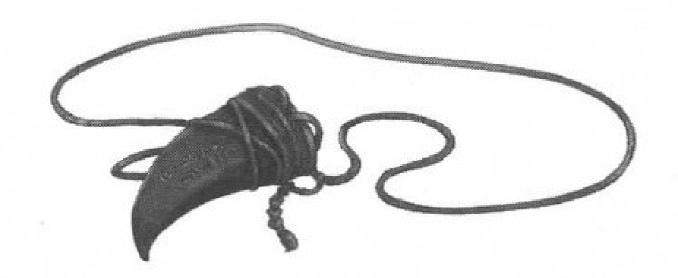
El que abrió la puerta era un hombre grande con el pelo plateado y la barba rasurada.

Era el estratega de la Compañía Mercenaria Myuri.





CAPITULO TRES



El nombre del estratega era Max Moizi.
Estrecharle la mano producía una extraña sensación.
Mientras miraba los manojos de papel y pergaminos amontonados en el área frente a su silla, se dio cuenta de que esta mano estaba tan acostumbrada a sostener una pluma como una espada.
"¿Dices que quieres preguntar por el estado de la ciudad?"
Cuando Lawrence planteó su pregunta, los grandes ojos de Moizi se abrieron y se precipitaron como los de un animal pequeño mientras reflejaba la pregunta.
Si bien Luward evidentemente no había explicado la verdadera naturaleza de Lawrence y Holo, también parecía que Moizi entendía quiénes eran sin necesidad de que le dijeran.
Aún cuando no fuera así, Moizi dejó a un lado todo su trabajo y lo trató como un huésped privilegiado, como si se le hubieran ordenado hacerlo.
"Sí. Esta mañana recorrí un poco la ciudad, pero desde la perspectiva de un comerciante, todo lo que vi era de un interés muy profundo."
En particular, la pizarra en la cual estaba escrito que los artesanos no estaban regulados.
Lo que colocaba a los humanos por encima de los animales era que no importaba dónde o cuáles fueran las circunstancias, ellos tenían leyes.
Él había oído esas palabras en alguna ciudad u otra, dejadas por un gobernante conocido como un gran estratega.
Sea cual fuere la ciudad que Lawrence visitó como comerciante, la reglamentación de los artesanos tenía un significado preciso y ciertamente no porque los artesanos los odiaran o por razones similares.
"Sí... ciertamente, hay varias cosas en esta ciudad que difieren de otras ciudades."
Tener un hombre mayor, robusto, altamente experimentado que le hablara tan formalmente hizo sentirse a Lawrence claramente incómodo. Ser un invitado de honor sonaba algo correcto, pero él estaba tratando con Lawrence menos como un joven y más como un rey.
Ahora entendía por qué Holo odiaba tanto ser tratada como un dios.

"Vi una pizarra en el distrito de los artesanos que declaraba que esta ciudad no regula a los artesanos."

Mientras Lawrence hablaba, Moizi se apartó de los varios manojos amontonados encima de la mesa, mirándolo.

Y entonces, como si una roca estuviera siendo forzada a perder la forma, esa cara rígida cambió a una amplia sonrisa.

"Ya veo. Así que fue por eso que ustedes dos estuvieron congelados frente a la tienda a la venta."

Alguien de la compañía mercenaria debió haberlos visto. Pensó que su rostro debía de estar un poco ruborizado, pero no iba permitir que oír la verdad literal lo desconcertara. Esto era lo único que todavía podía hacer para mostrar a Holo una cara positiva y sonriente.

Simplemente investigar cómo se movería la Compañía Debau era, al final, sólo algo que hacer para confirmar sus preocupaciones. Sin embargo, Lawrence tenía una razón muy diferente para venir a esta ciudad: examinarla para ver si era o no adecuada para obtener una tienda.

Además, si realmente no había señales de que la Compañía Debau estuviera librando una guerra, y no iban a viajar juntos a Yoitsu, Lawrence podría haber establecido una tienda en esta ciudad sin problemas.

De cualquier manera, necesitaba ver si había una buena posibilidad.

"En verdad es así. Además, he oído que lo ha sido así desde hace bastante tiempo."

"En otras palabras, ¿aunque otros comerciantes están instalando tiendas en esta ciudad, todavía no hay regulaciones?"

Lawrence inclinó la cabeza como si estuviera absorbiendo la tensión.

"Eso es correcto."

Él estaba preguntando esto mientras Holo estaba dormida porque no quería que ella lo viera tan nervioso.

Lawrence no era inmune al deseo de lucir bien delante de Holo.

"En particular, no hay sala de gremio aquí perteneciente al gremio, del cual soy miembro. O más bien, alguien de ese gremio se precipitó ante mí para no tener nada que ver con este lugar. Sin embargo, visto desde otra perspectiva... "

"En otras palabras, ¿es la oportunidad perfecta para adelantarse a ellos?"
De hecho, el pensamiento de alguien manejando una compañía mercenaria difería poco de la de un comerciante.
Tal vez estuvieran más cerca de Lawrence que los comerciantes que hacían conexiones inquebrantables con otras personas y que, si no eran cuidadosos, vivirían como prisioneros obligados por ellos.
"Basado en mi experiencia al estar en esta ciudad un corto tiempo, no creo que el asunto de las regulaciones es un problema cualquiera." Moizi habló claro y distintamente. "Y, maestro Lawrence, ¿usted se percató del estado de la ciudad, verdad?"
A las palabras *Maestro Lawrence*, su rostro tomó la forma de una sonrisa de dolor, pero los mercenarios como Moizi eran extremadamente conscientes del estatus mutuo al hablar. Reírse de Moizi, tratando seriamente a Lawrence como superior por creer que era más que un comerciante sería extremadamente grosero.
Así que Lawrence habló seriamente.
"Ciertamente, pensé que podría ser así. El distrito de artesanos se asemejaba a las ciudades del sur, y el joven que cuida el establo de esta posada tampoco nació en esta región, ¿verdad?"
"Estás en lo cierto. Esta es una ciudad de inmigrantes."
Seguramente los mercenarios que vivían una vida de guerra tenían una montaña de experiencia con respecto a las colonias y su apoyo.
"Pero no ha sido por mucho tiempo, ni han extendido la palabra lejos y de par en par. No hay duda de que no quieren enemistar ciudades y gobernantes de la vecindad. Después de todo, es en cierto sentido removido de las montañas que son la fuente de los abundantes minerales de la Compañía de Debau."
Eso también había estado en la mente de Lawrence. Había estado seguro de que una compañía que controlaba directamente los intereses mineros tendría una ciudad a la entrada de la cordillera, realizando el comercio mientras vigilaba a los mineros.
"Hay una ciudad populosa en las afueras imperiales del sur, más allá de Ploania y bien al sur más allá de eso. Está conectada por vías marítimas a la costa occidental.

Parece que has venido aquí de Lenos, pero me imagino que no has podido reunir mucha información sobre Lesko, ¿verdad?"
Mientras Moizi hablaba, Lawrence asintió con la cabeza. "Los comerciantes de esa ciudad sabían poco al respecto."
"Parece que esta era originalmente una ciudad construida por la Compañía Debau para que sólo la gente de la Compañía Debau viva en ella. Sin embargo, aunque la ciudad hace alarde de lo llena de actividad, la Compañía Debau se ha convertido en una presencia discreta, como si suavemente pusiera fuera de lugar toda la ciudad."
Ciertamente, también podía entender este deseo, procedente de una compañía en control directo de un gran cinturón minero con una joya tan brillante de ciudad en su posesión. Si un mercader ambulante andaba bien vestido y exhibía joyas en su persona, seguramente no serían lobos, sino los hombres que atacarían primero.
"La Compañía Debau no logró fácilmente su estado actual y su rentabilidad, después de todo. Han llegado hasta aquí evadiendo la explotación de numerosos partidos poderosos, aliándose con uno para frustrar a otro, una y otra vez. La compañía creció con métodos tan peligrosos en gran medida porque muchas personas en ella eran refugiados de sus naciones de origen sin nada que perder y ningún otro lugar para ir."
Moizi interrumpió sus palabras y puso sus manos firmemente juntas, diciendo: "En pocas palabras," con una cara gentil.
Tal vez habiendo visto a mercenarios mundanos que eran la escoria de la tierra todos reunidos, él podría sentir un poco de afinidad con la Compañía Debau.
"Aquellos que han sido heridos se vuelven más gentiles hacia los demás. Bueno, incluso si eso es exagerar, han roto con la costumbre del pasado y los prejuicios. La Compañía Debau puede ser controlada por personas extrañas, pero más que eso, realmente parecen creer que se puede reunir a la gente en nombre de la libertad y que tenga que trabajar. La conversación sobre las tierras del norte... ¿Presumo que lo han oído del capitán?"
Lawrence recordó la conversación del día anterior.

Luward había dicho que la Compañía Debau podría estar tratando de tomar el control de las tierras del norte, donde todos tenían diferentes intereses, utilizando y cumpliendo aquellos diversos intereses.
"Creo que sería maravilloso si pudiera hacerse, y parece que realmente está ocurriendo. Más que nada, la escala de calidad de los artesanos de Lesko es de primera categoría."
Mientras permanecía sentado a la mesa, el estratega retorció su cuerpo y agarró la empuñadura de una espada colocada sobre la pared. Con un sonido deslizante, la sacó de su vaina; desde el débil reflejo azul, parecía ser una espada fina, de hecho.
"Hoy no se puede vivir solo por la espada, no sólo en el sur, sino en cualquier parte del mundo."
"Al esparcir la 'libertad' como cebo, se puede montar una montaña de individuos increíblemente calificados. Por lo tanto, esta ciudad."
Dicho esto, arrojó la espada, hábilmente envainándola en su vaina.
Puede haber sido empleado como estratega, pero claramente no era un hombre de solo intelecto.
Lawrence pensó que era bastante embarazoso que él era el hombre más joven. "Esta ciudad se desarrollará de manera increíble en los días por venir."
Los mercaderes ambulantes como Lawrence eran personas que iban a ciudades recién fundadas dondequiera que estuvieran, viendo muchas cosas mientras se movían por el mundo.
Sin embargo, los mercenarios corrieron alrededor del mundo en medio de las guerras que la gente cuerda absolutamente no llegaría a acercarse. Sin duda habían visto cómo eran las ciudades antes de ser quemadas hasta sus cimientos, y cómo eran después de ser reconstruidas, y muchos otros visiones similares.
Además, él ciertamente no parecía alguien que pudieras decir que tenía una euforia, o personalidad demasiado optimista.
Sin embargo, un hombre como Moizi comentaba que esta ciudad se desarrollaría de manera increíble: esta ciudad, rompiendo el pasado y la costumbre, con el objetivo de desarrollarse en nombre de la libertad.



Seguramente si todo esto era cierto, muchas personas, al enterarse de la existencia de esta ciudad, tendrían una reacción única y unificada.
Dios no nos ha abandonado.
"Como verás, maestro Lawrence, creo que estarías en lo correcto en establecer una tienda aquí. Fuiste atraído por la discusión de un conflicto, pero habiendo venido, has visto cómo es. Creo que, de hecho, la Compañía Debau es muy poco probable que haga la guerra."
Si la Compañía Debau realmente no estaba haciendo la guerra, esta ciudad se convertiría en lo más cercano al cielo para los de la especie de Lawrence.
La ciudad siendo comparativamente nueva, sin raíces profundamente arraigadas, la convertía en un lugar favorable no sólo para Lawrence, que había vivido en la carretera, sino también para Holo.
Lawrence no había renunciado absolutamente a tales pensamientos absurdos.
Al igual que Hugues, la encarnación de oveja que maneja un negocio de arte en Kerube, incluso alguien como Holo podía mezclarse y vivir en el mundo del hombre. Diana, la encarnación de ave que residía con los alquimistas, era un caso así; también lo era Huskins, quien como pastor hizo del reino de Winfiel un segundo hogar para sus colegas ovejas.
Con todos estos casos, ellos seguramente podían convertirse en uno más.
Ciertamente no estaba mal pensar que si uno viviera en este mundo, la buena fortuna no le favorecería solo a uno. Sin embargo, si había ejemplos anteriores, esperar a convertirse en uno más no era absolutamente ninguna ilusión absurda. Lawrence tragó su propia saliva como para calmarse.
Moizi se rió gentilmente.
Esta debe haber sido la mirada que daba a los hombres jóvenes que voluntariamente se unían a la unidad.
Lawrence estaba envuelto por emociones complejas, felicidad y vergüenza y envidia mezcladas entre sí.
Así que, entablando combate en resistencia simbólica, dijo esto: "Aunque, he oído que la mejor oportunidad para la victoria es justo después de que la guerra ha terminado."

Moizi puso una sonrisa satisfecha.
"Es bueno ser joven."
Lawrence se rió mientras pensaba desde el fondo de su corazón, estaba contento de no haber traído a Holo con él.

Él no estaba al lado de Holo cuando despertó.
Había logrado al menos evitar ese error.
Cuando Holo no había despertado a mediodía, Lawrence había aceptado la invitación de Moizi a comer con él y otros mercenarios en el comedor de la planta baja.
Si se hubieran conocido fuera de la ciudad, se habrían dividido en los cazadores y los cazados, como lobos y ovejas. Lawrence sintió que Moizi había tomado la iniciativa y hablado primero precisamente porque entendía esta dinámica.
Aun así, parecían tener mucho en común como no residentes mutuos de la ciudad. Historias sobre las dificultades del viaje, usando cualquier truco que uno podía para hacer las raciones apenas un poco más sabrosas, y así sucesivamente crearon mucha alegría alrededor.
Luward, el capitán, estaba ausente en esta ocasión. Se decía que no había regresado a la posada tras reunirse con los dirigentes de otras compañías mercenarias y la nobleza. Los otros miembros de la compañía reverenciaban a Moizi, quien manejaba sustancialmente los asuntos de la compañía mientras se albergaba en la posada, como una respetable figura paterna.
Mientras Lawrence, que había pasado la mayor parte de sus viajes solo, contemplaba tal confianza mutua ante él, quería enfadar a esa Holo que no era así.
Sin embargo, mientras pensaba que si lograba establecer una empresa, seguramente tendría sus propios subordinados, un hombre de confianza con talento, con gente para desayunar y cenar, gente cuyas vidas estaban entrelazadas en la suya, se convirtió en algo más agradable.
Por supuesto, él quería que Holo estuviera más cerca de él que nadie cuando llegara ese momento.

Por eso cuando Lawrence regresó a su habitación después de un tiempo, sintió que Holo lo había buscado un poco cuando se había despertado. Incluso escuchó lo que parecía un suspiro de alivio.
"Nguuh…"
Holo hábilmente lo tapó con un bostezo. Ella expulsó su habitual naturaleza despreocupada como si sus heridas estuvieran en gran parte curadas en su despertar, no la actuación forzada que había estado poniendo últimamente.
Mientras extendía su bostezo por mucho tiempo, finalmente hizo "¿Mm?" y finalmente notó el papel en su mano.
Parecía todo arrugado por no haberlo dejado ir todo el tiempo mientras dormía.
Ella lo abrió con un sonido crujiente. Él la oyó hacer un pequeño "Mm" mientras se daba cuenta de lo que era.
"¿Qué hay del almuerzo?" preguntó Lawrence mientras apilaba monedas de sus fondos y organizaba papeles para los cálculos.
Si la gente aquí viviera una vida piadosa y ortodoxa según el sonido de las campanas de la iglesia, no habrían podido conseguir una comida a esta hora, pero afortunadamente la influencia de la iglesia parecía estar bastante restringida aquí. Había clérigos deambulando, pero según Moizi, todos ellos eran apoyados financieramente por la Compañía Debau. Mucha gente quería que el oro y la plata se convirtieran en algo más que simples monedas.
Incluso cuando Lawrence y Holo habían visitado Ruvinheigen, las reacciones de la gente cambiaron completamente cuando la iglesia bendecía el oro, infundándolo con algún tipo de poder oculto.
Los comerciantes eran sin duda como asociados de la iglesia sólo cuando su preciosa mercancía iniciaba su peregrinación a su destino.
"Mm... sólo un poco."
"Hay una montaña de bayas llenas en nuestro equipaje."
Estas eran las sobras de lo que no se habían comido durante el festín de la anoche anterior y esta mañana.
Sin duda Holo pensaba que debería haber comido más apropiadamente en ese momento.

Holo se bajó lentamente de la cama y hurgó en el equipaje tal como se le había aconsejado. Tomó bayas de las bolsas que habían empaquetado.
Se levantó, se acercó, e hizo un sonido de "Jap" mientras saltaba sobre el borde de la misma mesa.
Quizás porque la cama tenía mantas de lana de primera clase, eran extremadamente buenas en mantener a alguien cálido. Ya que la temperatura corporal de Holo era alta para empezar, su cuerpo húmedo y recién despertado llevaba un fuerte olor a Holo de lo habitual.
"Decide cuánto vas a comer. No tenemos un suministro interminable."
Él frunció el ceño mientras hablaba, como si soportara estar literalmente distraído por su aroma.
Sin embargo, en la práctica Holo era menos madura que un cachorro cuando había comida ante ella. Incluso si, varios días después, aún tenían las bayas a las que se aferraba obstinadamente, la posibilidad de sufrir hambre no era nula.
Aun así, Holo lanzó un suspiro de queja como de costumbre. Él estaba feliz de verla volver a su forma habitual, pero hizo que Lawrence diera vueltas al asunto que debía decir.
Holo golpeó ligeramente su pie mientras volvía a meter las bayas en la bolsa, repentinamente dando a Lawrence una mirada mientras hablaba. "Bueno, haré lo que dices por única vez."
Holo espació las bayas que estaba sosteniendo sobre la mesa mientras cerraba la bolsa. Mientras Lawrence pensaba en lo raro que era, Holo eligió una de las bayas de encima de la mesa y gentilmente la presionó contra los labios de él.
"Después de todo, creo que has soportado lo suficiente."
Lawrence hizo un sonido de "uh" mientras la baya caía de sus labios.
Ciertamente no era la imaginación de Lawrence que la otra mano de Holo estaba agarrando el cuello de su chaqueta mientras hablaba.
Sin embargo, no podía haber impugnado que hizo ese sonido con un motivo de intención oculta.
Pensando de nuevo sobre el callejón, miró para ver si Holo estaba enojada.
Holo no estaba enojada, pero esa sonrisa parecía tener sus propios problemas.

El instante después de darse cuenta de que parecía decepcionada, ella golpeó la frente de Lawrence con el dedo.

"En verdad no entiendes nada."

"¿?"

Lawrence pensaba que incluso si fuera a negar esas palabras, sólo haría que Holo las añadiera innecesariamente. Tal vez estas eran las extrañas complejidades del corazón de una doncella de las que él había escuchado cuentos.

Lawrence recogió la baya caída y la llevó a su boca. Era amarga pero ligeramente dulce.

Holo se deslizó lejos de la mesa, aparentemente por simple sed. Agarró la jarra de agua junto a la cama, bebió en el acto, y volvió a ponerla en su sitio.

"Así que, ¿por qué te escabulliste mientras dormía?"

Con un sonido de "trak", salió de la parte trasera del cuello de la jarra mientras entraba en contacto con algo.

Él pensó que ella sólo estaba empujando su punta de lanza en la oscuridad, pero mientras él pensaba, *Estoy mejorando en esto*, ella dijo esto: "¿Escribiendo una carta a esa pastora, tal vez?"

Para que ella llegue directamente a esa conclusión , debe de haber tomado conocimiento en el distrito de los artesanos.

Además, la parte oculta de su tono se acurrucaba en la espalda de Lawrence. Era como cuando ella había dicho en una voz adorable, "No pienses en otras mujeres," o cuando ella había dicho, "Me pregunto, ¿entiendes quién es el amo de quién?"

El momento en que ella vuelve a su estado él obtiene esto.

Lawrence hizo una cara irritada mientras sonreía, rascándose la mejilla.

"Estoy seguro de que estarías llorando otra vez si me escapara y lo hiciera. Pensé que escribiría una después de pedir permiso."

"Sí. Buena actitud."

"Entonces, ¿estás bien si escribo una?"

"Hmm. Bueno, está bien."

Mientras ella hablaba, frotó su sien contra él mientras pasaba, al igual que un gato.

Holo pasó junto a él y volvió a sentarse sobre la mesa, cogiendo una baya y llevándosela a la boca.
Lawrence suspiró un poco y comenzó a poner monedas de oro y plata en orden encima de la hoja de papel.
"Entonces, ¿qué estás haciendo allí?"
"Contando cuánto oro tengo. Las cosas no han estado lo suficientemente tranquilas en la ciudad por ahora."
"Mm."
Holo sin duda estaba haciendo ese ruido porque pensaba que se refería a los gastos de viaje.
Miró las bayas en su mano y luego miró a Lawrence.
"¿Tal vez... comí demasiado?"
Mientras pensaba, *es malo si me río*, terminó riendo de todos modos. Por supuesto, Holo pateó a Lawrence sin moderación.
"No te enojes. No es eso— son ingresos y gastos para todo hasta ahora. Es difícil calmarse y hacer cálculos financieros contigo haciendo que mis ojos giren todo el tiempo."
Él tenía conocimiento aproximado de la idea general, pero no tenía una buena comprensión del estado real de las cosas. De momento se estaban alojando de forma gratuita, recibiendo regalos de varias personas, por lo que no estaban gastando lo suficiente para que merezca la preocupación de Holo.
El préstamo del gremio estaba incluido, por lo que por supuesto, sus activos habían crecido significativamente.
Mientras contaba doblando los dedos, de alguna manera muchos de los tratos que había hecho habían sido rentables. Por otra parte, también había dejado minuciosamente pasar grandes ganancias a través de sus dedos por sus propios fracasos.
Aunque estando en números positivos era causa suficiente para dar gracias a Dios. Había tenido tanto de los placeres de la vida de un mercader ambulante condensados en el casi medio año. Aunque eso era ganancia en sí, además de eso, ahora tenía a Holo a su lado.

"…¿Qué? Me pones enferma…"
Holo notó la mirada de Lawrence y levantó una ceja, pero esto no era algo por lo que Lawrence tuviera que temer.
"Oh, nada."
A sus palabras, la cola de Holo siseó mientras perdía interés y comió sus bayas. Lawrence miró a Holo, sonriendo.
Holo le dio a Lawrence una mirada bastante disgustada, pero no hizo ningún movimiento para bajar de la mesa.
Y así, mirando sus ingresos y gastos, viendo que sus activos financieros eran mayores ahora de lo que había guardado antes de conocer a Holo, Lawrence agradeció a Dios.
Mil setecientas piezas de plata trenni. Además, ahora tenía conexiones en este lugar y que ni siquiera podía haber soñado antes. Con los dos combinados, podía comprar la tienda, preparar mercancía, contratar empleados, y aún tener un superávit adecuado mientras hacía negocios; este plan ya no era una completa fantasía.
"¿Qué es esto? En realidad estás obteniendo ganancias."
Holo habló mientras miraba la hoja con cálculos sobre ella, su tono de voz sonaba como si estuviera en la caza. Lawrence puso su mano entre él y Holo como si resguardara su plato de la cena.
"Ese dinero es precioso."
El momento que las palabras llegaron a los oídos de Holo, sus orejas se erigieron. Por un instante, hubo una brecha en los recuerdos de Lawrence, pues la mano de Holo había abofeteado su nariz como si golpeara un mosquito.
"¡Por supuesto que lo es! ¿Quién crees que soy?"
Mientras ella se quejaba de que él era realmente un tonto y no sabía nada de cortesía, Lawrence estaba un poco feliz a pesar de ser abofeteado.
Por lo que Holo dijo con seriedad: "Has pasado por muchas molestias en adquirir esto, ¿no es así?"
Tan avergonzado como feliz, Lawrence apartó los ojos de sus palabras. "Tus bromas son tan difíciles de comprender."

Holo estaba inexpresiva mientras pinchaba la nariz de Lawrence, tirándola de izquierda a derecha.

Incluso en medio de este tipo de intercambios, Holo había estado a su lado todo el tiempo.

Por lo general cuando Lawrence jugaba al tonto, ella acicalaría su cola, totalmente satisfecha, pero no lo hizo aquí. Mientras regañaba a Lawrence y se alejaba de él, miró de lado mientras él hacía los preparativos para escribir una carta a Norah tal como había anunciado.

Uno podría pensar que simplemente quería estar con Lawrence, pero él supuso una perspectiva diferente que estaba un poco más cerca de las circunstancias. En otras palabras, ella iba a inspeccionar cuidadosamente la carta de Lawrence a Norah, como si se protegiera de él y que no dijera nada desagradable.

Holo era un espíritu lobo de cabello lino; Norah era una pastora de cabello dorado. Si bien Holo había tomado poca atención de la diferente ascendencia entre ella misma y Eve, estaba envuelta por una extraña enemistad hacia Norah.

Ciertamente las auras que emanaban eran polos opuestos. Si Norah era adecuada para conversar junto a una chimenea suave, Holo era adecuada para causar un alboroto en una taberna, salpicando cerveza en todo el mundo, riendo alegremente todo el tiempo.

Mientras tales distracciones innecesarias flotaban en su cabeza, Lawrence comenzó a escribir su carta a Norah. Con Holo asegurándose que nada se escurriera más allá de sus estrictos ojos mientras él escribía la carta, las cosas se movían lentamente sin importar cuánto lo intentara. Holo hacía ruidos de asentimiento, diciendo que si estuviera escribiendo ella escribiría esto y así sucesivamente.

En todo caso, dado como se habían mostrado los colmillos una con la otra una vez antes, él no lo consideraba una broma.

Sin embargo, el hecho de que ella no interfiriera con su escritura de la carta en sí era porque ella sabía todo sobre ser ayudada por alguien para lograr sus sueños, incluso si la ayuda estaba siendo dirigida hacia Norah en este caso.

Mientras Holo comía bayas, salió de la habitación de aquí y allá, diciendo las cosas de una manera infantil como "Realmente tienes un gusto por esa chica flacucha," y

así sucesivamente, pero él notó que la boca de ella se retorcía impacientemente de vez en cuando.
Finalmente, al fin, Holo dijo lo que realmente quería.
"¿Y qué te parece?"
Ella hablaba mientras Lawrence esparcía arena sobre el papel, absorbiendo el exceso de tinta, aparentemente continuando la pequeña conversación enmascarándolo como algo despreocupado.
Pero era innegablemente artificial.
Seguramente ella no le estaba preguntando qué pensaba realmente de Norah; confirmar la cantidad de los fondos de Lawrence era aún menos probable.
Sin duda, Holo era lo suficientemente aguda como para comprender a primera vista el por qué Lawrence contaba su dinero. Después de todo, ella había estado allí con él cuando se había perdido a si mismo por completo cuando vio la tienda a la venta en la ciudad.
Lawrence puso la totalidad de su habilidad de actuar formada como comerciante en uso, actuando como si le hubieran preguntado sobre el clima.
"¿Mm? Ah, sería bueno tener una tienda si pudiera."
Pensó que quizá debería continuar con las consideraciones financieras pero se detuvo, porque podía ver desde el perfil del rostro de Holo que ella estaba pensando en algo.
"Hmmm."
Lawrence había entrado en conflicto con Holo varias veces porque ella no había dicho lo que estaba pensando. A menudo se debía porque Lawrence no la consideraba lo suficiente.
El problema más grande era que incluso cuando consideraba a Holo, las premisas de su lógica tenían varios defectos.
Hasta hace poco tiempo, él podría dudar de sí mismo, preguntándose qué debería hacer.
Pero esta vez era diferente.
Él podía decir con orgullo que Holo se preocupaba por él. Eso no era para nada como decir, "Las personas de ese pueblo confían en mí", "Las personas en esa

tienda son un tesoro inestimable," y así sucesivamente. Esto no se trataba de ganancias y pérdidas.

Sentía como si su cráneo se estuviera estremeciendo.

"Si tuviera que comprar una tienda, ¿dónde estaría bien?"

Él sacudió la arena del papel. Sintió que había pocas palabras y un montón de espacios en blanco pero se imaginó que Holo probablemente estaría enojada si escribiera cualquier cosa que no fuera estrictamente de negocios.

Al igual que Lawrence pensó al respecto, Holo se volvió hacia él con un rostro aparentemente de mal humor.

"¿Suponías que yo sugeriría algo más, después de que pusiste esa cara delante de esa tienda a la venta?"

Efectivamente, eso fue lo que ella dijo.

Pero Lawrence respondió con indiferencia, "Estoy seguro de que no lo harías. Eres demasiado amable para eso."

Holo puso una mirada perturbada, una pondría si mordiera su propia lengua en medio de una comida.

Su cola se movía de manera tortuosa.

"...Yo al menos admito que eres bueno en eso."

"Soy un comerciante, después de todo."

"Hmph."

Holo resopló y bajó de la mesa.

"Bueno, si la Compañía de aquí hace algo que me desagrada…"

Ella hizo crujir los huesos de su cuello, como si se los aflojara antes de una batalla.

"...Me retiraré de la pelea como una doncella tímida."

Las palabras *tímida doncella* sonaban absurdas, pero Holo era hábil en dejar puntos sutiles justo debajo de una delgada capa de personalidad malhumorada.

Lawrence asintió con la cabeza mientras le respondía.

"Hay muchas ciudades. No tengo intención de obsesionarme con esta. Pero..." Lawrence dejó la última parte para protegerse contra Holo al decir algo. Incluso él podía aprender a manejarla hasta cierto punto.

"¿...Te gustaría a lo menos que lo examinara?"

Aunque Holo hablaba y se comportaba con absurdos niveles de egoísmo, le gustaba llamar a otras personas egoísta siempre que podía. Le gustaba que confiaran en ella; si alguien le ofrecía una mano para ser arrastrados juntos, la tomaba con gusto. No era una de esas personas que decidir vivir solo, sin aceptar la ayuda de alguien más, era correcta y natural.
Por los caprichos del destino, había llegado a vivir sola y solitaria en el pueblo de Pasloe.
Desde que dejó Yoitsu había vivido aislada de su propia especie.
Por eso, aún cuando Holo puso sus manos sobre sus caderas, suspirando mientras miraba a Lawrence con los ojos entrecerrados, su cola se balanceaba alegremente.
"...¿Te has vuelto más sabio mientras dormía?"
Parecía que Holo también reconocía que había poco que pudieran hacer excepto averiguar en qué dirección se estaba dirigiendo la compañía Debau. Sus pupilas color ámbar decían, "Bastante presumido para un tonto, ¿no?"
"Sí, no me importa investigarlo. De cualquier manera estoy contigo."
Seguramente Holo era consciente de lo que su cola estaba haciendo, pero ella aún jugaba su papel hasta el final. Probablemente quería decir algo así como, "¿Oh, te gusto de esta manera, hmm?" pero no lo hizo, ni se quejó de ninguna otra manera.
"Esa es una gran ayuda."
Mientras Lawrence ponía una vaga sonrisa amarga mientras hablaba, Holo dio un corto "Hmh" como una breve respuesta.
En realidad, las preguntas preliminares de Lawrence cuando pensaba en conseguir una tienda en esta ciudad y descubrir el complot de la Compañía Debau eran en gran medida la misma cosa.
La compañía Debau era el gobernante de facto de la ciudad; uno naturalmente investigaba como era el gobernante como en cualquier ciudad que uno podría considerar establecer una tienda.
Y la forma más rápida de obtener la información sobre eso era preguntar a los residentes. El primer lugar al que Lawrence y Holo fueron juntos fue al establo de la posada. El joven que estaba allí mismo alimentando con follaje al caballo de

Lawrence; portaba una cortesía a un grado inquietante el momento que notó a Lawrence.

"¿Esta ciudad, dices?"

Era un chico cooperativo como Col, pero no tenía ningún deseo de mostrar nada de sí mismo para nada.

En ese sentido, este joven era mejor recibiendo invitados.

"Si puedes responder, sería grandioso, pero..."

"Creo que es una ciudad espléndida para el comercio, pero estoy seguro de que investigaste esa parte. Tampoco me importa el ambiente en absoluto."

"¿Ambiente, dices?"

Su mano se detuvo al pensarlo un poco.

Él Puso bajó ordenadamente el forraje verde, lo ató con una cuerda, y barrió los desechos en una esquina.

Lawrence se preguntaba si eso era algo inculcado o si lo había aprendido él mismo. Probablemente era lo último.

"En realidad, no nací en esta ciudad, pero…"

El muchacho se detuvo allí.

"Vine aquí en un barco desde el sur. Me tomó semanas, y estalló una plaga que mató a mis amigos. Pero…"

Sus ojos azules como joyas pasaron de abajo a levantar la mirada y observar directamente a Lawrence

"Si tuviera que escribir una carta, la escribiría a la ciudad donde nací. Les diría a todos que deberían venir aquí."

Mientras más antigua una ciudad, los jóvenes tenían menos lugar en ella.

Amati, quien había estado tras Holo previamente, era uno que había abandonado su ciudad para venir al norte.

"¿Qué crees que la hace tan buena? ¿La vivacidad? ¿O hay algo más?"

Mientras Lawrence preguntaba, el muchacho se movía mientras llevaba una cubeta de forraje verde que parecía más pesada que él. Lo puso abajo con un fuerte sonido y puso un rostro sonriente digno de su edad mientras decía, "Este lugar tiene libertad."

La palabra que había visto en el distrito de los artesanos. La palabra que había oído de Moizi. La palabra que tantos fracasos habían hecho a Lawrence profundamente desconfiado, tan seductora que al tomarla lo hizo querer tambalearse.
Sin embargo, se trataba de una ciudad gobernada por la Compañía Debau, de cuyos relatos abundaban en su movimiento para conquistar las tierras del norte, talar bosques y montañas en su afán de excavar minerales, y así sucesivamente.
Por supuesto, no creía que las palabras de Moizi estuvieran completamente equivocadas; Lawrence no se habría resistido mucho a aceptar su juicio de cualquier manera.
Aun así, él absolutamente tenía que evitar tomar las opiniones de aquellos que lo rodeaban como un evangelio. En primer lugar, cuando recordó de cuando había escuchado hablar por primera vez de la Compañía Debau, la impresión que daba estaba en completo conflicto con esa sola palabra. Seguramente no estaba siendo demasiado cauteloso.
Lawrence agradeció al joven y salió de la posada.
Holo no parecía poner mucha importancia a las palabras del joven.
"Intentemos en otros lugares."
Desde ahí, Lawrence habló con las numerosas personas en los puestos en el camino a la plaza. Sin embargo, todos tenían las mismas dos palabras en los labios: *libertad y vivacidad.* Y si bien habían escuchado el rumor de una guerra estallando, todo el mundo la rechazaba con una risa y un movimiento de la cabeza de lado a lado. La ciudad estaba llena de vida, un lugar perfecto para su gobernante de facto, la compañía Debau, hacer negocios. Nunca comenzaría una guerra que podría ser costosa, desastrosa para la ciudad, y ganar el odio de todos los demás. Algunos incluso decían todo lo contrario, la Compañía Debau sin duda estaba calmando las disputas en los alrededores.
En todo caso, todos estaban de acuerdo en que este lugar era libre, y Debau era el aliado de la gente.
Lawrence y Holo finalmente tuvieron que ajustar su impresión de la Compañía Debau.
"Quizá tuvimos una mala primera impresión."

Lawrence habló mientras Holo y él se sentaban en un escalón de piedra, tomando un pequeño descanso.
"Aunque, no es que alegremente lo esté aceptando."
"Sin embargo, no escuché mentiras en lo que nos dijeron los habitantes de la ciudad."
Holo hizo que sus orejas se sacudan bajo su capucha. Lawrence asintió con la cabeza. Había un límite de mentiras que la gente podía decir. Eventualmente a alguien se le podría pasar, y más aún, no sentían ninguna señal de la propia Compañía Debau mientras caminaban por la ciudad, algo que habrían sabido de inmediato.
La Compañía Debau sí tenía un edificio al lado de una calle a poca distancia de la plaza, pero parecía menos un almacén y más una sala de gremio donde la gente podía reunirse y hablar de lo que quisieran.
Además, no parecía ni barato ni extravagante, un edificio calmadamente erigido como un punto de apoyo. Eso era demasiado ideal para las personas.
Es más, donde quiera que uno miraba, no había sentido de ese ideal desmoronándose. Los habitantes de la ciudad parecían estar cantando canciones, bañándose bajo la luz del indiscriminado sol llamado libertad.
Lawrence estaba bastante inclinado a propinar un elogio al enfoque de no intervención de esta ciudad justo allí y en ese momento. Sin embargo, lo que mantuvo a Lawrence profundamente desconfiado era que parecía literalmente demasiado bueno para ser verdad.
Después de todo, había un lado oscuro en cualquier historia seductora. Uno normalmente pagaba caro cuando se olvidaban de ese hecho.
"Entonces, ¿qué harás?"
Pero Holo preguntó su interrogante algo desalentada.
Si los habitantes de la ciudad estaban siendo engañados o simplemente estaban sospechando innecesariamente, no existía un buen plan para eliminar la duda de un solo golpe.
Ella entendió eso sin una razón verdaderamente urgente, realmente no era suficiente para basar una decisión.

"¿Qué hacer, me pregunto...?"
Mientras Lawrence se rascaba la cabeza, Holo hizo un pequeño estornudo como si una nube de viento le hiciera cosquillas en la mejilla. Cuando levantó su rostro, se frotó la nariz mientras contemplaba el estado de la ciudad con los ojos entrecerrados.
"¿Qué es?"
"¿Mm? Ah."
Él había pensado que su excelente visión había sido capturada por algo, pero Holo cruzó las manos detrás de ella y se encogió de hombros, pareciendo un poco avergonzada mientras hablaba.
"Pensé que era un desperdicio caminar por una ciudad tan bonita como esta lleno de sospechas."
Él no respondió inmediatamente ante las inesperadas palabras, respondiendo con "Supongo que sí" después de un tiempo.
"Realmente es un lugar bastante agradable."
"¿Y tiene buena comida?"
"También un buen vino. Es también animada. Es una vergüenza andar por ahí tratando de exponer las malas obras de cualquier Compañía. Dejaste de ver todas las partes agradables de la ciudad en el momento en que pensabas que podrías establecer una tienda aquí."
Holo se puso en cuclillas junto a Lawrence, dando una pequeña risita mientras inclinaba la cabeza con una sonrisa.
"Te pusiste a pensar demasiado en sentar las bases para conseguir una tienda. Pero una palabra puede cambiar tu forma de pensar o la forma en que miras a una ciudad como esta, ¿no?"
Holo apoyó sus manos sobre las rodillas, poniendo las palmas alrededor de ambas mejillas mientras contemplaba la ciudad.
Los ojos de Holo parecían mirar algo más lejos en la distancia. Quizá el pasado lejano o quizá en algo relacionado a su viaje con Lawrence.
Lo que Lawrence entendía era que sus pensamientos no eran erróneos y que la carga de Holo había disminuido, aunque sólo si fuera un poco.

Mientras Lawrence pensaba, incluso eso era una bendición, de repente se dio cuenta.
"Tener una tienda, eh. Ah sí. Hay algo importante que todavía no he visto."
"¿Mm? ¿Algo se te vino a la mente?"
Si la Compañía Debau estaba manteniendo la ciudad en este estado con algo en mente, tenía que haber irregularidades en algún lugar.
La ciudad estaba en gran parte estructurada y construida alrededor del dinero y los comerciantes eran especialistas en la lectura de cómo fluía el dinero.
Si Lawrence iba a establecer una tienda aquí, primero necesitaba una mejor comprensión de eso.
"Bueno, ven conmigo."
Lawrence tomó la mano de Holo y se levantó, caminando hacia adelante a un ritmo ligero.

Habiendo confirmado su localización cuando había recorrido el distrito de los artesanos, Lawrence se dirigió directamente a donde los cambistas estaban alineados. Quizá porque no había vías fluviales en esta ciudad o quizá porque no seguían las costumbres del sur en el asunto, los cambistas aquí no llevaban a cabo negocios en la parte superior de un puente.
También, puesto que sus tiendas no estaban instaladas como las de otras ciudades, se sentaban encima de una estera de larga duración extendida en el borde del camino mientras hacían su negocio.
"¿Cambiando dinero una vez más?"
Preguntó Holo eso mientras los observaba con las balanzas y pesos en mano, trabajando al sonido del sacudido de las monedas. De vuelta en la posada, todavía tenían una montaña de monedas que él había cambiado en Lenos.
"En todo caso, es completamente diferente de lo que habíamos escuchado, así que tengo que cuestionarme también los precios en Lenos."
"¿Qué, te engañaron de nuevo?"
En un lugar de seis días de viaje por carreta de cualquier otro, cambiar dinero, incluso con poca información, era lo más básico de lo básico. Él quería enseñarle a

ella esto a fondo, pero la palabra *de nuevo* enardeció a Lawrence lo suficiente como para poner más fuerza a sus palabras.

"Quédate tranquila y avanza."

Holo parecía feliz por su parte mientras Lawrence se quejaba y tomaba su mano.

El cambista que Lawrence escogió de la alineación parecía tener mucho tiempo entre manos.

Los otros cambistas estaban llamando a jóvenes para realizar recados o colgar carteles con palabras en varios idiomas. Sin embargo, sólo éste parecía estar tomando su tiempo, sin hacer nada en particular.

Holo miró a Lawrence, sus ojos le preguntaban si este lugar estaba bien.

Aunque era mejor elegir a alguien con tiempo de sobra cuando se hacían preguntas, Lawrence tenía otra razón. Él suponía que este cambista no hacía propaganda a los clientes porque no lo necesitaba; más bien que los recién llegados que no conocían de izquierda a derecha esta ciudad, sus clientes sin duda eran los que había establecido tiendas aquí.

Pensando esas teorías, su aspecto de dormirse en la mesa del cambista, con el mentón en las manos, emitía una actitud diciendo, *"No necesito tus negocios, tú necesitas el mío."*

"Me gustaría hacer un intercambio."

"Mm..."

Efectivamente, el cambista de mediana edad, con la barbilla aun descansando en sus palmas, miró a Lawrence con los ojos cansados. Miró a su alrededor hacia los cambistas que abrían para hacer negocios; quizá quiso recomendarlos en su lugar.

"Whuaa... uuu…"

Y aparentemente encontrándolo fastidioso, estiró su cuerpo haciendo ruidos chirriantes aquí y allá.

Daba una atmósfera mejor adaptada al campo de batalla que a un cambista.

"Maldición. Ah, Discúlpeme. Mis malos hábitos al hablar."

La línea que dijo mientras se rascaba la mejilla con firmeza no era lo que uno esperaría de la mayoría de los comerciantes.

"Entonces que, ¿cambiar dinero?"

"Sí," respondió Lawrence con un rostro sonriente.

El cambista miró entre los rostros de Lawrence y Holo sin reservas, levantando un poco una ceja.

"Eres extraño."

Seguramente dijo eso sin rodeos porque no pensaba en Lawrence como cliente.

"¿por lo que... te refieres?"

"Ahh, mi boca se movió por sí sola otra vez... Quiero decir, hay muchos otros cambistas. Para venir con alguien como yo sin una fila de personas alrededor, ¿seguro que estás bien? ¿Eres un comerciante, verdad?"

Lawrence se echó a reír, no sólo por la manera de hablar del cambista, sino por haber acertado exactamente en el punto como lo había previsto.

"Tener una fila frente a ti no necesariamente te hace un buen cambista."

El cambista apretó los labios, un vago indicio de una sonrisa salió a la superficie.

"Eso es cierto."

"Los que están en las filas son todos viajeros, ¿no?"

Habían aquellos que venían a la ciudad para comprar o vender. Más que comerciantes especializados, éstos eran campesinos u otros que trabajaban lejos de casa.

"Mmm... buen ojo. Muy problemático, te lo digo."

El cambista hizo un gran bostezo y montó las bandejas en ambos estribos de su balanza.

El cambista era obviamente aficionado a sus pretensiones, pero Holo parecía haberle tomado simpatía. Ella puso una sonrisa agradable al lado de Lawrence.

"Entonces, ¿qué quieres cambiar en qué?"

"Quiero cambiar piezas de plata trenni por algo que se use a menudo en esta área."

Mientras Lawrence hablaba, las manos del cambista se detuvieron en medio de sus preparativos.

"Mm...mm…"

Con las manos aún quietas, el cambista miró a Lawrence de la cabeza a los pies antes de poner la palma de su mano encima de la mesa del cambista, levantando la mirada.

"Cinco lutes estarán bien."
Eso era suficiente dinero para un pequeño desayuno.
Holo hizo un sonido interrogativo pero Lawrence las entregó tranquilamente.
Pero el hecho de haber pedido por piezas de plata lute decían a Lawrence mucho de lo que quería saber.
"¿De dónde viniste?"
"De Lenos."
Mientras Lawrence respondía, el cambista hizo una sonrisa aparentemente maliciosa mientras jugaba con las monedas de plata lute en su mano.
"Cuando cambiaste allí, te dieron una montaña de monedas de baja denominación, ¿verdad?"
Holo lo miraba de perfil, parecía decir: "Fuiste *engañado* de nuevo."
"Sí. Catorce tipos diferentes."
"Ja-ja-ja. Bueno, ellos probablemente no querían hacer nada malo por eso, pero es una lástima. Hubieras estado mejor guardando tus piezas de plata trenni."
Lawrence había comerciado hasta donde lo que algunos llamaban la Tierra Silenciosa, que se decía ser el punto más septentrional del hábitat humano. Pensó que tenía una comprensión decente de la gama de monedas en circulación, pero las piezas de plata trenni que se aceptan aquí estaban en contra de la noción del sentido común de Lawrence.
"Pero no haces fila frente a los cambistas con colas porque quieres asegurarte de la pureza de la moneda con la que se negocia, ¿verdad?"
El cambista habló sin la menor restricción.
Ciertamente, ese era también su objetivo. Los lugares en un mercado de dinero con filas podría ofrecer un mejor trato en la superficie, pero debido a que había personas en cola detrás de uno, una persona no podía realizar el escrutinio adecuado; de hecho, la gente intencionalmente apresuraba a una persona para que ese uno no pudiera hacerlo.
Así es como uno terminaba con nada más que monedas con los bordes desgastados y otros bienes inferiores.

Si uno pensaba que estaban tratando con una persona tímida o inexperta, también podrían entregar un lote de monedas sin valor sin importarles.
Sin embargo, Lawrence tenía otra razón para elegir a éste en particular.
"También eso, pero la clientela de tu puesto es principalmente gente de esta ciudad, ¿verdad?"
Mientras Lawrence preguntaba, el cambista le dirigía una amplia sonrisa. Pocos cambistas, obteniendo ganancias al usar sus balanzas para medir la calidad de acuñación después de una acuñación de valor incierto, emitía el aura de un apostador.
"¿Cuál es la moneda más confiable por los comerciantes de la ciudad?"
Como la sangre, las monedas mantenían su valor al continuar circulando.
Cuando los viajeros usaban una moneda para comprar bienes, el comerciante tenía que usar esa moneda para restablecer sus existencias. Si la moneda del cliente provenía de una nación hostil, incluso si el propio comerciante la aceptaba, existía toda posibilidad de que el carnicero quien suministraba su carne no lo hiciera. Si ese es el caso, el comerciante debe negarse a aceptar esa moneda.
Por eso, si una persona sabía en qué moneda confiaban los comerciantes de una ciudad, podían comprender en gran medida en que lugares una ciudad hacía negocios. Y si uno pensaba que la guerra se acercaba, podrían incluso entender qué lugares serían invadidos.
Si la Compañía Debau trataba a esta ciudad como un jardín en miniatura, las singularidades a través del mercado monetario deberían ser evidentes de un vistazo.
Además, si uno pensaba en abrir una tienda, era muy importante entender dónde estaba una ciudad en relación con el mundo en general. Eso, también, era algo que quería confirmar.
Después de todo, incluso en el mejor de los casos, si uno se encontraba al borde del enredado mundo del sistema monetario, comerciando con una moneda que nadie aceptaría, ciertamente el mundo en el que uno vivía era pequeño y estrecho.
"Piezas de plata trenni."
Entonces, el cambista lanzó descuidadamente sus palabras.

Las piezas de plata Trenni eran monedas más del sur que las de aquí. ¿Esto quería decir que realmente tenían la intención de devastar las tierras del norte?
"Ja-ja. ¿Tomo que estás sorprendido porque no sabes nada del precio del mercado de la pieza de oro lumione?"
"...¿Eh? ¿Pieza de oro lumione ?"
Sin importar el lugar o las monedas en uso, el lumione era la moneda de oro más poderosa del mundo. Rechazar aceptarla era virtualmente algo nunca oído. Eso se debía a que, incluso si uno no se daba cuenta de la gloria del reino por el cual fue nombrada, una vez que estas monedas de oro excepcionalmente puras eran apiladas sobre la balanza, brillando para que todos las vean, incluso un niño podía entenderlo.
El precio de una moneda era una medida de su fortaleza.
Si habían muchas maneras de usarla, todo el mundo la querría. Si todo el mundo la quería, su precio se elevaría.
Aquí, donde el poder político estaba fragmentado y más de una docena de monedas estaban en uso, la pieza de oro lumione, la cual nunca perdería su valor, tenía un poder no muy diferente del mismo Dios.
Además, si la Compañía Debau estaba planeando una guerra, estaría almacenando provisiones, haciendo que sus precios se eleven. A medida que subía el precio de las materias primas, los precios de las monedas caían.
Sin embargo, puesto que uno podía sólo derretir las monedas lumione de alto contenido de oro en sí, nunca perderían mucho de su valor.
Lawrence intentó dar una respuesta algo extravagante.
"Cuarenta piezas de plata trenni."
"Veintisiete piezas."
"Ja, ja." Lawrence se echó a reír y, después de reír, preguntó de nuevo, "¿Huh?"
"Veintisiete piezas. Por supuesto, no puedes cambiarlas aquí. Debes ir por el canje gestionado por la compañía Debau. Alineas veintisiete piezas de plata trenni y entregarán una pieza de oro lumione."
El cambista sonreía mientras observaba el asombro de Lawrence.

"¿Dónde crees que está esta ciudad? En el jardín trasero de la compañía Debau, gestionando el cinturón minero más grande bajo el sol. Es una lástima que no puedan obtener oro directamente de las montañas, pero salían montones de plata y cobre. La gente del sur pagaba con brillantes piezas de oro lumione. Es por eso que las monedas de oro son baratas aquí."

Las monedas de oro son baratas.

Era la primera vez en su vida que había escuchado tales palabras.

Lawrence finalmente se dio cuenta de que el cambista podría estar mintiéndole.

Miró a Holo mientras ella estaba a su lado. Holo le dirigió una mirada curiosa, doblando su cuello ligeramente.

"Er, pero veintisiete monedas, es eso..."

"¿No has visto el mercado? Ve a comprar unas cuantas cosas y notarás la diferencia entre ésta y otras ciudades."

Lo único que había comprado había sido la tostada en el puesto de la plaza.

En ese momento, Lawrence había estado tan fuera de si que había entregado las monedas como de costumbre. No, eso es exactamente lo que Lawrence debería haber notado; que las monedas que conocía tan bien estaban en circulación como si fuera habitual.

"La mayoría de comerciantes que viene aquí ponen la misma mirada que usted tiene. Si no me cree, sólo vaya al mercado y compre algo. Ellos probablemente le dijeron que las monedas de cobre Praz eran los más fáciles de usar, ¿verdad? Pero nadie quiere aceptar un pedazo de moneda de cobre basura que nadie puede usar. Le costara."

Ciertamente, cuando él había tomado las monedas de cobre en el puesto de la plaza, el dueño tenía una mirada desagradable en su cara. Cuando agregó cosas mentalmente, el precio se sintió más alto que el valor de mercado sugerido.

"Todo el mundo quiere aceptar una moneda tan buena como sea posible, incluso si es una moneda del sur. Es por eso que esta ciudad se llama el enclave meridional de las tierras del norte. Aunque no muchos saben sobre ella."

Lawrence se sintió mareado.

Estaba mareado porque no era una serpiente saliendo del matorral, sino una barra de oro.
"Señorita. Si quiere que él le compre joyas de oro, le sugiero que lo haga aquí."
Mientras Lawrence permanecía aterrado a medida que el cambista decía esas palabras a su lado, Holo dijo, "Oh jo," y agarró el brazo de Lawrence.
"Bueno, te he dado información con valor de cinco lutes. ¡Vuelve otra vez!" Él mostró una hermosa sonrisa en su rostro mientras guardaba el cambio.
Con Holo a su lado, Lawrence se apresuró a marcharse, apenas manteniéndose de pie.
"Veintisiete piezas trenni por un lumione."
Justo cuando se sumergía en pensamientos hasta el punto de casi tropezar...
"Escucha con atención, tú" oyó la voz de Holo gritando.
Mientras Lawrence la miraba, vio una rara y gentil sonrisa en Holo.
"No deseas otra pelea conmigo, ¿verdad?"
Él no sabía si se estaba burlando, bromeando o siendo seria.
Probablemente los tres, pensó.
En sus viajes con Holo, llegó a saber que el comercio era muy simple, pero el corazón de una persona era muy complejo.
Holo estaba atacándolo de frente precisamente porque él estaba convencido de que era simple.
"...No quiero."
"¿Entonces seguramente tienes algo que deberías hacer antes de vagar por cuenta?"
Holo estaba sonriendo.
Lawrence asintió con la cabeza, pero añadió un "ah" como si lo hubiera querido hacer desde el principio. "Aunque, no creo que discutir contigo últimamente haya sido tan malo."
Las orejas de ella hicieron un sonido agitado bajo su capucha.
"Ahora lo vas entendiendo."
Mientras ella lo abrazaba, no había duda de la pequeña y encantadora risa que dejó escapar.

Incluso si uno ocultaba que estaban librando una guerra, no podían ocultar los efectos cuando una persona hacía compras para prepararse para la guerra.
Por no hablar del caos que resultaba en la ciudad cuando la moneda que estaban utilizando por el momento ya no podía ser utilizado como resultado de la guerra.
Por eso, dado que usaban piezas de plata trenni y piezas de oro lumione, Lawrence podía imaginárselos oponiéndose a las tierras del norte con tanta confianza. La moneda mostraba la estabilidad del dominio de uno, lo cual era el por qué las monedas llevaban las caras de reyes y de gobernantes en ellas; al menos, las monedas circulaban en la misma medida como las tierras que uno gobernaba. Dicho de otro modo, no se podía usar las monedas de las tierras del norte cuando se peleaba con ellas.
A pesar de eso, no había sentido el acumular suministros para una guerra en el mercado de monedas.
"En efecto. Es una historia extraña si tu explicación es verdadera. Así que, ¿qué ha hecho que estés tan enfadado? ¿Notaste algo acerca de esa compañía?"
"No, no es eso."
Holo lo miraba con una mirada vacía.
Sin duda no podía imaginar una razón diferente para que Lawrence estuviera tan inquieto en ese tiempo y lugar.
"Veras..."
Lawrence abrió su boca.
"No hay garantía de que las monedas tendrán el mismo valor en todas partes y ninguna garantía de que alguien la acepte. Las monedas vueltas a emitir sólo unas pocas y en grandes intervalos mantienen un valor estable. Si se difundiera que la pieza de oro Lumione, que se dice que es la moneda más poderosa del mundo, esté siendo comercializada sin precedentes a precios bajos, habría un gran alboroto."
"Pero ninguno parece especialmente preocupado por eso," dijo Holo con una inocente cara de doncella.
Lawrence se había preparado mientras explicaba, pero Holo con una reacción como esa lo sacudió pese a ello. "Sabes, !n-no todos en este mundo son comerciante!"

A su breve respuesta, Holo se balanceó como una niña, sonriendo mientras hablaba.
"Oh cielos, te he molestado. ¿Y? Quiero saber más sobre esto también."
Aunque sus palabras eran transparentes, el decir que quería saber más sobre cómo él se ganaba la vida no se sentía mal en absoluto. Holo le hizo darse cuenta de lo simple que era cuando estaba de pie ante ella.
"...Bueno, incluso si los comerciantes se dan cuenta de ello en los mercados de la ciudad, no hay ganancia en hacer un escándalo al respecto. Es mejor no decirle a nadie y silenciosamente tratar de averiguar cómo beneficiarse."
No había secretos en el mercado de monedas; los hechos estaban allí para que todo el mundo los vieran. Los únicos que se beneficiaban mucho eran los que tenían poderes excepcionales de observación y los afortunados.
"¿Y? ¿Cómo se aprovecha uno de esto?"
Holo hablaba con Lawrence mientras miraba de un puesto a otro. Parecía como si Holo estuviera hablando con Lawrence simplemente para complacerlo, pero no había mal en pensarlo del lado positivo.
"Hay dos maneras de beneficiarse de ello."
"De Verdad."
"La primera es comprar bienes en esta ciudad."
"...¿Bienes?"
En el momento que Holo le preguntó, los dos habían serpenteado su por camino al mercado.
Las tiendas eran construcciones sencillas con estacas clavadas en el suelo asegurando las tiendas esparcidas sobre una estera gruesa. La ciudad se sentía como una obra en progreso; los edificios para sus tiendas podrían simplemente no haberse completado todavía. O tal vez esto era el sabor local, tiendas simples que podrían ser envueltas cuando la nieve cayera. Una tienda que sólo era una carpa era fácilmente desplegable y tan fácilmente guardable; ni había preocupación por el fuego.
"Así que es verdad... mira, son increíblemente baratas."
Sin duda el sentimiento era similar a encontrar el tesoro de un bandido escondido en una cueva en algún lugar.

Sin importar qué mercancía Lawrence viera alineada en las estanterías, no iban más que unas pocas partículas de oro.
"Parece que la mercancía viene aquí de los talleres de artesanos de la zona. ¿Ves ese cuchillo bien hecho? Una y media piezas de plata trenni. En el patio trasero de las minas, el hierro debe ser barato, y en el mercado, el combustible debe ser barato, también... Mira allí, ese cubo, es enorme y no hay una grieta en él. Puedes conseguir tres de esos por un tercero de una pieza de plata trenni; los gremios de otras ciudades se pondrían pálidos si lo vieran. Hey, ven aquí, mira esto. Esta cantidad de esteras de piel de cerdo... no puedo creerlo... espera, sólo llevar esto a Lenos sería..."
Cuando Lawrence puso su mano en su barbilla y su cabeza empezó a divagar, Holo hizo una cara perturbada y le golpeó el brazo. Lawrence se aclaró la garganta mientras volvía a sus sentidos, diciendo, "Bueno, es tan barato," para encubrirse.
"Puedes comprar barato en esta ciudad y vender caro en otra. Es muy simple, ¿verdad?"
"Sí. Entiendo cómo esto podría hacer que te olvides de mí."
"...P-pero hay un método aún más simple. Creo que esto traería aún más increíbles ganancias."
Holo le dio una mirada sospechosa.
Lawrence había sufrido numerosas veces cuando había caído en planes para hacer dinero.
Comprendía por qué Holo se mostraba escéptica, pero ésta era la esencia misma del beneficio fácil.
"Sólo compra monedas sin comprar bienes para nada."
Holo le dio una mirada aún más sospechosa.
"Aquí, si pagas veintisiete piezas de plata trenni, te darán una moneda de oro, ¿verdad? Así que, intercambia plata por el oro, viajas rio abajo pasando Lenos hasta Kerube, y vendes las piezas de oro allí por treinta y cinco monedas de plata o algo así. Habiendo cambiado por plata, vuelves aquí, cambias por oro de nuevo. A pesar de que comienzas con veintisiete monedas de plata, cada viaje de regreso le pone

una moneda de oro y ocho monedas de plata, todo lo que necesitas hacer es repetirlo una y otra vez."
Holo posó sus inteligentes pupilas ámbar sobre Lawrence, mirándolo fijamente.
Y después de cerrar los ojos por lo que le pareció a Lawrence bastante tiempo, giró la barbilla hacia otro lado, su mirada sospechosa sólo se volvió hacia él.
"Si eso fuera cierto, ¿no estaría todo el mundo haciéndolo?"
Lawrence asintió y respondió inmediatamente: "Probablemente lo están haciendo."
Holo alzó una ceja. Girando sus ojos hacia arriba de esa manera, ella empezó:
"Suponiendo que mi pensamiento es correcto... Si todo el mundo estuviera haciendo eso, ¿esta ciudad se quedaría sin monedas de oro y las monedas de plata aumentarían, no? Así que, ¿el precio de las monedas de oro no subiría y el precio de las monedas de plata caería? ¿No deberían los precios aquí comportarse de la misma manera que con los de otras ciudades tarde o temprano?"
Habiéndole concedido la premisa, Holo la Loba Sabia podía ver por sí misma a donde lo llevaría.
"Es correcto. Es por eso que estoy nervioso."
"¿Si subirse a bordo mientras dure la situación?"
Lawrence vaciló en si asentir o no, finalmente asintiendo.
La cara exasperada de Holo pudo haber sido una reacción natural al ver el color de los ojos de Lawrence cambiar cuando el tiempo era corto para una oportunidad de ganar dinero.
Sin embargo, probablemente existía una diferencia de casi tres décimas en el precio de las piezas de plata trenni entre Lesko y Kerube. Si uno pudiera sacar provecho de transportar solo monedas, sería un hombre muy rico en poco tiempo.
Además, era un asunto que afectaba en gran medida la cuestión de la creación de una tienda o no. Si la diferencia en el mercado de monedas desapareciese, una tienda que uno podría comprar por mil doscientas piezas de plata trenni podría subir de precio a más de mil quinientos. Porque en este mundo, cuanto más grande era, más cerca estaba su precio basado en el precio del oro.
Ese superávit de trescientas monedas de plata era la diferencia en cuanto a si Lawrence podía hacer negocios después o no.

"Bueno, tal dureza en to, no me interesa."
"Es suficiente para hacerme querer correr hacia el sur con un montón de monedas de plata justo en este momento."
Holo dio una risa poco entusiasta a las palabras de Lawrence. Sin embargo, el suspiro que siguió hizo que Lawrence se diera cuenta de que se había dejado llevar, haciéndole volver a sus sentidos.
Lo que vino primero, después de todo, era descubrir el esquema de la Compañía Debau, no para hablar de ganar dinero.
Mientras Lawrence aclaraba su garganta para regresar la discusión a la Compañía Debau, Holo pareció no darse cuenta de Lawrence, mirando a lo lejos mientras ella murmuraba.
"Entonces, ¿no hay algo extraño en alguna parte aquí?"
Holo era una completa forastera cuando se trataba de negociar. Habiendo dicho eso, ella era un pensador más agudo que Lawrence y él sabía muy bien que una perspectiva exterior era a veces la mejor.
"Sí... se siente como una historia extraña."
"¿Extraña? ¿De qué forma?"
"Mm... bueno... es extraña, pero... cómo poner esto…" Holo se mordió el labio inferior y gimió.
Tal vez porque, visto desde cerca, ella parecía que estaba de mal humor, la gente alrededor de ellos evitó sus miradas.
Nadie en estas partes conocía la cara de Lawrence, pero probablemente recordarían la cara de uno con alguien que se destacaba como Holo.
Justo cuando se movía para susurrar al oído de Holo que debían dejar el mercado...
"¡Lo tengo!"
Holo habló como una gallina que acaba de poner un huevo.
Lawrence apresuradamente cubrió la boca de Holo y la llevó lejos.
"Dame un descanso."
El centro del mercado era más una plaza que una calle.

No habían puestos. Sillas que eran sólo troncos cortados colocadas para que los transeúntes pudieran tomar un descanso, con una conversación floreciendo entre muchas personas.
Lawrence condujo a Holo por la mano, sentándose en sillas de troncos tan casualmente como pudo.
Cuando Lawrence preguntó, "¿Y?" Holo usó su habitual "Je-je" con la nariz en alto.
"Para que un comerciante como tú no se percate..."
"...Bueno, perdóname."
"Bueno, por supuesto, algo de este nivel es obvio para mí, después de todo soy Holo la Loba Sabia."
Ella tenía mucha confianza, pero a pesar de llamarla obvia, había despertado su interés.
¿Así que había algún tipo de truco en marcha?
Mientras Lawrence acercaba su rostro, Holo habló con una sonrisa en todo su rostro.
"Si esa historia es verdadera, ¿por qué esa Compañía no lo hace?"
"¿...Eh?"
"De acuerdo con ese viejo cambista, esa compañía desentierra y vende muchas cosas y debido a que recibe monedas de oro a cambio, las monedas de oro son baratas aquí, ¿verdad?"
"Sí."
"Entonces dado eso, es un problema simple. ¿Por qué esa compañía no lo hace ella misma? ¿No es extraño?"
Lawrence empezó a decir "Pero eso es..." pero las palabras murieron en sus labios.
"Esa compañía recibe monedas de oro. Así que, ¿por qué no lleva la totalidad de esas monedas de oro a otra ciudad? Si lo hiciera, podría cambiar todo el monto por monedas de plata, ¿no es así? Entonces, ¿por qué no lo hace? Sería el método más rentable."
Ahora que lo mencionaba, lo era.
Pero sentía que el razonamiento tenía sus propios defectos.

¿Qué era lo extraño? Ciertamente, el precio de mercado de las piezas de plata trenni era inusual, pero a menudo había cosas inusuales sobre los precios de mercado.
Pero esta extrañeza no era de esa clase.
Esto era algo más allá de su comprensión.
"No, hay algo extraño en eso."
"¿Dónde es extraño?"
"No, es realmente extraño. ¿Qué puede significar esto?"
Mientras se rascaba la cabeza, él repasó los hechos una vez más.
Esta ciudad tenía piezas de oro lumione. Esto era el oro que la Compañía Debau había sacado bastante beneficio.
Y puesto que era difícil hacer pequeñas compras con monedas de oro, naturalmente uno las intercambia en otras monedas más pequeñas, monedas de plata, de cobre y similares. Sin embargo, al hacerlo, el precio subiría. Se elevaría inevitablemente. Por eso el precio de mercado de una moneda de oro a veintisiete monedas de plata era imposible de creer.
Eso estaba bien.
Luego estaba la idea de cómo beneficiarse de los precios de la moneda. Eso es, si uno obtuviera monedas de oro aquí, cambiarlas a monedas de plata en otra ciudad, y traer las monedas de plata de nuevo para convertirlas en oro una vez más, al hacerlo uno se beneficiaría.
Eso, también, estaba bien. Naturalmente, todos los mercaderes ambulantes lo harían dada la oportunidad.
Eso trajo el siguiente problema.
Siendo ese el caso, ¿por qué la Compañía Debau no lo hacía por sí sola? Si trajera todas sus monedas de oro y las convirtiera a plata, haría dinero muy rápidamente de primera mano.
Sí. Eso significaba ya que todas las monedas de oro en circulación en esta ciudad habían sido ganadas por la Compañía Debau, estaba usando los precios de la moneda para obtener ganancias; en otras palabras, de recibir la comisión de las monedas de plata que personas como Lawrence traían a la ciudad.
Entonces, ¿por qué la Compañía Debau no lo hacía por sí misma?

Holo tenía razón al señalar eso.
Una moneda de oro a veintisiete monedas de plata estaba cerca a ocho monedas de plata de diferencia de los precios de mercado de otras ciudades.
Dicho de otra manera, te daban una recompensa de ocho monedas de plata por pasar el tiempo y la molestia de ir a otra ciudad para convertir sus monedas de oro en plata.
Eso era extraño.
Era muy extraño.
"Ellos deben tener un tipo de meta."
Pero, ¿cuál demonios podría ser? Él sentía que incluso si estaban librando una guerra, todavía no había razón para pasar por todo esto. Tal vez era un plan para aprovechar la re-acuñación o algo similar, ¿como cuando Lawrence había conocido a Holo?
Pero si ese era el caso, era demasiado antinatural que pasara en esta ciudad. Si se hablaba de reacuñar piezas de plata trenni, las tierras lejanas del sur habrían estado en alboroto hace mucho.
Sin embargo esta ciudad era pacífica y llena de vivacidad.
Además, incluso con el precio inusual del mercado, todo el mundo estaba haciendo negocios tranquilamente.
Si el propio intercambio de la Compañía Debau convertía una moneda de oro en veintisiete monedas de plata sin fallar, ciertamente no había razón para precipitarse e intercambiar. Las monedas de oro eran demasiado incómodas para su uso en la vida cotidiana. Era más sensato comerciar más, juntar monedas, y luego ir a cambiar.
Además, incluso si uno pudiera beneficiarse de los precios de las monedas de otras ciudades en teoría, los únicos que podían hacerlo en la práctica eran comerciantes ágiles y grandes compañías que hacían negocios en múltiples ciudades. Sin duda los artesanos ni siquiera se darían cuenta, y los comerciantes de la ciudad apenas podían abandonar sus tiendas. En primer lugar, los agricultores que no tienen manera de conocer los precios del mercado de los diferentes pueblos, seguramente no estarían pensando más allá de lo evidente, seguro venden muchas cosas aquí.

Lo que Lawrence todavía no entendía era que no creía que la Compañía Debau pudiera mantener deliberadamente estos precios de mercado salvo a un costo sustancial para sí misma.
En cuanto a por qué haría tal cosa, nada tenía sentido.
Pensándolo mejor, la Compañía Debau estaba pagando los gastos de alojamiento de los mercenarios, incluida la Compañía Mercenaria Myuri. El rumor era que estaba pagando veinte piezas de oro lumione al día; en cualquier caso, una gran cantidad de dinero. ¿Qué había detrás de tal exhibición tan lujosa? ¿Había un objetivo? ¿O simplemente estaban haciendo demasiado dinero?
Ellos habían descubierto muchas cosas extrañas sobre la Compañía Debau, pero esta cosa era realmente una historia extraña.
¿Cuál era el significado de mantener el precio de mercado a costa de sus propias ganancias?
Lawrence puso la pregunta a Holo. "¿Qué piensas?" Después de haber preguntado, se le ocurrió algo. "Ah."
"Puede que me lo preguntes, pero..."
Solo y perdido en sus propios pensamientos, no tenía ningún tipo de opinión.
Cuando Lawrence alzó la vista, pensando demasiado, Holo hizo una risa divertida, sacudiendo la cabeza y pareciendo verdaderamente feliz.
"Parece que, poco a poco, he ganado un lugar en tu mente."
Por un instante, Lawrence no comprendió el significado de sus palabras, pero se dio cuenta unos instantes más tarde.
¿Qué pensaba él?
Hasta ahora, había estado pasando tiempo en su propio pequeño mundo, incapaz de ver nada a su alrededor mientras pensaba.
"Sí. Y sólo por mencionar, realmente deberías ser más consciente de lo mucho que hablas a ti mismo."
"¿Qu—?"
Apresuradamente él cerró la boca y miró a su alrededor, pero por supuesto, las palabras no podían ser retiradas una vez habladas.

Holo soltó una carcajada por la tontería de la misma, riéndose mientras decía, "Bromeo. Sí. Entiendo no los detalles más pequeños, pero, por lo menos, basado en lo que he observado, hay alguna estructura en acción, y su forma es algo torcida. Hay razón en este mundo, razón tan inalterada por los siglos como yo."
La sonrisa intrépida de Holo era verdaderamente atractiva. Fascinante, uno podría decir.
Sus colmillos se asomaron justo por debajo de su labio, sus ojos tan finos que cortaban a uno como un cuchillo afilado.
Había demasiadas cosas sorprendentes sobre la ciudad de Lesko, o más bien los movimientos de la Compañía Debau.
Y al menos, uno de ellas estaba un poco torcida.
"Así que esa compañía es realmente sospechosa, ¿verdad?"
Lawrence miró por la ciudad mientras permanecía sentado en el corto tronco cortado.
Una ciudad rural lleno de vivacidad.
Una ciudad como el paraíso para comerciantes y artesanos.
Pero según las escrituras, era más difícil para gente como Lawrence ir al cielo que para un camello pasar por el ojo de una aguja.
"Cuando un mago tiene un pollo que pone un huevo azul, y no es un pollo azul, sabes que tiene que ser un truco."
"Más cuando es un ganso poniendo un huevo de oro."
Incluso si un mercader ambulante como Lawrence no podía hacer nada acerca de la guerra y cosas por el estilo, cualquier cosa relacionada con el comercio era otra cosa. También, mientras más torcida era una construcción, mas fácil podría ser derribada por un solo agujero del tamaño de una hormiga taladrada en ella.
El alboroto justo después de conocer a Holo estaba lo suficientemente cerca de eso, aunque eso había ido un poco mal y fue una situación peligrosa para ambos.
"Hmm, es así."
"¿Mm?"
Mientras Lawrence estaba pensando en tales cosas, Holo puso sus manos en las rodillas y se levantó mientras hablaba.

"Ha pasado un tiempo desde que me acordé de cómo nos conocimos."
Lawrence hizo una risa agradable mientras observaba a Holo, extendiendo su mano hacia ella sin pensarlo.
Holo inclinó la cabeza mientras tomaba su mano.
Resultaba extremadamente difícil resistirse jalarla hacia él y abrazarla en ese momento.

Al intentar desentrañar el complot de la Compañía Debau, habían encontrado varias cosas raras, pero era posible que éstas dieran lugar a otras rarezas. Así que fueron al mercado una vez más.
Si uno comerciaba a larga distancia entre naciones hostiles, el pago se medía generalmente basado en piezas de oro lumione. Como los precios de mercado de la moneda podían variar entre las ciudades, uno lo hacía para hacer los cálculos lo más sencillo posible.
Por lo tanto, si las piezas de oro lumione eran baratas en esta ciudad, tuvieron que pensar que los cálculos en piezas de oro lumione eran naturales y razonables donde la mercancía de la ciudad era comprada, como Kerube y ciudades más al sur. Si ese era el caso, la cantidad de dinero utilizada para las compras sería relativamente económica.
Sin embargo, cuando se juntaron las historias de todo el mercado, la realidad era todo lo contrario, incluso justo allí.
"Las personas que vienen aquí, por supuesto, vienen de todas partes; somos una ciudad minera, después de todo. Algunas personas odian venir, pero incluso vienen de la estepa Dran al norte y la región de Wessel del este.
Incluso si comercian localmente, nunca llegarán a ninguna parte. Aquí, pueden vender todo lo que pueden transportar, incluso si tienen que cruzar senderos peligrosos de montaña para hacerlo."
Un dueño de una tienda con mercancía diversa alineada en sus estantes les dijo que raramente veían a alguien del sur de Lenos.

Ya sea que se trate del manejo de frutas secas, verduras encurtidas, pollo, carne de conejo, pieles de zorro y de lobo, o chatarra, ya sea para venderlas o para montar sus propias tiendas en el mercado sin regulaciones, la mayoría provenía de lugares que podían ser agrupados en las tierras del norte. El mismo comerciante de la tienda aparentemente vino de un pueblo frío de las profundidades de las montañas.

No tenían prejuicios hacia las monedas que venían de la ciudad de Lesko por el sur; para ellos, la facilidad con que se podía usar una moneda tenía mucho más importancia que saber cual rey la había emitido.

Por lo tanto, gran parte de la mercancía que fluía hacia Lesko fluía de las tierras del norte.

"Mmm..."

Habiendo preguntado por todas partes, con el día empezando a menguar, Lawrence se sentó en el tronco cortado una vez más, haciendo un sonido desde dentro de su garganta.

La mayor parte del comercio exterior en Lesko provenía de la mitad de las tierras del norte, y apenas llegaba alguna por el sur a través de la Compañía Debau. Lo que llegaba del sur eran en su mayoría cereales como el trigo, con casi todo lo demás proporcionado de aquí y allá en las tierras del norte. La mayoría de las necesidades diarias e incluso lujos utilizados en la ciudad eran en gran parte realizadas por las manos de los artesanos locales.

También, nadie creía que la guerra estaba a punto de estallar.

La estructura del comercio era en gran parte la misma en toda la ciudad.

Mientras el precio de la moneda favoreciera a los compradores de mercancías, la mercancía volaba de los estantes. El precio de la moneda que favorecía a los compradores debería haber significado que los vendedores estaban en desventaja, pero en primer lugar, mucha mercancía era transportada desde lugares remotos en las tierras del norte, carentes de gente para venderla. Como los productos de alta calidad eran fabricados por artesanos de gran destreza y moral, llegados al continente por barco desde el sur, todo el mundo los compraba, y los artesanos a su vez compraban más materiales. Todo iba a las mil maravillas.

Como Moizi había dicho, la libertad era la fuerza que hacía que la ciudad funcionara sin problemas, hasta un punto que era casi misterioso.
En las muchas circunstancias de la ciudad, Lawrence podría no haber visto nada parecido a un esquema turbulento por parte de la Compañía Debau, pero un número de particularidades y la apariencia de que las cosas iban extrañamente bien incrementaba la existencia de algo en su mente.
Después de todo, los mercenarios se estaban reuniendo aunque nadie pensaba que la guerra estaba a punto de estallar. Él nunca había encontrado circunstancias que no tuvieran sentido alguno como éstas.
"Quizá deberíamos regresar a la posada por ahora."
Cuando Lawrence alzó la cara a las palabras de Holo, ella se frotaba una pantorrilla mientras estaba sentada en un corto tronco cortado.
Cuando él vio que el dobladillo de su bata se había ensuciado de polvo en algún momento, se dio cuenta de que la había llevado bastante lejos.
"Ah, supongo que sí... pasear de un lado para otro mientras me preocupo realmente sería como un perro."
Él había sido entrenado para recolectar información con sus pies y pensar parado, pero lamentablemente no estaba solo por el momento.
"Sí. Soy Holo la Loba Sabia después de todo. Pensar cuidadosamente me va mucho mejor que caminar."
"¿Con una copa en tu mano?"
Mientras Holo le dirigía una mirada, se puso de pie al mismo tiempo que Lawrence.
"He ganado un mayor interés en el comercio. Si no en el mismo grado que tú."
¿Más de la misma consideración de antes? Pensó Lawrence, pero Holo no le prestó atención y abrió su boca. "Por ejemplo..."
"No estoy acostumbrada a reunir piezas una tras otra y pensar en cómo juntarlas todas como lo haces. Estoy más acostumbrada y más adaptada a pensar en una cosa con mucho cuidado."
"Ciertamente, tú tiendes a repetir las mismas cosas una y otra vez."
Holo miró a Lawrence, sonriendo y riendo, dándole patadas en el tobillo.
"Así que, hay una parte que me hace preocupar acerca de esto..."

"¿...Que te hace preocupar?"

Cuando Lawrence preguntaba mientras extendía la pierna, Holo llevaba una expresión seria y continuó. "Toda esta conversación sobre monedas me recuerda a esa país extraño."

"¿País extraño? Ahh, el reino de Winfield."

Holo asintió y continuó.

"¿Por qué esta ciudad no termina como ese país?"

"¿Como ese país?"

Él repitió la pregunta, sin entender lo que quería decir.

Pero Holo no se burló de él por eso, diciendo: "Sí."

"Cuando recorríamos el mercado, todo el mundo olía a tierra y agua. Gente de los bosques y de las montañas. Es decir, no vienen a esta ciudad con mucha frecuencia. Así que me preguntaba, ¿por qué las cosas no se vuelven como en ese país extraño?"

Cuanto más aguda es la persona, menos se anexa una conclusión al final de una larga explicación.

Sintiendo que estaba siendo puesto a prueba, Lawrence de alguna manera giró la cabeza para seguir la lógica de Holo.

"En... en otras palabras... ah, te refieres a todos vendiendo su propia carga y regresando a casa con monedas a cambio."

"Sí. Tal vez sean monedas de oro, quizá sea plata. ¿Me pregunto si no es plata?"

Las piezas de oro Lumione conservaban su valor pero eran mucho más escasas que las piezas de plata trenni.

De hecho, la degradación de las piezas de plata trenni a través de la reducción del contenido de plata no era nada trivial, algo que él había experimentado de primera mano en el tumulto cuando se había encontrado con Holo.

Sin embargo, usar monedas de oro cuando uno hacía pequeñas compras, era simplemente demasiado inconveniente. Si uno fuera a cambiarlas tarde o temprano, sería mejor que empezaran con monedas de plata.

Cuando Lawrence pensaba en ello, dijo: "¿Eh?"

"En otras palabras, no importa cuánto tiempo pase, el número de monedas de plata no está aumentando; si no tienen cuidado, caerán en una escasez severa de la moneda justo como Winfiel."
"Y en ese extraño país de pájaros, podías comer a tu gusto con una sola moneda, ¿verdad?"
Los colmillos de Holo estaban asomándose mientras hablaba, probablemente porque toda la caminata por ahí le había despertado el hambre.
"Pero eso no está sucediendo… Ah, es cierto. Da igual el precio de mercado, no hay una escasez de divisas extremas que podamos ver en cualquier lugar. Lo que significa..."
"¿Alguien está trayendo una gran cantidad de ellas?"
"Sí. Me está haciendo pensar eso también. Quizás el enorme aumento de los precios de las monedas de plata en Lenos se debió a que grandes cantidades fluían hasta aquí."
Lenos y Lesko estaban conectados a través del río Roef.
Tal vez alguien astuto había comprado una gran cantidad de monedas de plata, o tal vez la gente ganó una gran cantidad al hacer negocios durante el disturbio sobre las pieles. No era raro pensar que sólo una fluctuación de precios de esa escala podría conducir monedas de plata fuera de una ciudad entera.
Tanto Lenos y Winfiel habían sufrido de una simple falta de acuñación.
"Ah, y también."
"¿Mm?"
"¿Este lugar está lleno de plata, no? Me pregunto por qué no las acuñan ellos mismos?"
Lawrence lo consideró momentáneamente, pero inmediatamente descartó el pensamiento.
"Veras, necesitas artesanos para acuñar una moneda. Necesitas martillos para estampar. Grabas el diseño de la moneda en metal. Pones eso debajo de la forma base de la moneda y la golpeas desde arriba. Los artesanos que hacen los martillos, no son probables que sean dejados ir por su rey y falsificarlos no sería diferente de

un acto de guerra contra el reino de Trenni. Bueno, después de todo, eso es lo más importante."

Lawrence sacó una oportuna moneda de su cartera, diciendo esto: "Las monedas están siempre marcadas por el paso del tiempo. Se desgastan, se deslustran. Si es algo nuevo, notarás la nueva acuñación inmediatamente. No poco probable que pueda ser falsificada."

Holo miró la moneda a fondo; luego miró a Lawrence.

"Ciertamente, no importa cuan hábilmente lo disfraces, no puedes borrar la fragancia a nuevo."

La mejilla de Lawrence se estremeció por un momento, pero respondió con calma.

"Bueno, por eso a las doncellas puras les gusta; es como ellas."

Lawrence lo dijo como sarcasmo, pero parecía haber hecho que Holo estuviera desvergonzadamente feliz.

Pero se corrigió a si mismo, que si un malentendido mejoraba su humor eso, también, estaba bien.

"En cualquier caso, alguien tiene que ser constante en traer monedas de plata."

Lo que le molestaba era, ¿cómo podía alguien reponer una salida tan grande de monedas de plata? Él ni siquiera podía imaginar cuántas monedas estaban en circulación en una ciudad entera o cuántas de esas monedas salían de la ciudad todas juntas.

Pero dado el precio diferencial de la moneda de oro y plata de la ciudad, tenía que haber bastantes personas escapando de la ciudad y volviendo con monedas de plata. Un gran cargamento de monedas de plata requeriría una escolta armada y despertaría un gran alboroto, pero un gran número de viajeros trasladando un poco a la vez podría equivaler a lo mismo.

Lawrence pensó que debía, pero simplemente no se sentía bien.

¿Pero por qué?

Cuando tenía este sentimiento, era porque por lo general la respuesta estaba justo debajo de su nariz.

Lawrence se retorció el cuello y cambió a un hecho sumamente simple.

"Hey."

"¿Mm?"
Quizás porque se estaba haciendo tarde, los puestos que habían estado vendiendo sólo bocadillos estaban poniendo platos que eran más como cenas. La cara de Holo giró de los puestos en el camino a Lawrence con una mirada de arrepentimiento.
"¿Cuál fue la primera impresión que tuviste de la Compañía Debau?"
"¿Esa? Eso es…"

"Ah no. Pero cómo explicarte esto... Er... está bien, ¿qué tal si lo pongo así?. ¿Qué esperabas que estuviera esta ciudad basándote en tu impresión de la Compañía Debau?"
Holo parecía echar humor un poco de la vaga frase de Lawrence, pero pensó un poco y respondió.
"Probablemente lo mismo que tú. Además, oímos de esa bailarina en el barco en el río; un lugar con mucho dinero, pero no hay lugar para que la gente viva, dijo ella."
"Sí, ella sí dijo eso. Pero eso es probablemente como es realmente una ciudad que es la entrada a una mina."
"Sí. Y nosotros no lo sabíamos eso. Es decir, no teníamos manera de imaginar cómo era la atmósfera de esta ciudad. No pudimos reunir información alguna en las ciudades anteriores, ¿verdad?"
Lawrence asintió con la cabeza.
Mientras él asentía, dijo: "Así que tenía razón."
"¿Y qué hay de eso?"
"Ah... er...Me preguntaba si había dejado de lado algo que la gente había dicho o si había tenido un concepto erróneo sobre esta ciudad debido a un quiebre en la imaginación."
"Ciertamente."
"Pero no se siente así. Si no escuchaste nada tampoco, realmente no escuchamos nada al respecto."

"Lo que significa que es realmente extraño. Incluso una charla de una afluencia de moneda de plata se siente inconsistente... No es el número de monedas, es más fundamental que... Er ... espera. ¿Transportar monedas de plata?"
El momento que Lawrence pensaba si terminar de hablar o no, los dos regresaron a la posada.
Parte de los pilares de piedra en frente del edificio habían sido perforados, con velas dentro emanando una luz parpadeante.
Aquel joven estaba limpiando la entrada de los establos y parecía estar aliviado ante el final del día.
El joven dejó escapar un suspiro de alivio porque había podido hacer muchas cosas hoy, así como la Compañía Mercenaria Myuri de la que Holo había recibido el mensaje de Myuri había hecho muchas cosas en su historia.
Todas las personas dentro del mismo receptáculo conocido como el mundo eran muy similares a cómo se fabricaban varios textiles. Había hilos verticales e hilos horizontales que se cruzaban, y habían cosas que no se cruzarían en una sola vida. Lawrence encontró aquello como una cosa muy misteriosa.
Pero era por eso que de vez en cuando un misterioso hilo se tejía en un misterioso paño.
"Hey"
"¿Mm?"
Holo miró a Lawrence mientras él la llamaba.
Habían intercambiado ideas varias veces; Lawrence pensó que sería bueno si aquello continuara bien después.
Por supuesto, como no era un tonto, no esperaba que simplemente pudieran repetir lo mismo una y otra vez.
Aun así, Lawrence vaciló un momento antes de decir esto: "Hay una cosa obviamente extraña que descubrimos que me molesta más que el resto."
Holo levemente levantó una ceja.
Un momento después, curvó la esquina de su labio.
"No deseo preámbulos. ¿Qué es lo que quieres decir?"

Ella sabía todo sobre la incapacidad de Lawrence para dejar cualquier piedra sin voltear.
Tratando de ocultar su conciencia culpable, Lawrence miró a su alrededor antes de mirar a Holo.
"Puede que te siente mal."
"¿Y?"
"Pero... pero a través de esto podremos ver el plan de la Compañía Debau; además, sabremos si va a ser malo para Yoitsu y las tierras del norte. Si no es así, esta ciudad podría conceder mi viejo deseo de tener mi propia tienda."
Probablemente era por eso que Lawrence habló de tales posibilidades convenientes con una cara tan seria.
Su ceja aún alzada, Holo hizo una risa tensa.
"Sí. ¿Y?"
Lawrence miró directamente a esas pupilas ámbar de anillos rojos.
El cambio de la luz del sol a la luz de las velas mientras el crepúsculo caía sobre Lesko parecía profundizar aún más esos colores.
Como de costumbre, necesitaba respirar un poco antes de responder.
"No quiero que me odies, pero tampoco mataré mi propia curiosidad."
Holo respiró profundamente que pareció hinchar su cuerpo e hizo una sonrisa de lobo mostrando los colmillos.
"Mm. Entonces, no es un problema. Aunque no sé lo que ha venido a tu mente."
Holo tomó la mano de Lawrence y los dos caminaron uno al lado del otro.
Mientras entraban en la taberna, los mercenarios ya estaban ocupados, bailando con chicas que probablemente eran ayudantes de oficina reunidas de tiendas cercanas. En un rincón de la taberna, Luward, Moizi, y otros dos estaban sentados en una mesa y, a diferencia de los demás, estaban comiendo tranquilamente su comida. Tal vez sintiendo la mirada de Lawrence, Luward los notó y alzó su taza en un saludo. Como Lawrence no podía levantar su voz aquí, hizo lo que usualmente hacían los habitantes de la ciudad, hacer su propio saludo levantando ligeramente su caperuza. Cuando Luward hizo señas a la mesa, Lawrence miró a Holo y asintió con la cabeza.

Lawrence puso su mano en la espalda de Holo, caballerosamente moviéndola hacia adelante a través de la congestionada taberna.
Y en vez de decir: "No bebas demasiado," acercó la boca a los oídos de Holo y dijo esto: "Las monedas de oro no salen del suelo como un manantial. Siendo así, o la Compañía Debau esconde algo o alguien más está ocultando lo que están haciendo. O tal vez ambos."
La palmadita que él le dio a ella en la espalda debió parecerle a Luward y a los demás como aliento para aliviar los nervios de Holo.
Sin embargo, no fue así. Sólo habían muchos actores bailando en el patio trasero de la Compañía Debau. Si alguien estaba escondiendo algo, la posibilidad de que ese alguien fuera una persona muy cercana era muy alta.
Holo respondió: "Ya veo," asintiendo con una mirada atrevida.
Lawrence y Holo se dirigieron a la mesa de los mercenarios.

CAPITULO CUATRO



"Oh, ¿miraste alrededor de la ciudad? ¿Había algo interesante?"
Luward estaba usando un lenguaje cortés delante de Holo.
"Sí, varias cosas."
Los cubiertos eran de plata real.
Además, había pequeños utensilios que se asemejaban a horquillas que Lawrence sólo había oído rumores.
Aparentemente, los nobles en el sur los utilizaban para empalar carne y verduras para comer.
"Tenemos comerciantes en nuestro cuerpo de suministro, pero se siente extraño llamarlos comerciantes. Y Moizi puede hacer la planificación, pero no el comercio."
"Las monedas son demasiado pequeñas para mis manos."
Siguiendo los pasos de Luward, Moizi mostró sus manos callosas, capaz de agarrar tanto la espada y la pluma.
"Así que por esa razón, nos gustaría escuchar su opinión, Sr. Lawrence. Por varias razones, no somos bendecidos con la oportunidad de hacer amistad con un comerciante muy a menudo."
Él era un miembro de una banda mercenaria. Se decía que cuando pasaba una banda así, ni siquiera un solo nabo quedaba atrás.
Cenar y compartir una conversación tranquila con alguien como Lawrence era una ocurrencia muy inusual, hasta el punto de que todavía parecía estar distrayéndolos un poco. Por lo general, sólo hablaban con los comerciantes para extorsionar dinero, extorsionar mercancías, o hacer preguntas bajo pena de decapitación o desmembramiento.
Incluso si eso era exagerar el caso, él no pensaba que se reunirían con muchos comerciantes con los que podrían tener una discusión franca. En el mejor de los casos, sería simplemente personas con idiosincrasias particulares como las de la Compañía Delink y la Compañía Philon.
Pero los comerciantes ni asustaban a sus enemigos ni eran asustados por ellos. Eso tenía que ser bastante difícil de manejar.
"No estoy seguro de que pueda satisfacer esas expectativas, pero…"

Con un rostro sonriente, Lawrence se detuvo allí, dejando el pan que tenía en la mano.

"...Lo que más me sorprendió fue cuan baratos se venden los edificios."

"Ah, eso es verdad... oí de mis subordinados que el señor Lawrence y... la señorita Holo habían estado frente a un edificio a la venta."

Luward no estaba seguro qué honorífico usar para Holo, pero ella le sonrió amablemente de nuevo.

"Sí, estoy un poco avergonzado de haber sido visto así."

"No debería estarlo. Muchos de nuestros miembros que sobreviven a lo largo de los años ahorran y encuentran una ciudad para vivir. Es un sueño que podemos entender."

Seguramente eso no era simple adulación.

Luward y Moizi intercambiaron miradas y cortaron la carne, y nada de tiempo el plato vacío de Holo se había llenado hasta el borde.

"Pero entonces, ¿esos precios realmente son lo suficientemente bajos como para impactar?"

Luward no era un hombre sólo capaz de blandir una espada.

"Sí. Además, esta ciudad no parece tener pequeños gremios molestos."

"Eso es correcto. Algunos de nuestros hombres parecen estar pensando en quedarse aquí también. Algunos les están pasando los años y sintiendo sus viejas heridas."

Luward habló mientras miraba alrededor de la posada como un rey examinando una ciudad desde su castillo.

Ciertamente, la Compañía Mercenaria Myuri tenía muchos valientes veteranos tan correspondientes a su historia.

A excepción de los grupos recién formados que se centran sólo en el corto plazo, las cuestiones transitorias de la batalla día tras día, quedándose a mitad del camino para vivir en una ciudad era probablemente bastante común. Tal vez la compañía cuenta con el apoyo de una variedad de lugares gracias a eso.

"Sobre todo, es genial no tener gente haciendo preguntas."

Así dijo Luward.

La falta de un gremio significaba que no había nadie para inspeccionar o tampoco vigilar a una persona.
Esta ciudad ni siquiera tenía murallas.
"Ése es ciertamente el caso. Y también hay dinero en ella, creo."
Las palabras de Lawrence centraron la mirada de todos en la mesa.
El dinero era dinero no importa cómo se ganara.
Eso no era algo que mercenarios, que habían derramado mucha sangre, fácilmente podrían ignorar.
"¿Qué quieres decir?"
"El precio de los bienes y el precio de la moneda están determinados naturalmente, como si fuera por la mano de Dios. Seguramente es lo mismo para los precios de la moneda en esta ciudad. Sin embargo, no siempre es así."
Con la carne todavía empalada en el utensilio de Luward, parecido a una horca, miró a Lawrence, luego a Moizi.
Sin duda el cuidado que ponían en los movimientos de sus miradas y su discurso eran todos como consecuencia de Holo.
Lawrence confió en eso y se centró en su propio discurso.
"Lo que parece ser decidido naturalmente proviene de numerosas personas que actúan en sus propios intereses."
Luward y los demás, acostumbrados a predecir los movimientos de las personas en el campo de batalla y los movimientos de los gobernantes sobre los mapas, hicieron varios asentimientos con la cabeza.
Lawrence, confirmando que ese era el caso, dijo esto: "Los precios de la moneda en esta ciudad me sorprendieron más que los bajos precios de los edificios. Sin embargo, incluso si todo esto es por la mano de Dios, él no es responsable de todo."
Había querido cerrar la boca si alguien planteaba una objeción, pero todos en la mesa escuchaban atentamente la historia de Lawrence.
Al igual que los lobos, sus oídos estaban abiertos sin importar que camino apuntaran sus pies.
"En otras palabras, digamos que hay una desviación inusual en los precios de esta ciudad, digamos en monedas, piezas de plata trenni en este caso. Incluso si se

acumulan en esta ciudad por circunstancias naturales, absolutamente no habría una acumulación solo de monedas de plata."

Eso sería como tener el blanco de un huevo en el centro.

Luward, que apoyaba el suceso, levantó la mirada hacia el techo ligeramente cuando intervino.

"Así que tiene que haber alguien que traiga monedas."

"Es correcto. Y cuando una persona se mueve, siempre atrae la atención de otras personas. Después de todo, no tenía ni idea de los movimientos de la moneda de esta ciudad."

Él saltó un paso más allá de su lógica.

La audiencia, guiada paso a paso a través de la historia de Lawrence, parecía completamente dejada atrás.

"¿?"

Todos estiraron sus cuellos hacia adelante para escuchar cómo continuaba la historia de Lawrence.

Si esto fuera una mesa de negociaciones, aquí era donde los comerciantes decapitarían a estos hombres de la espada, de una sola vez, haciendo una matanza.

"Incluso en Lenos, había muy poca información sobre esta ciudad. En otras palabras, significa virtualmente que nadie viaja de allí a aquí."

Incluso si esas personas permanecían en silencio sobre el precio que era la semilla de sus ganancias, era difícil creer que todos pudieran callar acerca de su destino. Si uno decía a la gente que había ido a algún lugar, los que se quedaban en la ciudad se interesarían en dónde habían ido. A menos que todos estuvieran en ello, el estado de la ciudad estaba obligado a salir. Seguramente era más natural pensar que la falta de eso se debía menos a que todo el mundo fuera reservado, sino más bien a una simple falta de migración.

De hecho, Lawrence y Holo habían encontrado muy poca gente en el camino a Lesko.

Los inmigrantes habían salido seguramente del puerto occidental de Kerube, y se habían dirigido más al norte, probablemente llegando en barcos en lugares que ni

siquiera podían llamarse pueblos que se encontraban a lo largo de la base de las montañas.

Tan liberal como era Lesko, la gente la ignoraba hasta un grado curioso.

"Al principio, pensé que el descenso de los precios era algo reciente y repentino, pero cuando iba por el mercado no sentía nada de eso. En primer lugar, cuando preguntaba a las personas que habían venido aquí desde varios lugares de las tierras del norte, sentía que estaban obteniendo piezas de plata trenni. Una moneda en la que puedes confiar es algo precioso después de todo. Y habiendo obtenido piezas de plata trenni, una moneda fuerte en la que pueden tener fe, al parecer regresan a sus hogares. Siendo así el caso, la constante salida de monedas de plata debería dar lugar a una repentina escasez de divisas. Lo he visto con mis propios ojos en el reino de Winfield. Los movimientos de la moneda, es decir, los movimientos de los comerciantes, son muy sensibles, como las ratas que huyen del barco que se hunde."

En medio del tumulto a su alrededor, la atmósfera de la mesa de alguna manera cambió un poco.

Miradas eran intercambiadas y Lawrence podía oír varios sonidos. No le sorprendió que sólo Luward mantuviera los ojos fijos en él todo el tiempo.

"Pensé que tal vez la Compañía Debau estaba trayendo monedas de plata en sí, pero si eso fuera realmente el caso, alguien se daría cuenta. Como la Compañía Debau mantiene los precios de las monedas de oro y plata al garantizar la tasa de cambio, la diferencia en el precio de las monedas de oro y plata no puede explicarse de otra manera. Por lo tanto, sólo hay una posibilidad en la que podría pensar."

"¿Alguien está trayendo monedas en secreto a través de la puerta trasera?"

Luward estaba mirando a Lawrence.

Podría haber sido un aviso de advertencia en un sentido. Después de todo, sin duda, Luward era lo suficientemente agudo para anticipar lo que Lawrence diría a continuación.

Lawrence se frotó ligeramente la nariz, limpió las migas de pan de su regazo, y habló lentamente.

"Como un comerciante ordinario, sé pocos detalles sobre el mundo de la batalla. No sé cuánta información está circulando en todo el mundo y cuánto se mantiene en secreto."
A primera vista, fue una declaración sin conexión con la conversación hasta este momento.
Lo que era atemorizante a la gente en la mesa era cómo sus gestos estaban completamente sin cambios desde antes mientras adoptaban posiciones de combate. De hecho, él se sentía como un pequeño pájaro bajo la mirada de un perro de caza, sin saber si saltaría. No pensaba que la gente que hacía un alboroto por todas partes lo había notado.
Sin duda, él sería completamente incapaz de soportar esto si Holo no estuviera a su lado.
Luward observó a Lawrence un momento antes de abrir la boca.
"¿Por qué dices eso?"
Una sonrisa tranquila se mantuvo en sus labios mientras cortaba el bistec a mano con un cuchillo. Era de una calidad rara, hervida, frita, y condimentada liberalmente con especias. A diferencia del exterior tostado, el interior de la carne era roja y muy jugosa.
Luward lo trajo a su boca, porque comer carne goteando con sangre era el deber del fuerte.
Parecía que cuando se trataba de negociaciones, Luward tenía más experiencia que Lawrence.
"Porque para un comerciante como yo, comprar una tienda es un asunto de una vez en la vida. Quiero estar seguro de lo que está sucediendo en esta ciudad y también predecir a dónde va todo."
Aquellos sin conocimiento del asunto sin duda pensaban que estaban teniendo dos conversaciones separadas.
Sin embargo, Luward no preguntó nada a cambio; ni nadie más en la mesa.
Como resultado de pensar junto con Holo antes de llegar a la posada y descartar una posibilidad tras otra, Lawrence había llegado a una conclusión sumamente simple.

Para que no haya una escasez de dinero a pesar de ser transportado fuera, alguien tenía que estar suministrando más. Transportar esa cantidad de monedas era todo un compromiso; de lo contrario el gran número de personas que se dirigen a la ciudad de Lesko llamarían la atención de la gente, queriéndolo o no.
Siendo así el caso, salvo el transporte por fantasmas o cambio de dinero conducido por hadas, alguien tenía que estar trayendo en secreto monedas de plata.
Para cualquier cosa que involucre comercio, siempre había una causa y un efecto.
Uno necesitaba gente a la que no se le preguntara dónde habían estado y quién podía mover una gran cantidad de bienes sin despertar sospechas.
Buscando tranquilamente a las personas que cumplían esas condiciones, encontró que la respuesta estaba en gran medida justo ante sus ojos.
"Eso es mantenido en secreto."
Luward habló bruscamente después de limpiar su labio.
Seguramente el verdadero significado de esas palabras era que el pensamiento de Lawrence era correcto.
Que Holo alcanzara por primera vez su jarro lleno de vino era una prueba más. Luward frotó ligeramente el borde de su oreja.
Mientras lo hacía, la tensión alrededor de la mesa parecía retroceder de inmediato.
"Eso es mantenido en secreto. Después de todo, es una razón para moverse con una gran cantidad de carga."
Moizi miró a Luward con un poco de sorpresa, pero Luward rechazó la mirada de la figura paternal con un movimiento. La mano que agitaba se dirigió a Holo, quien se estaba llenando las mejillas con pastel de carne de paloma.
"Se está quedando sin vino, Moizi."
Moizi apresuradamente sirvió más vino en el jarro de Holo. Por supuesto, ella no se estaba quedando sin vino en absoluto.
Seguramente había notado que Holo había desplazado su mirada a través de la mesa todo el tiempo, vigilándolos por cualquier cambio en la postura y similares. Incluso si él no había heredado nada de Myuri sino solamente el nombre, él albergaba cierta astucia y agudeza como un lobo.
Sin duda, eso hizo feliz a Holo, pensó Lawrence.

Ella inmediatamente bebió la mitad del jarro de una vez, al parecer para mostrar su aprecio y agradecimiento por el gesto.
"Además, somos una familia numerosa. El alojamiento en una posada requiere mucha comida. Sólo enviar a la gente a comprarla todos los días es bastante."
Mientras Luward hablaba de lo que parecía un chisme, distribuyó una sopa rica en vegetales y espesa con pan a sus hombres.
Lawrence comprendió inmediatamente que Luward le estaba dando la oportunidad de hablar.
"Debe ser aún más difícil conseguir suministros como zapatos y ropa."
Su respuesta fue contestada con, "Pero si todos vamos a una tienda, creen que somos un grupo de bandidos."
Un momento después, en el interior de Lawrence, el flujo de dinero se había conectado.
Lo último que deseaba saber era por qué la Compañía Debau había construido este flujo de dinero.
"Si lo desea, señor Lawrence," dijo Luward brevemente, "traeré vino después de la comida."
Lo que significaba que habían llegado al límite de lo que se podía discutir aquí.
Lawrence asintió, respondiendo, "Me gustaría mucho eso."

Cuando Lawrence pidió ser excusado de la mesa de la cena, Luward había asentido fácilmente.
Pulir un plan con Holo estaba bien; huir de una atmósfera turbulenta también estaba bien.
Lawrence no sabía si Luward estaba pensando en esas líneas, pero en todo caso no estaba forzando a Lawrence a quedarse con él en absoluto.
Siendo ese el caso, encarar a un grupo diferente de las bestias sólo por la falta de colmillos y garras era terriblemente agotador.
Quizás también debido a toda la caminata durante todo el día, él dio las buenas noches a Holo y se derrumbó sobre la cama.

"Je je. Parece que has estado trabajando duro."
Holo se sentó al lado de Lawrence, quitándose perezosamente sus zapatos.
Sentada justo a su lado, la cola de Holo apareció directamente contra la cara de Lawrence.
Su cola, ligeramente más despeinada que de costumbre, tenía un aroma familiar y polvoriento.
"Así que al final, ¿son ellos los que traen monedas de plata?"
"Así parece. Los rumores de guerra podrían haber sido transmitidos involuntariamente por los propios mercenarios."
"¿Mm?"
Holo se volvió hacia Lawrence al mismo tiempo que él quitaba su cola, que le hacía cosquillas en la nariz, con la mano.
Holo rozó su cola contra el rostro de Lawrence con una mirada entretenida. Cuando Lawrence no mostró reacción alguna, la loba sabia a su propio estilo cesó sus bromas.
"A través del precio de mercado y otras cosas, la Compañía Debau le permite saber a los mercenarios que pueden obtener enormes beneficios puramente por traer una gran cantidad de monedas de plata. Puesto que no hay bandidos con el nervio para atacar mercenarios aguerridos, pueden hacer una ganancia fácil con confianza. Sin embargo, puesto que es algo tonto para los mercenarios hablar de cómo están ganando dinero cuando se dirigen a Lesko, difunden rumores de Lesko invadiendo las tierras del norte en su lugar."
Holo asintió con un "De hecho" mientras se acostaba de lado, descansando la barbilla en sus manos sobre la cadera de Lawrence.
"¿Pero con qué propósito?"
"Sí. Esa es la parte que no entiendo bien. Si sólo quieren traer monedas de plata, es mejor que lo hagan ellos mismos. Tal vez esparcir estos rumores es en sí el objetivo."
Basado en la premisa de que los comerciantes nunca hacen nada que no tenga sentido, se deducía que si estaban haciendo algo, definitivamente tenían una razón para ello y también un resultado específico que estaban apuntando.

"Digamos que la Compañía Debau está planeando algo por las tierras del norte. Por lo tanto, reunir recelosamente a excelentes caballeros y mercenarios juntos, primero deben atraerlos con ganancias fáciles. Después de eso, las masas difundirán rumores sobre el primer grupo a venir, y armados con información de que realmente se están moviendo hacia el norte, otros se reunirán por su cuenta. En otras palabras, la Compañía Debau puede atraer a numerosos caballeros y mercenarios incluso sin pagarles."

Cuantos más caballeros y mercenarios se reunieran en un lugar, más gente creería que iba a pasar algo.

Cuando uno le dice a la gente que ha vendido algo en el mercado, se convierte en un hecho conocido por todos.

Uno no puede vender algo que nadie ha oído nunca, pero si hay tres o cuatro que lo han oído, entonces eso era una historia diferente. Por eso, cuando los comerciantes pagaban dinero para contratar a tres o cuatro personas como señuelos, podían reunir a una gran multitud de curiosos a quien vender.

"Pero al reunir sólo a caballeros y mercenarios juntos no los hace útiles en una guerra…"

"Usas lo que reúnes. El razonamiento es sólido."

Así dijo Holo, pero Lawrence no pudo aceptarlo. Y esto ciertamente no era un pensamiento especial limitado a Lawrence solamente.

"Tiene que ser un calvario mantener la vivacidad de una ciudad de este nivel. Además, basados en las sugerencias de Luward, hay una razón por la cual la Compañía Debau está lujosamente pagando caballeros y mercenarios por su cuenta."

"¿Ciertamente?"

"La gran vivacidad de esta ciudad es una actuación algo forzada."

A pesar de sus palabras, Holo sacudió la nariz y aclaró, "Tal actuación no tiene sentido," Lawrence sonrió y continuó.

"Aparentemente la Compañía Debau está suministrando dinero a toda la ciudad mediante el pago de una compensación por sus gastos de hospedaje, asumiendo la carga de pagar por sus herramientas, las necesidades diarias y así sucesivamente.

Por lo menos, eso es lo que Luward parece pensar. Siendo ese el caso, la Compañía Debau está usando claramente su propio dinero para hacer que la ciudad vaya bien.
No creo que la Compañía Debau, habiendo llegado tan lejos para una ciudad que se construyó a su misma, lo arruinaría todo con una sola guerra."
Las pérdidas y las ganancias no tenían sentido. La Compañía Debau estacionó mercenarios en la ciudad e incluso indemnizó sus gastos de vida para impulsar el comercio local. Al hacerlo, la gente venía de todo el norte para vender sus mercancías. Cuando llegaron, seguramente compraron una variedad de productos artesanales de alta calidad, enriqueciendo a los artesanos.
Si estabas tratando de desarrollar una ciudad, esta era una manera suprema de hacerlo.
¿Pero qué razón tenían para hacer todo esto?
La primera vez que habían oído hablar de la Compañía Debau fue en medio de perseguir historias de huesos de un lobo antiguo que era como Holo. Como parte de un plan para hundir las tierras del norte en la guerra y el caos, estuvieron indignados y les pareció algo imperdonable.
Incluso si eso no había sido la verdad del asunto, las primeras impresiones no eran borradas tan fácilmente. Tal vez su incapacidad en pensar lo que la Compañía Debau estaba planeando era porque los hechos ante sus ojos diferían de la impresión dentro de sus cabezas.
En verdad, todavía se estaban retorciendo dentro de la cabeza de Lawrence. Esa tensión fue lo que trajo una pequeña sonrisa de Holo.
"¿Notaste algo?"
Cuando Lawrence se incorporó, olvidando que Holo descansaba la cabeza en sus manos sobre la cadera de él, su cabeza se cayó de su percha. Holo golpeó su trasero con un aspecto molesto.
"No realmente. Simplemente pienso que pensar en la guerra en términos de ganancias y pérdidas es absurdo."
Mientras ella hablaba, la fuerza escapaba del cuerpo de Lawrence.
"Bueno... eso es verdad. Los gobernantes comienzan guerras por todo tipo de razones banales, como resentimientos por disputas que han durado años y así

sucesivamente, pero… los comerciantes nunca luchan por defender nada excepto sus propias ganancias."
"¿Defender?"
Lawrence respondió la pregunta de una sola palabra de Holo, mientras miraba la pared.
"Correcto. La mayoría de las tragedias del mundo provienen de intentar defender algo. La primera de ellas es el territorio."
Lawrence apartó la mirada de la pared hacia Holo sobre su hombro.
"¿Estoy seguro de que lo has experimentado? Algo que alguien no cederá a otro, incluso una tierra que nunca se moverá ni un centímetro, con la gente pisoteándola como el acercamiento de la tormenta más grande. Por eso ocurren las tragedias."
Lo que hacía que la gente considerara a los mercaderes como cobardes a ser despreciados era la creencia de que cuando las cosas se ponían difíciles, se agarraban sus carteras y huían. Y de hecho, los mercaderes ambulantes hacían exactamente eso.
Cuantas más cosas uno tuviera que defender, menos móvil eran, y más fácil era para ellos ser envueltos en una tragedia durante una crisis.
Su encuentro con Holo era un buen ejemplo.
Tal vez ella sintió de alguna manera lo que Lawrence estaba pensando.
Holo apoyó sus codos en la cadera de él e hizo un suspiro.
"Bueno, entonces, ¿esa Compañía en esta ciudad realmente está haciendo un movimiento en las tierras del norte y de hecho Yoitsu por beneficios insignificantes?"
Aunque ella entendía en su cabeza hasta cierto punto, realmente conseguir las palabras de su boca parecía extremadamente difícil para ella.
Lawrence hizo una pausa por un rato antes de asentir con la cabeza.
"No hay odio, resentimiento o fervor religioso en esta ciudad. Soy un comerciante también, pero ya que he puestos ojos en esta ciudad, todo ha sido sobre el comercio. Si la Compañía Debau está planeando una guerra, seguramente no tiene otra razón para la cual combatir."
El resentimiento generaba resentimiento. El odio engendraba odio. La respuesta a la imposición de una nueva religión era el fanatismo.

¿Pero qué pasaría si se tratara de una simple cuestión de beneficios y cálculos basados en eso?
Los humanos de Pasloe se habían opuesto a Holo por los beneficios del pueblo y para romper los lazos con "la vieja era."
Eso había sido razón suficiente para luchar con una rabia inflexible.
Por eso la posibilidad de que la Compañía Debau estuviera verdaderamente luchando por nada más que por su propio beneficio dio a Holo tal sensación de decepción y agotamiento.
"...Se siente como una estupidez el ser tímida, temerosa, y afilar más los colmillos de uno..."
"Tú probablemente sentiste lo mismo cuando entramos en la ciudad."
Holo asintió un poco después de una pausa.
"Bueno, está bien. No hay guerra, nadie es infeliz, yo soy capaz de conseguir mi propia tienda…"
Lawrence lo dijo como si estuviera hablando mientras dormía, y en verdad, estaba muy cerca de eso.
Como Holo había dicho algo muy similar sobre la Compañía Debau, Lawrence diciendo algo similar le sacó una sonrisa.
Ella dejó de posar su cabeza en sus manos y posó su barbilla sobre el hombro izquierdo de Lawrence.
"¿Y estarías cerca de mí después?"
Había una corta distancia entre Lesko y Yoitsu.
Lo suficientemente cerca para que Holo huyera allí cuando se sintiera nostálgica.
"Por supuesto."
A la respuesta directa de Lawrence, Holo puso una cara feliz y se frotó contra su hombro.
Había calma, y ambos habían tomado un poco de vino.
Si Lawrence estaba juzgando según el sentido común, sentía que confiaría en el impulso y jugaría esto de acuerdo al manual.
Pero había fallado en Lenos al hacerlo. No podía romper el estado de ánimo después de trabajar tan duro para establecerlo.

Lawrence movió ligeramente su cuerpo, usando su brazo para apartar el cuerpo de Holo del suyo; frotó su cabeza; y se levantó.
"Me encantaría dormir así, pero todavía hay cosas que me gustaría preguntarle al señor Luward y a los demás."
Él habló con claridad, como si se quitara el alcohol y la fatiga interna con un vigor diferente.
Pero mientras Holo permanecía acostada en la cama, mirando a Lawrence, atónita, él se detuvo, con una sonrisa forzada en su rostro.
"¿Qué es?"
Cuando Lawrence preguntó, Holo suavemente y deliberadamente retiró la mano de Lawrence de la parte superior de su cabeza y parecía cansada cuando se levantó.
"Nada en realidad."
Él no pensó que era realmente nada, pero habiendo dicho eso, no se sentía como el momento o lugar propio para investigar más lejos.
¿Acaso se había equivocado una vez más?
Lawrence lo pensó, pero la ahora reavivada Holo, como para calmar a Lawrence, giró su palma derecha hacia él.
"No, está bien."
Holo hizo su breve declaración, apartó la cabeza y dio un largo suspiro.
En lugar de estar enojada, parecía exasperada desde el fondo de su corazón.
En el caso de Holo, él temía que eso pudiera convertirse fácilmente en ira, pero cuando ella terminó de suspirar, la expresión de su rostro era como una madre cansada por sus hijos.
"Bueno, supongo que ahora investigar lo que esa compañía planea debe ser lo primero."
Si bien sonreía con toda su fuerza, no podía ocultar una extraña sensación de fatiga.
Aun así, de alguna manera Lawrence correspondió a Holo un guiño.
Holo bajó de la cama y se puso los zapatos. Se puso la faja y la túnica y, con un "Mhmm," se estiró hacia arriba.

Lawrence, incapaz de digerir bien la situación, había observado la pequeña espalda de Holo desde lo alto de la cama, pero después de que ella se estiró, balanceó, y bajó los brazos, por detrás de hecho parecía enfadada de alguna manera.
"Hey, levántate. Alguien viene a llamarnos ahora mismo."
Pero la cara que Holo giró hacia él no era una enojada.
Su cola estaba oculta bajo su túnica por lo cual él no pudo verla.
Realmente no lo entendía, pero incluso cuando Holo suspiró, no hizo ningún movimiento para apartarse del lado de Lawrence.

Seguramente, así como Lawrence y Holo habían intercambiado opiniones, Luward y los demás habían pensado entre ellos cómo manejar esto. El que vino a llamar a Lawrence no fue el más joven, sino uno de los muchachos que habían estado sentados en la mesa de Luward. Parecía un poco más joven que Luward, poniéndolo quizás cinco o seis años más joven que Lawrence.
Sin embargo, sus ojos parecían demasiado agudos para servir en un taller de artesanos. Hacer algo nuevo seguramente requeriría sobrevivir a una edad avanzada hasta que el borde saliera de esa agudez.
"Si todo falla, estoy aquí."
Eso es lo que Holo le había susurrado al oído cuando salieron de su habitación.
A pesar de que la Compañía Debau estaba ocultando el hecho de que los mercenarios traían monedas de plata en secreto, seguramente Luward no tenía la intención de mantener un comerciante que había notado el hecho estando encerrado aquí en la posada.
Sin embargo, ahora que estaba siendo llevado a la habitación, el ambiente era extremadamente relajado. Contra los mercenarios acostumbrados a emboscar y ataques sorpresa, Lawrence podría no haber puesto fe en sus propios instintos solos, pero con Holo pareciendo relajada, probablemente no era un acto.
"Por favor, siéntense."
Normalmente, las posadas se volvían más húmedas cuanto más alto estaba el piso. En otras palabras, esto haría esta habitación, en el segundo piso de la posada, entre

sus mejores, pero encima de estar lleno, el edificio en sí no parecía ser de primera clase, ni era del todo grande. Quizás porque más sillas se añadieron para Lawrence y Holo, el interior de la habitación parecía un poco apretada.
"Era un poco ruidoso allá abajo. Si uno ha de beber el agua de la vida, mejor hacerlo en paz, ¿no?"
Mientras Luward hablaba, Moizi se sentó a su lado, vertió alcohol en un vaso de vino, dándole un golpecito con su uña.
El sonido especial del *ting* que hizo fue similar al sonido que las monedas de oro hacían al entrar en contacto con otras.
Comer con utensilios de plata y beber alcohol con vasos completaba la apariencia de nobleza.
Además, el alcohol vertido copa por copa era de un color marrón más denso que la cola de Holo, dando un olor acre, ahumado.
La expresión "el agua de la vida" era un segundo nombre dado en honor a una cierta variedad de espíritus destilados.
"Demos gracias a la habilidad del artesano."
Como si esas palabras fueran pronunciadas siempre cuando se bebiera un trago, Luward habló mientras levantaba su copa de vino.
Lawrence y los otros reunidos repitieron las palabras.
Aparentemente algo hosca por la pequeña cantidad, Holo bebió la mitad de su bebida de una vez, atrayendo miradas sorprendidas de todos.
"Si van a hacer sólo esto, dígales que necesitan destilarla cuatro veces en lugar de tres," ella le dijo a Luward mientras él llenaba su boca de alcohol, cerrando los ojos mientras lo bebía como si bebiera fuego.
"La nobleza refinada de vez en cuando bebe licor fuerte como este, pero lo desperdician, lo cual no es nada menos que herejía. Después de todo, la destilación requiere el trabajo de mucha gente."
Lawrence no estaba bien versado en los detalles de la fabricación de alcohol.
Sí sabía por hojas de balance que la destilación requería un costoso destilador, hierbas aromáticas, y numerosos procedimientos repetitivos.

También, parecía que Luward no estaba buscando asentimiento o disentimiento hacia su declaración. Él continuó, "Y así que," mientras tomaba otro sorbo del agua de la vida. "Sr. Lawrence, quisiera hablarle de las consecuencias de nuestra discusión."

Lawrence no cometió el error de volverse hacia la entrada como si huyera en cualquier momento.

Luward entrecerró los ojos, al parecer disfrutando de la incomodidad de Lawrence.

"Esos dos son candidatos para suceder a Moizi. Por favor permitan que se unan a nosotros para futuras referencias."

Cuando Luward miró a las paredes de derecha e izquierda a los dos jóvenes con la espalda contra cada una de ellas, sus rectas espaldas se volvieron más rectas cuando fueron presentados.

"Soy sólo un comerciante de paso."

Cuando Lawrence dijo eso, Luward respondió, "Son las personas quienes dicen eso quienes son a las que hay que temer más de todos."

"Lo que la Compañía Debau está haciendo, y donde está invadiendo, así sucesivamente, sigue siendo un misterio."

Él fue directo al grano.

Entre las declaraciones, Moizi vertió reverencialmente el licor en la copa de vino azul pulido de Luward.

"Cuando llegamos a esta ciudad, las cosas nos sorprendieron una tras otra. Todo el mundo pensó para sí mismo, esto es extraño- pero no podíamos poner los dedos en él. El dinero llegó fácil, disfrutamos de una fiesta cada noche. ¿No está bien eso? ¿Qué más podíamos querer? ¿Morirás si no vas por el mundo en aventuras, Oh poderoso caballero Lanz Hoek? Y así sucesivamente."

El nombre en sus labios era el de un caballero famoso y legendario cuyos relatos caballerescos fueron leídos durante las treguas en campañas para reforzar espíritus vacilantes.

"Una compañía mercenaria a gran escala puede rechazar el abrazo de los comerciantes. No es así con nosotros. Sin embargo, si los comerciantes van a

aparecer en cualquier momento y hacernos mover plata en un abrir y cerrar de ojos, tienen que hacer la estancia agradable."
Holo acababa de terminar su licor aparentemente demasiado fuerte para ella, pero por supuesto Moizi no se detuvo, llenando su copa antes de que ella lo pidiera.
"¿Era rentable el traer la plata?"
Lawrence había pensado en devolverle las exageradas palabras de alabanza de Luward, pero no. Los mercenarios estimaban el honor; responder a los que estimaban el honor con humildad sólo podría ser tomado como desprecio.
Era un juego que tenía que ser jugado entre el tasador y el evaluado.
Comprendía bien el razonamiento lo suficiente; los mercenarios bien hablados eran invitados a cenar con príncipes y lores.
Para ellos, la adulación y los motivos subyacentes iban de la mano.
"Era rentable. Más que la conversación anterior."
"Te refieres a la sensación de que no hay suficientes monedas de plata."
"Sí... sin embargo, seguimos en contacto con varios de los lores con los que habíamos hablado después de eso. No fue tan atractivo después. En otras palabras, se había obtenido lo suficiente como el valor de varios lores."
"Estoy bastante celoso," dijo Lawrence con una sonrisa.
Luward asintió y, deteniéndose para aclararse la garganta, reanudó.
"A menudo oigo en broma que la Compañía Debau está sacando demasiadas ganancias en monedas de plata para su propio bien. Ellos chocan a menudo en esta tierra de autoridad fragmentada, y se dice que tratan a los lores y príncipes del sur de moneda pobre como esclavos. Eso era en parte celos, pero cuando pagaron en su totalidad en moneda de oro, pensé que era cierto. Pensé que si juntasen seriamente las tierras del norte, serían lores por su cuenta en muy poco tiempo."
Eso era seguramente una de las razones por las que los mercenarios permanecían en la ciudad a pesar de no saber si la guerra estallaría o no. Incluso con sus gastos de vida cubiertos, algunos miembros de una compañía seguramente pensarían que necesitaban salir de la ciudad antes de que su disciplina se desperdiciara.
Que no lo hicieran era porque tenían una razón adicional por separado.
"¿La Compañía Debau convirtiéndose en lores a través del comercio?"

"Eso es lo que me imagino. Si convertirse en lores es demasiado, entonces ciertamente construir una alianza de comerciantes con poder e influencia igual a una nación."

Había una alianza económica que poseía una serie de buques de guerra que navegaban bajo la bandera de la luna y el escudo. Lawrence lo había visto en el reino de Winfiel.

"Por eso muchos de nosotros estamos aquí. Si somos parte de la adquisición de una nación, es un gran triunfo eterno. Los caballeros errantes ganarían un territorio soberano mientras que los mercenarios ganamos un empleador exclusivo para los servicios militares. Bueno, incluso si eso es sólo charla de la era de la guerra hace siglos, las posibilidades que Debau nos contrataría para su comercio exterior son muy altas."

En particular, Debau manejaba una gran cantidad de metales preciosos. Si fueran a conquistar las tierras del norte y desarrollar muchas nuevas minas, tendrían minas que defender y rutas de comercio que asegurar, haciendo valiosas mercancías de los acostumbrados a la guerra.

Lawrence entendió eso para sí mismo. Estaba bien dentro de las simples conjeturas de su parte.

Sin embargo, Luward ciertamente no estaría compartiendo bebidas con Lawrence así si eso fuera todo.

"Y sin embargo, no crees que la Compañía Debau comenzará realmente una guerra."

Mientras Lawrence lo decía, Luward abofeteó su propia mejilla. Toda la apariencia cayó de las palabras de Luward como si fuera el momento adecuado.

"Sí. Exactamente. No somos una compañía mercenaria tan grande. La razón por la que todavía flameamos una bandera que heredamos de la antigüedad es debido a ingenio pulido, la previsión de un futuro próximo, y nunca bajar nuestra guardia. Pero simplemente no sabemos lo que la Compañía Debau está pensando o lo que está tratando de hacer. Nos informamos cómo herramientas que nosotros en cómo seremos utilizados. Los mercenarios tontos que malinterpretan eso terminan siendo asesinados por sus empleadores."

Esto no era usar el ingenio para cazar ganancias como lo hacía Lawrence.
Ellos arriesgaban su propia existencia diariamente.
Lawrence pensó que si ellos fueran lobos, él sería un cordero.
"Pero no sabemos cómo nos usarían. La Compañía Debau no se ha movido. Grandes fuerzas aún no han sido desplegadas. Como explicó el Sr. Lawrence, una razón debe ser que pocos nobles han dado su consentimiento. Sólo si Debau hiciera una movilización completa, podría aplastarlos fácilmente. Entonces, ¿por qué no? Están haciendo enormes ganancias por todos lados en esta ciudad, por lo que más personas acuden aquí con eso en mente. Tales acciones no son como la gente rica que conocemos se comporta. Tampoco son los de un monasterio compasivo haciendo caridad. En la guerra, la cosa más espantoso es no encontrarse con un poderoso enemigo en el campo de batalla."
Luward bebió su licor mientras hablaba.
"Lo que debemos temer es no entender las circunstancias en la que estamos. Es lo mismo para usted, ¿no es así, Señor Lawrence?"
Ni parecía ni sonaba borracho en lo más mínimo.
Los dos jóvenes pegados a la pared miraban silenciosamente a Lawrence.
"Eso es correcto. Mis pensamientos son que si pudiera poner esta situación de lado, podría construir un hogar para mí mismo en esta ciudad. Pero sólo si puedo desentrañar el misterio, creo."
Luward asintió con la cabeza.
Oyó el sonido de una fruta encurtida siendo masticaba.
Fue Moizi quien había abierto su boca.
"Incluso nosotros, en el transcurso de nuestra larga historia, hemos sido estafados por comerciantes innumerables veces. Nosotros trabajamos por dinero. El dinero es controlado por los comerciantes. En la mayoría de los casos, las sumas requeridas para contratar mercenarios como nosotros se mueven en formas fáciles de entender. Como regla general, no nos movemos a menos que haya una razón que alguien pueda entender. Y sin embargo, esta vez simplemente no podemos verla. Vemos el flujo de dinero, pero no entendemos a dónde va. Sr. Lawrence, si puede resolver este acertijo, prepararemos respuestas a todo lo que nos ha preguntado."

Uno usa cualquier herramienta a su disposición.

No preguntaron por las habilidades superiores de Lawrence o incluso por ser el compañero de Holo, sino porque una perspectiva práctica lo dictaba.

En pocas palabras, lo que la Compañía Debau estaba haciendo era un asunto importante para Lawrence. Si por casualidad pudiera comprar esa tienda de bajo precio y comerciar allí de manera segura, el sueño del que Lawrence se había aferrado al sentarse en el asiento del conductor de la carreta, mirando la grupa de su caballo, podía convertirse en realidad.

"Me esforzaré por satisfacer sus expectativas," respondió Lawrence.

Cuando se reúne el ingenio de uno, la jerarquía era un obstáculo.

Como si se pusiera eso en práctica, Luward se sentó encima de la mesa mientras Moizi y los dos jóvenes soldados se sentaban en un banquillo.

"Sin embargo, hay una cosa sobre el flujo de dinero que no entiendo."

"¿Cuál es?"

"Los impuestos de la ciudad."

La recaudación de impuestos era una institución detestada pero necesaria para que las ciudades pudieran mantener el orden y mantener las apariencias.

Y sin embargo, la ciudad no tenía instituciones ni muros. Lawrence no podía imaginar cómo se mantuvo la ciudad.

Por eso no pudo imaginar las palabras que obtuvo de respuesta.

"Esta ciudad no cobra impuestos."

" Eso..." Eso es locura, Lawrence casi lo dijo.

Si la gente sabía administrar una ciudad sin impuestos, generaciones enteras de recaudadores de impuestos nacerían sin ser predestinados a ser odiados por los ciudadanos, para su gran deleite, sin duda.

"Como no hay muros, no hay forma de cobrar peajes. ¿Has visto el mercado?" Lawrence asintió con la cabeza ante las palabras de Moizi.

"Debido a que es un diseño tan simple, nadie puede saber lo que alguien está trayendo o lo que está vendiendo. Y no hay impuestos sobre las ventas recaudados.

En cualquier caso, la recaudación de impuestos es el dominio del rey. Si comenzaran a hacer eso, esto se convertiría en un campo de batalla durante la noche."

Y aún así, la ciudad preservaba el orden y la limpieza.

Tal vez era mantenida por la magia o parte de algún beneficio que sólo podía ser explicado por la magia.

"Pero en cuanto a la cuestión del impuesto, sí tengo un pensamiento." Moizi aclaró su garganta antes de continuar.

"Hace unos diez o veinte años, antes de que nadie prestara atención, la Compañía Debau adquirió una gran cantidad de tierra alrededor de esta zona."

No hay tierra en este mundo que no pertenezca a alguien.

"Oí que era muy barato en ese entonces, pero ahora no. Debau recaudó ganancias construyendo y vendiendo o arrendando construcciones en la tierra, manteniendo la posesión del centro de la ciudad, cobrando interés a los prestatarios ansiosos. Vendían edificios, pero como no habían vendido los derechos sobre la tierra, continuaban recibiendo un poco del alquiler de la tierra.

"Además, esta vivacidad. Se podría decir que está aumentando los precios de las construcciones diariamente," Luward añadió.

Dolía vender piezas del jardín de uno, pero gíralo de la manera correcta y no era una estrategia de pérdida en absoluto.

La recaudación de impuestos era un trabajo verdaderamente problemático. Uno tenía que evaluar la propiedad e inspeccionar la carga, y además de tener que investigar demasiadas cosas, los que estaban siendo gravados con impuestos siempre estaban ocultando algo. Sin embargo, bienes raíces siempre existían justo delante de los ojos de uno. Usar los pagos de las ventas como un sustituto de los ingresos fiscales era simple, y recaudar el alquiler regular era más simple aún.

Sin embargo, más importante, si los fondos para mantener la ciudad eran totalmente dependientes de la tierra y los edificios, podía comprender- en cierto grado- la vivacidad de la ciudad sosteniéndola incluso sin nuevas inversiones.

La gente trae más gente, y donde la gente se reúne, la tierra y los edificios están seguros de ser necesarios.

En todo caso, había realmente problemas con esto en el mismo nivel que los anteriores.
Es decir, ¿qué pretendían al reunir caballeros, mercenarios, y lores juntos?
Había una cosa más.
Lawrence y los demás no podían percibir cuál era el plan de la Compañía Debau. Pero Lawrence sólo no podía entenderlo.
"Entonces, ¿el edificio que vi se venderá pronto?"
Las palabras de Lawrence parecían resumir la conversación, así que Moizi reanudó.
"Probablemente no permanecerá mucho tiempo... ese edificio está siendo vendido por la Compañía Vhans. Vhans es como una rama de la Compañía Debau. Debau decidió ocuparse principalmente con la explotación minera, arrendando otros empleos de otras empresas. En otras palabras, los edificios vendidos por esta compañía Vhans son de…"
"La calidad más baja."
Cuando los precios de los productos florecieron, era porque muchas personas estaban compitiendo entre sí.
"Escuché de que un lord rico estaba acaparando el mercado de la construcción, pero creo que se esfumó.
Tal vez porque las circunstancias de esta ciudad hacen que la libertad y los sueños estén tan fácilmente disponibles, podría haber varios edificios de Debau para personas como tú."
La propia Compañía Debau aparentemente había sido formada por personas de todos los sectores de la vida que habían cambiado enormemente su fortuna. Por eso conocían el valor de dar a la gente nueva la oportunidad de tener éxito.
La mayoría de la gente escupiría en tal charla, pero habiendo experimentado la atmósfera de esta ciudad, él no podía llamarla una completa falsedad.
Sin mencionar que fue Moizi, su cara aparentemente hecha de cuero bien azotado, quien estaba diciendo esto.
Además, Lawrence había aprendido de Holo cuando se involucraron en el conflicto con Amati que uno debía diversificar los bienes de uno para protegerse contra aumentos repentinos de precios.

Si uno no puede comerciar con nadie porque los bienes son muy raros, la mayoría de la gente dará la espalda a esa persona. Si uno compra a alguien con moderación, otros pensarán que ellos también pueden obtener un buen trato y más gente acudirá a ellos. Con tales pensamientos, no podía sinno sentir que pensar *Quiero una tienda en esta ciudad* lo estaba poniendo justo donde Debau lo quería. Pero no creía que existieran condiciones tan favorables como tener una tienda de bajo precio en una ciudad sin regla excepto en sus sueños.
No podía negar que su corazón palpitaba cuando pensaba en el precio de la tienda y la vivacidad de la ciudad. Aun así, durante sus viajes con Holo hasta ahora, se había salvado más de una vez de tener que huir de inmediato.
Además, en este momento era consciente de algo más importante que sus sueños recurrentes de una tienda y mucho dinero.
Lawrence miró a Holo, que bebía tranquilamente a su lado, y sondeó algo extraño en lo que Moizi había dicho.
"¿Los nobles también están tras esta ciudad?"
"Bueno. Es un rumor. ¿Has oído historias de eso también?"
Moizi cambió su mirada a Luward, quien respondió como si estuviera un poco borracho, enrojeciendo bordeando sus ojos.
"Sí. En cualquier caso, incluso después de haber atravesado las guerras de los tiempos antiguos, nunca se estableció un reino unificado aquí. Los lores no pueden tener mucho entusiasmo por tener una guerra de repente. Bueno, puedo entender que es natural que estén más preocupados por cómo vivir elegantemente como la aristocracia del sur que hacer guerra. Es por eso…"
Luward bebió su licor e inclinó su copa hacia un joven subordinado. Sin embargo, el joven sacudió la jarra. La jarra, una vez llena del agua de la vida, parecía haberse agotado.
"No hay más, ¿eh...?. Ah sí. Es por eso que aunque pensamos que era extraño que la ciudad no tuviera muro, una vez que nos dimos cuenta de la verdadera razón para ello tuvimos que darle crédito al criterio de Debau."

Por el sentido común de Lawrence, ningún lugar podía llamarse una ciudad sin un muro. Los muros eran necesarios para el auto-gobierno, para que uno se protegiera de las depredaciones de los poderosos y así poder decidir su propio futuro.

Las aldeas estaban sin muros porque los aldeanos estaban bajo el dominio de su lord, e incluso sin muro, entendían dónde estaban y qué esperaban de ellos cada año.

Sin embargo, este era un lugar rico en efectivo administrado por una compañía con mentes inteligentes en el trabajo. No sería extraño que alguien, en algún lugar viniera y asaltara la ciudad.

Siendo así el caso, que debieran construir un muro para fortalecer sus defensas era claro como el día.

"Un muro en la ciudad no es realmente para protegerse solo de los enemigos." Luward parecía decirle a su subordinado traer más licor y se alejó de la mesa.

"También es para impedir que la gente de la ciudad se escape."

"En serio," murmuró Holo en voz baja, aparentemente admirada.

Luward hizo un gesto de satisfacción y continuó.

"Si llega la guerra, cierras la puerta y montas una guardia permanente. Haz esto, y nadie puede entrar, también nadie puede salir. El momento que estás rodeado de altos muros, todos comparten el mismo destino. Nadie en la ciudad cree que pueden escabullirse y sobrevivir por su cuenta. Todo el mundo tiene que trabajar juntos. Sin muros, muchos de los que se sienten amenazados empacarían sus maletas y huirían. No puedes luchar una guerra bajo esas condiciones. ¿Quién va a arriesgar su vida para proteger la ciudad con tanta gente huyendo? Y entonces todo se derrumba. Es por eso que siempre tienes gente como yo detrás de las tropas con sus abrigos ondeando."

"¿Para detener a los tipos descuidados de salir corriendo para encontrar algo que habían extraviado?" Holo dijo esto en un tono divertido.

Luward puso una cara como si tuviera una mano ganadora en el póquer y usó una punta de un dedo para mostrar que Holo tenía razón.

"Es por eso que esta ciudad no tiene un muro. Construir un muro haría más fácil la unidad de la ciudad. Eso no es conveniente para Debau mientras construye una

montaña de oro en su tesoro. Más fácil de defender es malo para ellos. Así como es, tomar esta ciudad es fácil, pero defenderla es difícil. En otras palabras, los atacantes probablemente optarían por ser más invasores que conquistadores. Después de todo, la parte más lucrativa es quien llegar primero, se sirve primero el tesoro de Debau. Sin embargo, puedes esperar ser perseguido mientras estás cargado con el tesoro. Teniendo en cuenta el riesgo, escaparse realmente no es tan fácil. Si los pícaros miserables comprenden que no se beneficiarán de ello, se despedirán y harán su dinero de otra persona. Por lo tanto, no es la Compañía Debau la que protege el tesoro Debau, sino los que la persiguen."

Él cerró sus sus manos y las abrió.

"Bien jugado, como puedes ver."

Podía entender la lógica.

Sin embargo, una sonrisa se extendió a través de la cara de Lawrence, puramente porque esto era algo que sólo existía como lógica.

"Hay muchas almas valientes en nuestra compañía mercenaria, pero Debau tiene demasiados. Nunca pensarías de esta manera normalmente. Es Realmente usar tu ingenio. Levanto mi copa por ellos."

"Entonces, ¿el hecho de que esta ciudad esté a cierta distancia de las minas?"

"Sí. Por la misma razón. Normalmente tendrías que instalar tu cuartel principal justo al lado de una mina y establecer una defensa para ello. Eso crea conflicto. Eso es porque es una posición difícil de tomar, pero una vez que cae, es una posición fácil de defender."

Una sonrisa terrible se levantó en su cara que se ajustaba a uno quien vivía en el campo de batalla.

Sin embargo, Luward mantuvo esa expresión mientras tomaba una respiración profunda y hacía un suspiro, el alcohol en su aliento.

"Esa es la planificación y paciencia que Debau tiene. Están haciendo algo. Tienen que estar tramando algo, pero…"

Luward golpeó su mejilla con su mano mientras hablaba.

Moizi se levantó suavemente de su asiento, muchos años de servicio sin duda le permitieron ver a dónde iba esto.

Luward aparentemente desmayado, se detuvo justo antes de caer a la derecha sobre la mesa.
"Vaya,vaya. Si no fuera por este muchacho."
Moizi había llamado a Luward "muchacho" por primera vez. Hablaba con el cariño de una madre gallina, como si sirviera a un joven maestro que todavía era un novato.
Sin duda, Luward no iba a escuchar si se le dijera que dejara el licor y seguramente Moizi sabía muy bien que no se podía conducir a una compañía sin una cantidad saludable de terquedad.
"Hemos cubierto en gran parte el estado de la ciudad. ¿Había algo más que quisieras preguntar? O si notaste algo, siéntete libre de informarme."
Su sonrisa transmitía que si no se le ocurría nada, eso también estaba bien.
Aunque Luward no era alto, ciertamente no era delicado, aún así Moizi lo alzó como una princesa. Los jóvenes subordinados despejaron el camino como si esto fuera una cosa regular.
"No, nada hasta el momento..."
"Bueno, si no notaste algo que nosotros pronto, sería de alguna manera un pequeño golpe para nuestro orgullo."
Moizi habló elocuentemente sin voltear la cara.
"Bueno, entonces, supongo que eso será todo por hoy."
"Sí. Muchas gracias."
Mientras Lawrence decía palabras de agradecimiento, Moizi sacudió la cabeza de lado a lado.
"No. Soy yo quien debería darte las gracias."
Lawrence no pensó que había dicho algo digno de elogio, pero las palabras de Moizi dieron una impresión muy diferente a la de la mayoría de los mercenarios, con una sonrisa como la de un campesino prometedor mientras hablaba.
"No somos una organización grande, sin importar por donde lo mires. Todas nuestra historia acumulada desgasta los nervios del muchacho, día tras día. De hecho, me pregunto si está feliz de ser un capitán mercenario de esta manera."

¿Estaba bien decir algo así ante un forastero y, más aún, ante dos jóvenes ayudantes de campamento? La idea cruzó la mente de Lawrence, pero aparentemente no había motivo de preocupación.
Si alguien estaba infeliz por pequeñas cosas, uno las oiría con mayor frecuencia.
"Durante un tiempo el muchacho anhelaba ser un comerciante. Pero él es el único que lleva el nombre de Myuri."
Esta era otra historia que no debe ser dejada a medias.
Lawrence se había ganado el derecho de escribir su propia historia.
Probablemente nunca entendería los sentimientos de aquellos que formaban parte de un libro de cuentos, por razones completamente ajenas a su control, desde el día en que nacieron.
Si alguien entendería eso, sería Holo.
Cuando Moizi pasó junto a ellos llevando a Luward en sus brazos, Holo le dio a la mejilla de Luward una gentil y maternal caricia.
Después de todo, fue gracias a aquellos como Luward, en una línea ininterrumpida, que ella había sido capaz de recibir el mensaje de Myuri.
"Bueno, eso aparte, Lawrence, eres tú quien resolvió el misterio de las monedas de plata. Tal ingenio es precisamente la ayuda que buscamos. Eso y el muchacho no pudo mirarte a los ojos."
Con una sonrisa, dio sus palabras, llenas de significado, en la dirección de Holo, claramente para el beneficio de los jóvenes. Holo hizo una leve carcajada, pero comprendió perfectamente que Luward había estado llevando el nombre Myuri, y la leyenda asociada con la garra, mientras Moizi estuvo a su lado todo este tiempo.
Moizi salió de la habitación, viendo que su líder borracho era llevado por la gente en la habitación de al lado, mientras Holo reía, pero con una mirada solitaria en sus ojos.
"Parece que son ellos quienes están viviendo en este día y era."
Mientras las hojas se pasaban, aquellos que habían llegado al escenario hace mucho que habían dejado de ser vistos u oídos.
Lawrence puso su mano encima de la cabeza de Holo, diciendo esto: "Estamos viviendo con todas nuestras fuerzas también."

Bajo la mano de Lawrence, Holo giró su rostro hacia él, mirándolo, dando una breve respuesta. "Ah, sí lo estamos, ahora que lo mencionas."

Lawrence comprendió que la franqueza era porque estaban en un lugar muy público y no se ofendió.

Holo de repente puso una cara de felicidad y golpeó la espalda de Lawrence. "Realmente eres inocente."

Lawrence hizo un suspiro y, dando un breve saludo a Moizi, regresó a su habitación.

Cuando Holo regresó a la habitación, vertió vino en su copa y bebió; Lawrence razonaba que ella no había bebido lo suficiente o que el agua de la vida no era de su agrado.

Lawrence, que no estaba dispuesto a dar ninguna advertencia, sacudió la cabeza y se sentó en una silla.

"Aunque los presagios están finalmente llegando a ser sospechosos..."

Ella apoyó su cabeza en sus manos sobre la mesa y resopló.

La Compañía Debau tenía esta ciudad bajo su pulgar, pero ellos no podían localizar su cola. Juntando las palabras de Luward y Moizi, no parecía que Lawrence pudiera simplemente poner su cabeza en orden y elaborar un plan de acción.

De cualquier manera, la compañía conservaba increíblemente la ciudad sin construir ninguna pared, incluso mientras se llenaban de tesoros con las ganancias que adquieran de las minas.

La detención de la expansión de la ciudad, la concentración de casas, la discusión con el carnicero de al lado donde dispone las tripas de los cerdos que mataba, rechazar el hedor de sangre y grasa de la curtidora de cuero— los muros causaban todo esto. Pollos y cerdos vagaban por las calles estrechas, la basura se acumulaba en los caminos por más que uno limpiara, aumento de arrendamiento cada vez más alta; los muros causaban esto, también.

La gente se reía a menudo cuando hablaban casualmente de lo bien que sería si las paredes fueran apartadas.

Y, sin embargo, la Compañía Debau en verdad lo había hecho.

Lawrence nunca había visto una ciudad como esta.

"Parece que realmente son almas retorcidas."

"Sí. Ciertamente eso, también."
"Ciertamente."
Holo asintió mientras bebía su vino.
"Sin embargo, ¿qué pasa si se pusieran bondadosos y se ganan a la ciudad? No creo que eso sea algo de lo que uno deba preocuparse."
¿Qué quieres decir? Lawrence pensó mientras se giraba hacia ella. Holo estaba mordiendo la carne seca como un niño.
"No tener una guía adecuada que me muestre el camino fue una de las razones por las que no dejé Pasloe, pero... la razón principal fue que era un desperdicio."
"¿Un desperdicio?"
"En efecto. O puesto de otro modo, era demasiado problema. Los campos de trigo se agitaban más que el pelaje de un perro sarnoso, pero de verdad me había encariñado de cómo las espigas del trigo se balanceaban como un mar de oro. Escuchando a todos ustedes hablar, parece que la construcción de esta ciudad por esa compañía implicó mucho tiempo, ingenio, y suerte, ¿no?"
Ciertamente así era.
Cuando Lawrence asintió, Holo asintió una vez más.
"Entonces, ¿rechazarlo no es una tontería?"
Como Luward había señalado, sin muros, si la guerra llegaba mucha gente huiría. Pero esto no reveló lo que planeaba la Compañía Debau.
"Ya veo. No es bueno, entonces.. Entonces... es cierto. ¿Qué tal si alguien realmente atacase este lugar, por lo que están reuniendo mercenarios para hacer frente a la amenaza?"
"… Un buen punto, pero... si es así, es extraño que nadie se de cuenta... En casos como estos, el lado atacante y el lado atacado son como actores principales. Para que nadie note que ninguno de ellos se mueve es bastante extraño."
"Mmm... bueno, ah. Sí, esto podría ser una excepción a la regla."
"¿Eh?"
"Sí. El que defiende se vuelve tímido, ya sea hombre o bestia. Si ese es el caso, ¿tal vez hay algún temor de que sólo el preocupado puede ver?"
Lawrence apartó la mirada de la dirección de Holo y suspiró.

Holo, como si estuviera segura, ignoró la reacción de Lawrence.
Ciertamente lo que Holo dijo podría ser cierto. Por lo menos, la lógica era sólida.
Sin embargo, Lawrence no estaba de acuerdo con eso. Seguramente la situación actual no era un acontecimiento pasivo. Tenía que haber algo con la Compañía Debau. Si no, uno sólo podía llamarlo extraño.
Lawrence ajustó su asiento en su silla, apoyando su espalda contra ella y cerrando los ojos.
"¿Te puedo preguntar una cosa?"
Lawrence abrió sus ojos en sorpresa mientras escuchó la voz de Holo tan inesperadamente cerca.
Inmediatamente después, Holo se cubrió sobre los brazos de él por detrás como si fuera una manta.
Su larga cola peluda de color lino cayó sobre él mientras se agitaba, haciendo cosquillas a Lawrence alrededor de sus orejas.
"¿Realmente piensas en esto?"
"¿N-notaste algo?"
Lawrence intentó girarse hacia ella, pero el ligero abrazo de los brazos de Holo le impidió.
Lawrence no podía ver la expresión en la cara de Holo. Tampoco podía ver cómo sus oídos o cola se movían.
Holo podía alterar su tono de voz de la manera que quisiera.
Lawrence estaba un poco nervioso.
"Es exactamente como lo dije, sin ningún significado oculto."
"…"
Lawrence se hundió en el silencio. El no responder a las preguntas enojaba a Holo. Pero la pregunta de Holo le pareció tan extraña que sintió que enojarla un poco no era tan malo.
Lo que estaba pensando realmente—que él no tenía una respuesta— no era algo que pudiera decirle.
Holo apretó los brazos alrededor de su cuello un poco. "... ¿Qué dices?"
Si hubiera sonado un poco irritada, él podría haberse calmado y contárselo.

Pero la pequeña vacilación procedente de ella desconcertó a Lawrence.
Sin embargo, a pesar de estar desconcertado, lo pensó lentamente y respondió. "Estoy pensando."
"Mentiroso."
Holo apoyó su barbilla sobre la cabeza de Lawrence.
"No me mientas."
"...¿Mentir? Espera un minuto. Ni siquiera entiendo que es lo que me estás diciendo. ¿Por qué me dices algo como eso tan repentinamente?"
Mientras Lawrence caía en confusión, los brazos de Holo se tensaron alrededor del cuello de Lawrence poco a poco. Aunque los brazos de Holo eran delgados, se ahogaría con facilidad si ella lo ahogaba en serio.
"Dices que estás pensando, y eso es mentira. A lo sumo, estás pretendiendo pensar."
Una vez más, la conversación unilateral dejó a Lawrence sin palabras.
Todo lo que podía pensar era que algo que había dicho había enojado a Holo.
Los brazos de Holo lo apretaron poco a poco antes de detenerse.
Lawrence sintió que en vez de ahogarle, ella se aferraba a él por detrás.
"Explícame esto. Ciertamente no he llegado a una respuesta, pero todavía estoy poniendo todo mi ingenio en ello. La Compañía Debau está claramente a punto de hacer algo extraño, y tiene que haber algún tipo de razón para eso. Incluso si no me estoy dando cuenta de algo obvio, ciertamente no es algo que estoy haciendo a aprop—"
"Entonces, ¿por qué piensas en esa compañía como el villano?"
Lawrence no podía verla, pero él todavía movió los ojos hacia ella, con su cara congelada, con su boca aún abierta.
"¿Q-Qué?"
"Dije, ¿por qué piensas en esa compañía como el villano?"
La declaración de ella lo golpeó con la misma fuerza que un socio comercial señalando que su cabello todavía estaba despeinado después de dormir.
"Ah-no es que yo decidiera que eran villanos exactamente—"

"Ya veo. Piensa en esto, entonces." Holo alivió la presión sobre el cuello de Lawrence mientras lo interrumpía. "Eres un comerciante despreocupado."

"¿Eh?" Su respuesta estaba teñida con molestia involuntaria.

Sin asombro, Holo hizo una sonrisa forzada, diciendo, "Por ejemplo", mientras golpeaba el hombro de Lawrence. "Tienes dinero. Tienes tiempo. Has entrado en esta ciudad. Te diste cuenta de que estaba absurdamente llena de vivacidad. ¿Guerra? Pregúntele a alguien sobre eso y se reirían en tu cara. Incluso has oído que los ricos están comprando mansiones tranquilamente. Incluso viste una tienda que se vendía a un precio increíblemente bajo. Piénsalo. ¿No es esta una oportunidad increíble para hacer dinero?"

Mientras Holo terminaba de hablar, Lawrence emitió un sonido de "Mm" y alzó la cabeza en ángulo.

Él había sentido como si había dado el primer paso por el escalón incorrecto.

Sin embargo, tenía que darle una respuesta.

"Comprar una...tienda."

"Ciertamente. Después de todo, juntando todas las historias, el precio seguramente subirá." Con satisfacción en sus palabras, Holo palmeó la cabeza de Lawrence, como si ese fuera la señal para dejarlo ir. "Así que, entonces." Holo apartó su mano del camino y colocó su delicada barbilla encima de la cabeza de Lawrence. "¿Por qué no lo compras?"

En ese instante, Lawrence entendió todo lo que Holo estaba tratando de decirle.

"Y si la compraras, ¿no pensarías las cosas de una manera más optimista? Ahora mismo eso como si—" Mientras las palabras de Holo se detenían, su cola hizo un sonido descendente, como si un pájaro se parara a medio aleteo. "Estás buscando algo malo."

Varias ideas surgieron de la cabeza de Lawrence mientras Holo retorcía su cola.

La razón por la que Lawrence se había retractado era debido a la certeza dentro de él de que la Compañía Debau estaba tramando algo.

El pensamiento de Lawrence ciertamente se había inclinado en ese sentido.

Pero, ¿qué era la emoción por la que buscaba justificaciones?

Seguramente no estaba fuera de lugar decir que lo que la Compañía de Debau estaba haciendo era invariablemente lógico, todo basado en sus propios beneficios. Siendo así, las cosas que había dicho Holo antes, explicando que la reunión de mercenarios era para autoprotección, no violaba esa lógica.

Entonces, ¿por qué albergaba tales dudas? O más bien, ¿por qué las tenía cuando no podía estar seguro?

Puesto que nunca había estado en contacto directo con Debau, no podía evitar formular hipótesis basadas en las situaciones que tenía delante. Las conclusiones que Lawrence extrajo de ellos eran en gran medida su propia subjetividad.

Holo hizo un suspiro un poco divertido desde la parte superior de la cabeza de él.

"Cuando fuimos por la ciudad a ver tu adquisición de una tienda, te dije, vi esta ciudad verdaderamente brillar."

Ciertamente, Holo lo había dicho cuando habían tomado un descanso en las calles. En ese momento, el pensamiento de su propia tienda se había escapado completamente de la cabeza de Lawrence.

Holo presionó su barbilla contra la cabeza de Lawrence como si estuviera asombrada de lo que Lawrence había dejado caer al suelo.

"Pensé, con este tipo de vivacidad, tu yo habitual no vería nada más que cosas buenas. Como, *No te preocupes*, *esta vez voy a hacer una fortuna*, y así sucesivamente."

Incluso mientras sentía que ella estaba jugando demasiado, él pensó en sus acciones hasta ahora y no pudo negarlo de ninguna manera. Además, la razón por la que estaba siendo tan negativo, sólo esta vez, fue sin duda debido a la naturaleza de la Compañía Debau.

No había manera de que Holo se estableciera en una ciudad que formaba parte de una compañía basada en el desarrollo de la minería como Debau.

"No me importa en absoluto."

"¿Eh, pero?"

Cuando Lawrence lo dijo, Holo apretó sus brazos alrededor del cuello de él un poco más.

"Si decidieras tener una tienda en esta ciudad, estaría justo a tu lado."



Más que su insistente tono de voz, fue el contenido de lo que dijo a continuación que dejó un gustillo en la boca de Lawrence.
"Incluso si esa compañía sacara a Yoitsu de la tierra o se inmiscuye en otros lugares, no me importa. Y centrándome más, si debería importarme, sería lo mismo no importa donde abres tu tienda. Estaría inquieta por ellos también, y si algo sucediera, bueno, dejaría atrás la tienda. Para no volver jamás, mm, eso también sería posible."
Holo puso una sonrisa forzada mientras hablaba.
Sin embargo, tal cosa era totalmente posible.
"Esa suave y flácida oveja dijo lo mismo, ¿no? Que me pesaría si lo supiera. Sin embargo, no ver algo no significa que deje de existir ahí. Además, hay alguien con quien vivo en el presente. Eso no es una vieja historia, ni una leyenda, ni siquiera un mensaje muy tonto tallado en una garra. Alguien que vive, habla, ríe, se enoja, se deprime, que es un tonto, pero... alguien con los ojos fijos al día siguiente, quien viene y toma mi mano."
Con lo último, Lawrence tomó espontáneamente la mano de Holo.
El suave susurro de la cola de Holo sustituyó al sonido de la risa que se mantuvo dentro de la garganta de Holo.
"A decir verdad, incluso ahora, recordar el mensaje de Myuri trae dolor a mi pecho, lo suficiente como para querer enterrarme en un agujero oscuro por el próximo siglo... Sin embargo…"
Holo puso más fuerza en sus brazos, como si no lo dejara ir sin importar que y como si quisiera retener sus lágrimas.
"Me extendiste la mano y me sacaste de él. ¿Entiendes lo feliz que eso me hizo?"
Parecía lista para explotar de la ira a medio camino, pero al parecer él había tenido razón en llevar a Holo por la ciudad.
Pero Holo estaba siendo tan directa que preocupaba a Lawrence.
Si sentía que las lágrimas caían sobre su cabeza, definitivamente se levantaría de su silla. Con esos sentimientos en él, apretó la delicada mano de Holo aún más.
"No puedo evitar sino ser feliz de que yo sea importante para ti. Sin embargo, convertirme en tu obstáculo es doloroso. Tú lo has dicho, ¿no?"

Holo apretó la mejilla de Lawrence con la mano que él no sostenía. Presionó las uñas como para hacer una travesura.

"Es más fácil ser envuelto por la tragedia cuando uno tiene algo que proteger."

Lawrence reflexivamente se movió para responder, pero pronto comprendió que Holo había dicho en gran medida estas cosas a propósito. Así que en lugar de responder, Lawrence suavemente sostuvo la mano pellizcando su mejilla con la suya.

"Te prometí que daría un cuento de nuestro viaje. No quiero contar una historia trágica."

Los dedos de Holo arañaron un poco la mejilla de Lawrence.

"No me importa que te vea viajar, pero me gusta verte sentado y escribiendo también. Verte tranquilamente concentrándote en tus escritos, sí. De hecho, me gustaría ver eso."

Hablando en forma de broma, sonrió como si estuviera avergonzada por sus propias palabras. Con un movimiento de su muñeca probablemente ella podría arañar la cara de él tanto como quisiera. O rasgar al instante su tráquea con sus colmillos si fuera el caso.

"Veras, es por eso."

Sin embargo, Holo lo soltó de sus brazos mientras hablaba.

Quitó sus manos de la de Lawrence y parecía dar un paso atrás mientras se levantaba.

El aire de invierno se enrollaba alrededor del lugar que Holo había estado hasta ese momento.

Sólo el estar juntos por un corto tiempo, él se sintió tan frío en el instante en que se separaron.

Esta era una verdad con un significado muy profundo.

Lawrence se dio vuelta.

Ni los colmillos ni las garras de Holo llegaron.

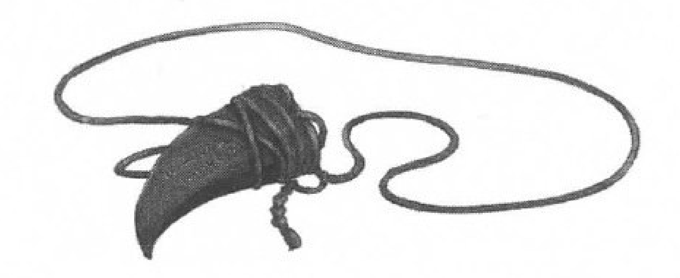
En su lugar, y más aterrador de los dos, fue una sonrisa tímida, aparentemente sonrojada.

"¿Qué tal si en lugar de usar una excusa para recopilar información, luchas como un verdadero hombre?"
Holo puso sus manos en sus caderas y sonrió, mostrando sus colmillos por añadidura.
"Incluso si esa compañía se hace el tonto y pone tu tienda decrépita a la basura, disfrutaremos viajando juntos otra vez, ¿no?"
La diferencia entre coraje e imprudencia era delgada. Seguramente, sin importar lo leve que fuera la diferencia, todos preferían sobre lo otro.
"Bueno, eso es verdaderamente cierto. Pero," Lawrence continuó, "¿me estás diciendo que haga una apuesta que podría recudir a humo miles de monedas de plata? Fallar tendría consecuencias reales, ¿verdad?"
Si todavía él no estuviera llegando al corazón de Holo, seguramente tal declaración crearía muchos malentendidos. Sin embargo, Holo no mostró ni una ligera agitación e hizo una pequeña risa, sonriendo mientras hablaba.
"Si fallaras en eso, yo tendría una deuda contigo de miles de monedas de plata. Oh, conocería tal pena por hacerte perder todo. Puedo imaginarlo ahora."
Incluso sin agregar, "Qué tal si lo intentamos," él podía imaginarlo fácilmente. Ella se culparía a sí misma, se quedaría avergonzada, y haría cualquier cosa por perdón, él pensaría.
Y con Holo así, él le extendería su mano.
Tal vista conmovería el corazón de Lawrence tan profundamente que el mero recuerdo de eso haría doler su cabeza.
"Jeh-jeh. Realmente eres un tonto."
Holo era sin duda una villana por poner una cara feliz a eso.
De todos modos, lo que ella había dicho era ciertamente correcto.
Si él tuviera éxito, establecería su tienda; si fallaba, Holo estaría en deuda. Seguramente tal deuda sería difícil de pagar en una sola vida. Holo sabía claramente cuán valioso era el dinero para Lawrence cuando ella se refirió a "su precioso y arduamente dinero ganado," mientras sujetaba su nariz.

Él pensó que nunca terminaría con un fragmento de pensamientos inferiores, impuros y superficiales por su cuenta, pero Holo era lo bastante diablilla como para hacerle pensar; no podía evitarlo.
También, habían las palabras que Holo decía a menudo.
Una loba sabia no debe tener un comerciante aburrido como compañero.
Ella le había entregado la llave del cerrojo oxidado que le impedía ver su propio interés y avanzar, lleno de codicia.
"Sí, ciertamente eres un tonto."
Holo puso una sonrisa despreocupada, como de doncella.
Lawrence respiró hondo.
Tal vez Holo había puesto su corazón en eso en el momento en que vio a Lawrence mirando esa tienda. Si era así, la visión de Lawrence pensando frenéticamente en oscuros pensamientos sobre los planes de la Compañía Debau debió de hacerle doler el pecho.
De hecho, nadie sabía si una aventura tendría éxito o fracasaría.
Incluso si la Compañía Debau verdaderamente no tenía ninguna intención de iniciar una guerra, e incluso si tuviera su corazón fijado en desarrollar más minas, la fortuna podría empeorar y Lawrence podría perder su tienda mientras sus clientes escaseaban.
Pero si las cosas salían mal, un verdadero compañero de viaje y camarada estaría a su lado.
A su poderoso compañero de viaje, Holo, Lawrence dijo esto: "Pensemos en el nombre de una tienda."
Cuando se trataba de los que podían animar a otros, sin duda Holo era uno de los más destacados en el mundo entero.
Holo sonrió de buen humor. Sin embargo, susurró esto en su oído.
"¿No el nombre de un cachorro?"
Lawrence casi se cayó de su silla. Holo apuntó con el dedo a Lawrence y se echó a reír sin compasión ni piedad. De pura vergüenza y recordando esto y aquello de lo que pasó en la ciudad de Lenos, Lawrence estaba 99 por ciento seriamente enojado.

Esa noche, Holo se disculpó hasta el momento en que se quedó dormida, riéndose todo el momento, pero Lawrence no escuchó nada de eso.
Sin embargo, aun así, ese último 1 por ciento de Lawrence no estaba enojado.
Por eso, mientras se acostaba con la espalda hacia Holo, con los ojos cerrados con firmeza, tratando de no pensar un nombre para una tienda todo el tiempo.
Fue evidente que estaba pensando.
De seguro tendría que ganar grandes cantidades en juegos incluso más grandes en el futuro. En algún momento, mientras pensaba en esas cosas, se quedó dormido.

CAPITULO CINCO



Al día siguiente, Lawrence se mezcló con los mercenarios que estaban lavándose sus rostros en el patio también mientras Luward salía, llevando un horroroso rostro pálido todo el tiempo. Parecía que cada día tenía que mostrar su rostro en varios restaurantes para propósitos comerciales.
Los hombres decían con orgullo que en lugar de estar en primera línea en el campo, su capitán era el único en la primera línea cuando se trataba de una ciudad.
Luward parecía hacerse imponente en respuesta a los gritos desenfrenados y saludos con las manos de todos a su alrededor mientras el suelo parecía sacudirse ante los gritos de entusiasmo.
Todos estaban de pie en sus propios lugares donde se sentían cómodos y cumplían sus diversos deberes. Puede que fueran rudos y groseros, pero aquí había disciplina y confianza.
Con esos pensamientos en mente, Lawrence regresó a su habitación.
"¿Qué fue ese tosco grito de hace un momento?"
En la habitación, Holo estaba sentada con las piernas cruzadas en la cama y con la cola en la mano.
Habló tan casualmente como si ya hubiera viajando con Lawrence durante el último siglo. A pesar de que seguramente ya había desayunado, dentro su boca tenía carne seca de nuevo.
Era como una niña, pero ante tal imagen de glotonería tan espléndida que desconocía la vergüenza y delicadeza, Lawrence no pudo sino permitir que terminara la carne seca.
En cualquier caso, no era momento de discutir.
Era una regla de hierro en el comercio que habiendo tomado una decisión, uno debía moverse inmediatamente.
Lawrence respiró hondo y firmemente reajustó su cuello.
"Está bien, estoy listo."
Holo, que parecía al menos algo satisfecha con sus bocados finales, terminó con una larga y suave caricia al pelaje de su cola y se levantó.
"Jeh-jeh" Soltó una risita.
"¿Qué es?"

"¿Mm?"

Habiendo sonreído en gran medida sin pensar, Holo acarició su propio rostro como si lo comprobara, aparentemente sorprendida de sí misma mientras hablaba. "Te he visto muchas veces en Pasloe."

Lawrence se sintió algo desconcertado cuando ello dijo una cosa así de repente.

Holo había estado en el pueblo durante siglos, y Lawrence también había pasado mucho tiempo allí.

A la luz de eso, habiéndole visto muchas veces era natural, pero todavía le resultaba extraño.

"Mm, ¿y qué hay con eso?"

"Bueno. En aquel entonces, parecías tener menos... hmm... confianza en ti."

Holo puso su mano derecha sobre su cadera, mirando a un costado mientras miraba a Lawrence, la terrible imagen de una hermana mayor. Lawrence pensaba que estaba siendo tratado como un tonto hermano menor, pero ciertamente no era tan equivocado el decir que era más inseguro en ese entonces.

"Bien, ¿ahora cuándo fue que te convertiste en un buen hombre?"

Habiendo luchado muy duro para sacar ventaja a Holo, siendo molestado y tratado como un tonto y un idiota le molestaba. Sin embargo, ahora comprendía que aún le quedaban muchas partes carentes de experiencia sin la necesidad que Holo tenga que señalarlas todas y cada uno de ellas.

Por eso podía aceptar sus bromas como bromas y sus palabras de elogio como elogio.

Pero como de costumbre no sabía qué clase de rostro mostrar.

Mientras Lawrence estaba en conflicto, Holo sonrió aún más.

"No empieces a pensar de que me burlo de ti o estoy siendo dominante. Creo en verdad que has crecido," dijo Holo con un tono alegre.

La mitad de Lawrence también estaba similarmente feliz, pero una repentina soledad le vino al pecho, porque esas palabras que venían de Holo parecían una especie de despedida.

"Jeh-jeh. No pongas ese cara. Simplemente es que no estoy en una edad como para disfrutar de mi propio crecimiento. Es más divertido ver el trigo inmaduro llegar a la madurez."
Se puso la túnica alrededor suyo, ocultando sus orejas con la capucha.
Holo se puso de pie antes que Lawrence.
"Al final, salí de Yoitsu para seguir mi propio placer. Donde quiera que iba, bebía vino, bailaba toda la noche, y finalmente me establecí en Pasloe. Entonces fue cuando me di cuenta. El placer sólo por sí mismo no podía continuar por mucho tiempo. En ese sentido, hacer algo con alguien más es más profundo."
Los ojos de Holo se dirigieron hacia el bolso de Lawrence.
Incluso si fuera a comprar una tienda, ciertamente no iba a entregar todo el dinero de inmediato, primero haría un depósito para asegurar el derecho a comprar la tienda.
Quizá Holo tomó esa visión como un signo de que los sueños que brotaban dentro del pecho de Lawrence se estaban convirtiendo en realidad.
Aquellos que habrían vivido en la época de Holo se habían convertido en figuras del pasado, uno por uno.
Incluso si ella le dijera qué hacer ahora en esta última etapa, siempre se convertiría en un reto sin ninguna expectativa de victoria, como si ella se separara completamente del pasado.
Si, a través de Lawrence, pudiera estar conectada a algo nuevo en el mundo, Holo estaría verdaderamente satisfecha.
"¿De verdad es bueno para mí decidir el nombre de la tienda?"
Es por eso que, cuando le hizo la sugerencia a Lawrence, no se sorprendió por el egoísmo absoluto transmitido por el rostro de Holo. Huskins, al que se llamaba el carnero dorado, había convertido el Reino de Winfiel en un segundo hogar para él y para otros. Hugues se había instalado como comerciante de arte en Kerube.
Mientras Holo sonreía, ella lo miraba, insegura. No era la mirada alzada de costumbre que solía usar para coquetear.
Lawrence respondió de inmediato. "Si te comportas." Le dio una palmadita en la cabeza.

Por un momento, Holo no parecía entender lo que se le había dicho y hecho, pero el color de su rostro empezó a cambiar cuando las palabras se hundían lentamente en su cabeza.
Cuando Lawrence de repente se detuvo en cierto momento, estaba completamente preparado para ser golpeado.
Sin embargo, Holo sonrió tanto que estuvo a punto de llorar.
"Es una promesa."
Sellaron la promesa con un apretón de manos como unos apropiados comerciantes.
Y así, aun sosteniéndose la mano del otro, dejaron la habitación atrás.

Él no quería simplemente aceptar las palabras de Holo, pero mientras caminaban, Lawrence veía las tiendas y casas de la ciudad con una luz completamente diferente a la del día anterior, ahora que había decidido comprar una tienda.
Vio a todos y cada uno de los que caminaban por el camino no como un solo miembro de una multitud extranjera que hacía bullicio, sino como un individuo precioso que había venido a esta ciudad con sus propios objetivos, alguien con quien podría hacer negocios.
Sus preocupaciones acerca de la Compañía Debau aún permanecían, pero si Holo decía que estaba bien, estaba bien.
Siendo éste el caso, una tienda obtenida con el dinero en mano, en un lugar como este con tantas condiciones reunidas, no era para nada una apuesta tan mala.
Por supuesto, si quería cruzar ese puente, podía aguantar y observar cómo se desarrollaban las cosas, pero si una apuesta era necesaria en el momento adecuado para dar un gran salto adelante, éste era un buen lugar para ello.
Sólo esta vez, mientras sostenía la mano de Holo y caminaba alrededor de la animada ciudad, en realidad ella no miraba para nada todos los puestos y decía como quería esto y aquello. Al parecer orgullosa de caminar alrededor de la mano con Lawrence, mantuvo los ojos dirigidos hacia adelante, sonriendo todo el camino.
Después de recoger a Holo en Pasloe, habían pasado por muchos idas y venidas hasta llegar a un lugar como este. Aquellos que conocían al viejo Lawrence

seguramente lo habrían llamado loco. Ciertamente bien podría estar loco, pero eso no hacía que no estuviera en lo correcto.
Lawrence miró a Holo a su lado, y Holo, notando su mirada, le devolvió la mirada. Él le sonrió, y Holo, poniendo un rostro como si estuviera mimando a un niño, le devolvió la sonrisa. Eso en sí era suficiente.
Mientras Lawrence caminaba, recordando la disposición de la ciudad de manera muy clara, llegaron a la calle de la tienda que estaba a la venta, sin perderse ni una vez.
Si hubiera preguntado, le hubieran dicho que nadie había decidido aún un nombre para la calle.
Estaba en medio de una ciudad animada, aún en crecimiento hasta nuestros días.
Pensó que cualquier cosa que la compañía Debau pudiera haber planeado, podría ser algo tan banal como una lucha por el prestigio. Era algo que la mayoría de las personas más quería, únicamente en segundo lugar del dinero en sí.
Pensando en esa dirección, atraer a los nobles a la ciudad bien podría ser el propósito.
Al invitar a personas de estatus, reinarían como gobernadores de una ciudad de clase alta.
Quizá simplemente era el caso que Lawrence y Luward habían leído muy detalladamente en un sentido exagerado de profesionalismo. Quizá se habían vuelto sospechosos de todo lo que les rodeaba, porque no podían entender cómo, a pesar de la liquidez, el dinero estaba siendo esparcido por la ciudad pesar de no tener esperanza aparente de retorno.
Si ese era el caso, simplemente necesitaba manejar la especulación y obtener ganancias donde pudiera.
Después de todo, se había decidido a tener una tienda.
Por lo tanto, debería pensar cuidadosamente pensamientos positivos, ya que uno no podía ser un comerciante de ciudad sin ser capaz de correr hacia adelante con los ojos en el premio.
Y como Holo había dicho, seguramente se volvería mucho más afable de la ciudad si instalara una tienda aquí.

La compañía Debau podría, por ejemplo, hacer que la ciudad fuera lo más grande posible y construir una esfera económica para rivalizar con la Alianza Ruvik en el proceso.
Mientras Lawrence se ponía a soñar despierto de una manera relajada, pronto llegaron al frente de la tienda.
Mil doscientas monedas de plata.
Si lo invirtiera aquí y ahora, no habría más espera.
Después, él presionaría más, con los ojos en el premio, rezando para que la Compañía Debau de alguna manera no hiciera que todo sea en vano.
Esto era seguramente como los nobles hacían grandes inversiones en la ciudad.
Los nobles estaban invirtiendo para adquirir montañas de monedas de oro y plata a cambio, no porque quisieran campos calcinados. Entonces, ¿por qué la Compañía Debau haría algo como una guerra?
Muchos de los lores del norte lamentaban que sus propios rostros no estuvieran grabados en las monedas, pero probablemente no tenían muchos inconvenientes por los rostros de reyes nunca vistos de tierras lejanas.
Además, a diferencia de las piezas de plata trenni, una moneda emitida en gran medida por vanidad no sería aceptada por los muchos aldeanos dispersos en las tierras del norte.
Seguramente invertir en esta ciudad también era una oportunidad para los nobles obtener de manera simple una moneda fácil de utilizar.
La compañía Debau los tenía bailando en la palma de su mano hasta un grado increíble.
Con esa clase de influencia, también podrían acuñar su propio dinero.
Lawrence hizo una sonrisa afligida mientras pensaba en ello y luego murmuró,
"¿Huh?"
"¿Mm?" Respondió Holo a su lado. Lawrence volvió a mirarla, preguntándole si había dicho algo. Había sido así de repentino.
Mientras varios pensamientos le llenaban la cabeza, Lawrence sentía como si vio algo en el borde de su visión, como si hubiera visto el perfil de alguien importante para él de una ciudad lejana en medio del bullicioso comercio.

Holo lo miró, con los ojos preguntando si iba a entrar en la tienda o no.
Pero incluso con Holo en su visión, él buscaba en sus propios pensamientos. Sus recuerdos pasaban de una imagen reflejada en la superficie del agua a un revoltijo de palabras.
¿Nobles comprando edificios con fines de lucro? ¿Debau tramaba una guerra, una invasión de las tierras del norte?
Las irregularidades en los precios de cotización de monedas, ¿con monedas de oro volviéndose inusualmente caras en comparación con la plata?
Todo tipo de palabras se esparcieron a medida de que el tiempo se rebobinaba en la mente de Lawrence.
Pasó por su conversación con Luward y lo que Holo le había dicho. Todo parecía ser la clave para descifrar un gran plan.
Y en el instante en que vio todo lo que había rebobinado, Lawrence jadeó ante lo que vio.
"Vamos, tú—" contestó Holo interrogativamente.
Pero Lawrence no sabía qué hacer. Lo que había pensado era demasiado increíble.
Había encontrado la clave para explicar todo: la vivacidad de la ciudad, la libertad de la gente, los precios en la cotización de monedas, e incluso los mercenarios.
La clave era extremadamente simple y mucho más poderosa para eso. Lo que esperaba al otro lado de la puerta que la llave abría era verdaderamente un mundo sin comparación.
Tenía todas las respuestas. No lo había pensado porque era muy elemental.
"Vamos, ya es suficiente…"
Fue justo después de que Holo parecía enfadarse.
Lawrence agarró los hombros de Holo, encarándola de frente, y abrazándola con todas sus fuerzas.
Algo así, en medio de la calle, por lo general venía del lado de Holo y siempre para burlarse de él. A veces Lawrence le extendía la mano, como cuando se precipitaban por los callejones de Lenos, pero ese no era el caso aquí.
Lawrence estaba demasiado feliz como para contenerse. Si Holo no hubiera estado allí, podría haber gritado de alegría con todas sus fuerzas.

Si sus pensamientos no se equivocaban, la Compañía Debau era verdaderamente un monstruo.
Las irregularidades con los precios de cotización de monedas. La construcción de una ciudad sin muros, sin regulación. Gastando su propio dinero para atraer nobles y mercenarios. Difundir rumores de luchas más allá.
Lawrence se apartó de Holo, cuyos ojos parpadeaban en estado de conmoción, y entró en la tienda de buen humor.
Un hombre joven probablemente contratado para dar explicaciones y transmitir mensajes estaba adentro, atendiendo la tienda mientras jugaba con un gato.
El joven, seguramente acostumbrado a ver a los comerciantes entusiasmados dentro de la tienda, estaba claramente sorprendido cuando miró a Lawrence. Mientras tanto Holo aún tenía una mirada desconcertada en su rostro, eso probablemente era natural.
Cuando el joven murmuró un saludo, Lawrence hizo un buen saludo y caminó ante él, sin decir una palabra, metiendo la mano en su bolso y sacando su bolsa de lino, colocándola sobre la mesa.
Él sonrió todo el tiempo.
El escenario estaba rara vez dispuesto para una apuesta como esta.
Uno tenía que subir a bordo.
Cuando finalmente se dio cuenta de que Lawrence había colocado un depósito sobre la mesa, salió despedido de la tienda, diciendo a Lawrence que esperara.
Los ojos de Lawrence no siguieron al joven fuera. Miró la parte superior del ahora asiento vacío y se estremeció de satisfacción.
Lawrence levantó el rostro, se volvió hacia el rostro dudoso de Holo y habló.
"Vamos a ver algo increíble."
"¿Huh?" Holo respondió como si fuera un idiota.
Pero Lawrence, por supuesto, no era estúpido.
Entonces, lo que él pensó fue su más audaz sonrisa llegó a su rostro.
Mientras miraba a Holo, Lawrence dijo, como si estuviera a punto de hacerlo él mismo...
"Debau irá a la guerra."

"Qu..."
"Además, toda la región se verá implicada," agregó mientras Holo trataba de preguntarle algo.
Holo estaba abriendo y cerrando la boca como si buscara las palabras, pero en el interior, Holo seguramente tenía sus ganancias y pérdidas mezcladas.
Ganar de una pérdida era una de las lecciones más vivas que los comerciantes aprendían.
Se podría obtener mucha ganancia si la compañía Debau se iba a la guerra. Se debía a que Debau podría lanzar una guerra tal que Lawrence podría ganar una cantidad casi increíble de dinero estableciéndose aquí. Eso era lo mismo para que los nobles invirtieran en la ciudad.
Recordó su conversación en el Reino de Winfiel con alguien que conoció de la Alianza Ruvik, de tal influencia y que parecía superar ligeramente a la nación misma.
Eve probablemente había escuchado primera el término de ellos por si misma.
Un término utilizado entre competidores de negocios cercanos.
Guerra comercial.
No todas las guerras implicaban balancear espadas o incendiar cosas.
Los comerciantes se ganaban la vida adquiriendo bienes comerciales de los lejanos territorios de tierras lejanas y entregándolos a clientes del otro extremo del mundo, todo mientras estaban sentados en una mesa. Entonces, ¿por qué no podrían hacer la guerra de la misma manera?
Y eso era precisamente lo que hacía la Compañía Debau.
Al poco tiempo alguien de la compañía Vhans vino a la tienda. La compañía Vhans parecía estar situada como una sucursal de la compañía Debau.
¿Lo sabían?
Mientras Lawrence lo pensaba, decidió que probablemente no. Cualquier comerciante digno de su sal sabía que sí seguramente no estaría tan calmado al respecto.
Incluso mientras se le explicaba acerca de la tienda y los problemas de derechos relacionados con ella, la cabeza de Lawrence estaba por las nubes. Cuando se dio

cuenta, había regresado a la posada, con Holo exhibiendo un disgusto indiscutible sobre la cama.
"¿Quieres saberlo?"
Lawrence le dirigió una mirada juguetona, llena de confianza.
Incluso Holo no podía enfadarse con él por eso. Ella suspiró.
"Está escrito en tu rostro que lo dirás de todos modos."
Su cola se balanceaba con un pesado susurro como si tuviera su suspiro propio.
"Eso es correcto."
"...Vamos dando vueltas en círculos. Habla ya."
Si ella iba a escucharlo hablar, a él no le importaba su mirada de asombro. Lawrence se recuperó y le explicó.
Sin embargo, mientras le explicaba a Holo, los pliegues de su ceño sólo se profundizaron, probablemente porque ella no podía creer esos detalles de un joven.
Que la compañía Debau estaba haciendo algo a esta escala.
Que estaban convirtiendo el fundamento mismo de su negocio en un arma con la cual emprender la guerra.
Que no iban a tomar parte de ello, sino la totalidad de las tierras del norte, que nunca habían sido unificadas por nadie.
Probablemente no habría bajas. Probablemente no habría tragedias.
Todo el mundo seguramente se sorprendería, luego se elevaría en aclamación y se desbordaría de gozo por tal método de guerra existente en este mundo.
Por eso cuando alguien corrió apresuradamente por el pasillo y llamó a la puerta de su habitación mientras estaba en medio de la explicación a Holo, no estaba nervioso.
Lawrence había razonado que si su hipótesis era correcta, era casi el momento.
"¡Señor Lawrence, noticias de suma importancia!" La voz de Moizi resonó.
Lawrence le dio una sonrisa a Holo mientras se dirigía a la puerta, abriéndola. Allí estaba Moizi de pie, con la mirada en el rostro de alguien que anunciaba que el enemigo acababa de llegar.
"Oh, Señor Lawrence. Es un asunto grave. Justo ahora, nuestros subordinados informaron que se ha colocado una cartelera en la plaza. Se trata de—"
Lawrence asentía mientras hablaba.

"Sé lo que te preocupa."
Eso hizo que Moizi parpadeara sorprendido por un momento antes de responder.
"¿Ya lo has visto?"
El sacudió su cabeza de lado a lado; Moizi le preguntó de nuevo, "¿Entonces qué significa esto?" pero Lawrence, sin una solo pizca de dudaba que las cosas estuvieran fuera de sus expectativas, habló con orgullo.
"La cartelera lleva un anuncio de que se está emitiendo una moneda nueva. ¿Me equivoco?"
Por un momento, Moizi aceptó sus palabras y luego dijo, "Eso es correcto."
"Pero ¿cómo lo sabías?" preguntaban sus ojos.
Ciertamente Lawrence no sabía el momento en que habían discutido el asunto el día anterior. Incluso así, habría traído todo el dinero que tenía a mano, por primera vez decidido y probablemente un momento único en su vida para comprar una tienda, algo que ciertamente no era barata, por lo que había venido a verla.
Había cosas que uno no podía entender pensando solo con la cabeza.
Holo estaba entre estas cosas.
Lawrence estiró ligeramente su cuello para reajustarlo.
"Porque la compañía Debau es una colección de comerciantes, y yo también soy un comerciante."
Incluso si hacía que Holo se riera de él, puso su mejor rostro de comerciante.

La ciudad estaba en un alboroto.
Por supuesto, los comerciantes estaban a la vanguardia de la protesta.
Desde tiempos antiguos, uno podía llamarlo "invariable" que los poderosos emitieran una moneda dentro de sus esferas de influencia.
Esto era a la vez prueba de que eran amos de sus propios territorios, pero sobre todo, la emisión de acuñaciones traía ganancias en sí misma.
Como era normal que una moneda tuviera un valor de mercado superior al valor de los metales preciosos que contenía, el emisor obtenía una ganancia solo de esa diferencia.

Pero la Compañía Debau no pretendía nada tan simple como el beneficio de acuñar monedas en sí. Lo había preparado meticulosamente de antemano, esparciendo carnada en todos lados. Para atraer a una montaña de peces, uno necesitaba carnada para que comieran hasta quedar contentos. Las piezas de plata trenni, la moneda de plata más usada al sur de Ploania, estaba probablemente circulando alrededor de las tierras del norte hasta un grado hasta ahora sin precedentes.
Sin embargo, sin importar cuán grande sea la cantidad de monedas traídas por los lores y nobles persiguiendo el aroma de la ganancia fácil, seguramente era un nivel que no podía mantenerse por mucho tiempo.
Normalmente, la falta de monedas surgiría tarde o temprano, los negocios se agotarían y los productos ya no podrían venderse.
Es por eso que Holo había dicho, pensando esto en una línea de pensamiento muy obvia, tal vez la Compañía Debau está acuñando su propia moneda.
Si uno quería tener suficiente de algo de lo que no tenía suficiente, tenían que obtener más de algún lugar, y si se trataba de una compañía en posesión de minas lucrativas, la idea de acuñar su propia moneda no era algo malo en absoluto.
Sin embargo, las piezas de plata trenni, con las semejanzas de los reyes de Trenni grabadas en ellas, eran monedas con un largo linaje. Una falsificación recién acuñada era expuesta inmediatamente. Moneda de plata o no, las manos con experiencia podían saberlo a la vista. Con cualquier moneda bien conocida, una nueva acuñación sería identificada inmediatamente.
Entonces, ¿qué pasa con un tipo completamente nuevo de moneda de plata?
No había ningún problema en absoluto. Además, la Compañía Debau podía sacar la plata y el cobre crudos por sí mismos.
El anuncio en la ciudad de Lesko de la emisión de una nueva moneda trajo un ambiente de carnaval con ello.
Los más satisfechos de todos eran los mercaderes que, como Lawrence, se dieron cuenta de lo que hacía la Compañía Debau; los siguiente más satisfechos fueron los residentes ordinarios de la ciudad de Lesko.
El cartel en cuestión tenía grabó en ello lo siguiente.

"La Compañía Debau ha obtenido la aprobación de varios lores para la emisión de monedas en los siguientes valores."
Enumeraba monedas de plata, monedas de cobre, y varias otras.
Los niveles de pureza registrados en el cartel eran inauditos. Normalmente, no había forma de que pudiera mantenerse tal pureza, o lo que muchos comerciantes pensaban, por lo que harían negocios mientras se preparaban para la caía del nivel de pureza, pero un consenso público se estaba formando sobre cuanto sería la ganancia de la Compañía Debau, que tenía minas de las que la plata y el cobre se derramaban como si de un manantial, podía obtener.
La Compañía Debau probablemente podía continuar manteniendo ese nivel de pureza.
Y aún más importante, el tipo de cambio con otras monedas también se había registrado.
Durante los próximos dos años, la Compañía Debau intercambiaría piezas de plata trenni por sus nuevas monedas de plata a una tasa fija, sin hacer preguntas.
La redacción de la Compañía Debau era tan fuerte, que independientemente de su apariencia, incluso si hubieran sido retocadas, esta ciudad reuniría un enorme volumen de piezas de plata trenni, suministradas por personas que venían a vender mercancías en la ciudad de Lesko de todas las tierras del norte, haciendo su economía extremadamente activa.
Con la enorme afluencia de piezas de plata trenni, se haría más y más difícil de usar la acuñación de menor calidad que había estado en uso en Lesko hasta ahora. En lugar de aceptar monedas emitidas por cualquier persona, todos preferirían aceptar una moneda de un valor conocido y estable.
Hubo muchos casos donde la mala acuñación expulsaba lo bueno, pero lo contrario naturalmente ocurría también.
Lo que eso significaba específicamente era que, en lugar de las docenas de monedas de baja calidad que circulaban por las tierras del norte, se estaba estableciendo un sistema monetario lo suficientemente simple para que incluso un niño comprendiera.
Para aquellos que habían estado aceptando monedas con sus valores envueltos en incertidumbre, esto no era nada menos que una bendición del cielo.

De una sola vez, la Compañía Debau había simplificado el intercambio de monedas, y además, había vinculado el valor de su propia moneda con la de las piezas de plata trenni.

Al hacer esto, difundiendo el anuncio en varias ciudades, hicieron posible cambiar fácilmente y sin dolor a la nueva moneda sin necesidad de la palabra de los varios gobernantes.

Hasta ahora, todo el mundo se había limitado a traer sus mercancías para la venta a la ciudad, algo que cualquier campesino podía pensar.

Pero lo que Lawrence— y tal vez los otros comerciantes también— admiraban era lo que tenían por delante.

¿Por qué la Compañía Debau había difundido rumores de disturbios por todas partes?

De hecho, los nobles y los mercenarios que se habían reunido, nunca habían pensado que simplemente eran usados para traer monedas.

Además, según Luward, la Compañía Debau no ha mostrado ni siquiera la más pequeña señal de iniciar una guerra, aparentemente desperdiciando su tiempo y dinero. Esto había traído la irritación y la impaciencia de Luward y a los de su tipo. Intentaron con todas sus fuerzas averiguar qué esperar de la Compañía Debau, incluso buscando consejo de comerciantes en la calle como Lawrence.

Y no cabía duda de que ese era el propio objetivo de la Compañía Debau.

Al incentivar rumores de conflicto y repartir una gran cantidad de dinero, la Compañía Debau había reunido una fuerza militar. Cualquiera pensaría que no había duda de que Debau iba a hacer la guerra. Dirían que debido a que era una compañía que poseía y operaba minas, seguramente declararía una guerra para obtener nuevos yacimientos de mineral en las tierras del norte.

Sin embargo, no había ninguna información concreta sobre dónde Debau invadiría. Sin duda esto mantuvo a los habitantes de las tierras del norte y en particular a los que gobernaban los distintos territorios despiertos por la noches. Desde tiempos inmemoriales, los poderosos habían tallado y gobernado territorios de las tierras divididas por montañas y valles. Tenían dos opciones abiertas para ellos.

La primera era que las tierras del norte se unieran para oponerse a la Compañía Debau; la segunda era unirse al equipo de Debau.
Y así, los lores habían pedido conversaciones de paz con la Compañía Debau una tras otro. No cabe duda de que Debau había preparado propuestas asombrosamente indulgentes. Además, mientras más y más circulara dicha charla, la Compañía Debau haría aliados de los poderosos a diestra y siniestra, con los rumores de lo que estaba haciendo, solamente haciéndolo aún más convincente.
Nadie sabría qué pasaría si no se unieran cuando vinieran a quitarlos del medio. Son mencionar a todos los grupos mercenarios reunidos en la ciudad; muchas personas poderosas pensarían en la ciudad como más allá de su alcance.
También, las masas glorificaban la vida en la ciudad de Lesko como la eterna primavera del mundo. Los edificios se construyeron uno tras otro a medida que la población crecía de manera constante.
Aquellos de agudo ingenio desearían invertir en un lugar como ese.
De hecho, de acuerdo con Luward, lores activamente estaban invirtiendo en la ciudad.
No podían haber estado comprando nada barato. Después de todo, habían estado comprando edificios, al igual que Lawrence. Si alguien que había invertido en la ciudad pensara, ¿Qué puedo hacer para bajar los precios en esa ciudad? Seguramente no.
Debido a que la acuñación era un símbolo de autoridad, habría quienes estarían desconcertados por Debau emitiendo una nueva moneda, pero esto no era una gran preocupación. Si pudieran tener tranquilidad para sus territorios y una gran ganancia, no era motivo de preocupación para nada.
Después de todo, la guerra de la Compañía Debau era la batalla para expandir el alcance de la circulación de su moneda.
Cuanto más monedas uno emitió, más subían las ganancias de la emisión de esa moneda. Después de todo, la emisión de una moneda que nadie iba a usar no tenía sentido. Cuanta más gente utilizaba la moneda de uno, mejor. Desde esa perspectiva, el esquema de la Compañía Debau era perfecto.

Cuando Lawrence fue a cambiar moneda en Lenos, la moneda se dividió en catorce tipos diferentes. Frente a tal lugar, uno ciertamente anhelaba una acuñación fuerte y abundante.
Así fue como se difundió la moneda.
Lawrence expresó lo que la Compañía Debau estaba haciendo como una guerra debido a que su moneda en expansión ocupada el mismo papel que el de los soldados.
La Compañía Debau, que cumplió con su objetivo de proteger la ciudad sin amurallarla, se adelantaba precipitadamente en un nuevo mundo.
Evidentemente los comerciantes se habían dado cuenta de ello.
En la parte inferior del letrero de la Compañía Debau se enumeraban los nombres de los lores, influyentes incluso en la región de las tierras del norte, que habían concedido su aprobación. Sin duda otros territorios verían la circulación de la nueva moneda como algo que ellos también deberían aceptar.
Una vez comenzado ese proceso, sería sumamente difícil para otros lores resistir. Cuando todos aquellos que los rodeaban, haciendo uso de una buena moneda, estuvieran viviendo en medio de una gran esfera económica, era inconmensurable permanecer fuera, solo y pobre, incapaz de comprar o vender la mercancía que deseaban.
No era muy diferente de ser asediado por soldados rodeando las murallas.
Además, mientras la circulación de la moneda emitida por la Compañía Debau enlazaba más lugares juntos, los titulares nominales de esos territorios dejarían de ser los verdaderos amos de la tierra.
No importaba el gobernante, era extremadamente difícil ejercer el poder sin dinero.
Una vez que las masas comprendían que los pastos eran más verdes al otro lado de la montaña, invariablemente iban allá. Si uno utilizaba la fuerza de las armas para detener esto, esa situación crearía conflictos en todas las direcciones. Y el oponente serían numerosas personas de influencia vinculadas por dinero a la Compañía Debau y una a otra.
Hasta ahora, los reyes habían sido de la misma clase. Esto era un producto de los lazos por el matrimonio. Pero la gente cambiaba sus lugares fácilmente por

diferencias en la moneda. Muchos matrimonios estratégicos fueron en vano, terminando en conflictos sangrientos en no pocos casos. Desde esta perspectiva también, el plan de la Compañía Debau era perfecto para estas tierras, con sus gobernantes esparcidos por todas partes.

La topografía hacía a uno montar a caballo y luchar con aquellos que llevaban brazos llenos con peligro. Incluso atarlos por el matrimonio era difícil.

Sin embargo, con la moneda como intermediario, ni las montañas escarpadas, ni los bosques profundos, ni las pilas de nieve que caían cada año tenían mucha relevancia. Esta tierra era el lugar ideal para unirlos con la moneda.

En el pasado, la Alianza Ruvik había utilizado buques de guerra en su poder para aplastar a los ejércitos de reinos que interferían en su comercio.

Los comerciantes aclamaron esto como el comienzo de una nueva era, pero no obstante ésta era la manera de la vieja era de la lucha.

La Compañía Debau estaba usando su propia moneda para unir la actividad económica de la nobleza y, además, para obtener enormes ganancias de la emisión de esa moneda.

Esto era completamente diferente que enviar a los soldados a los reinos vecinos para beneficiarse del crudo saqueo.

Además, las personas de todo el mundo estarían agradecidas de que la distribución de divisas no fuera confiada a gobernantes incompetentes que buscan vigorosamente el poder para sí mismos; la carga sería soportada por comerciantes altamente capacitados en administración. Mientras que los gobernantes sólo podían hacer frente a la hambruna al saquear las provisiones de sus vecinos, los comerciantes podían resolverlo con dinero: impuestos bajos, comercio fluido, sin autoridad autoritaria.

Los reyes recibían consejo de los comerciantes que asistían a sus cortes reales, pero si actuaban bajo ese consejo era la suposición de todos. Un rey tonto podía sobrevivir sin querer, pero un necio comerciante no podía. Esta era una poderosa evidencia de confiabilidad para las masas.

Por primera vez en la historia, la Compañía Debau se elevaría al mismo nivel que los reyes, sin recurrir a la espada.

"¡Es una nueva era!"
Eso es lo que gritó Luward, levantando su copa de vino, mientras Lawrence terminaba su explicación. Podría haber habido un toque de pesar en su grito.
Lo que hizo que Lawrence pensara eso fue que Luward Myuri realmente se parecía a alguien que había vivido en la misma época que Holo.
"El dinero es una fuerza poderosa en cualquier mundo, pero nunca fue capaz de resolver todo. Y sin embargo la Compañía Debau ha logrado todo esto solamente con dinero. ¡No hemos blandido nuestras espadas ni siquiera una vez, y sin embargo todos los lores se están inclinando ante ellos!"
"Ciertamente, no he oído hablar de un caso como este," Moizi habló con un suspiro lánguido y sin inspiración.
"Esto es lo que llevará a muchos de nuestros compañeros a llorar. Perderemos gran parte de nuestro propósito para existir. Nos hemos convertido en marionetas de papel pagadas. Si por lo menos podemos ganar algo a pesar de esto…"
Luward habló, irritantemente aplastando su bolsa de oro sobre la mesa lo suficientemente fuerte como para casi destrozarla. "¿Quién se puede quejar de esto?"
Después del gran alboroto en la ciudad luego de la puesta de la cartelera en la plaza, Luward apenas había vuelto a la posada cuando un mensajero que afirmaba ser de la Compañía Debau lo convocó. Cuando regresó por la noche, tuvo un rostro tan conflictivo que ningún miembro de la compañía mercenaria se atrevió a levantar la voz.
Él tenía dinero consigo.
Sin embargo, esto no era una recompensa concedida después de una batalla; más bien fue por el papel de marionetas del cual no habían sido informados.
Los mercenarios sostenían sus banderas, arriesgando sus vidas por el grupo. Lawrence no necesitó ningún esfuerzo para recordar a Fran, la joven platera y sacerdote cruzado, en busca de un ángel por sus propias razones.
Para ellos, los otros miembros eran tanto compañeros de trabajo y familia, compañeros con los que con gusto marcharían al infierno mismo. Y sin embargo,

estaban obteniendo más dinero al ser utilizados para comprobar los avances de los demás de lo que nunca habían conseguido al arriesgar sus vidas.
¿Esto no era algo para celebrar?
Por otra parte, la Compañía Debau había alterado la base de la antigua guerra de espada y escudo. Al contratar a caballeros y mercenarios en número suficiente para hacer la victoria casi una conclusión inevitable, ¿no podían evitar tales cosas problemáticas y resolver los conflictos con solo dinero? Un ideal simple e infantil, y sin embargo se había convertido en realidad.
Ciertamente, el fin de la guerra satisfacería a muchos. Sin embargo, el cambio siempre dejaba a algunas personas detrás. Cuando el pueblo de Pasloe ya no tuvo que luchar por el trigo, Holo perdió su razón de ser. No importa cuán sola, dolorosa, o con qué frecuencia lloraba, era lo que era. Incluso entre la compañía mercenaria hubo quienes quedaron decepcionados. Como un buen comandante, Luward los bañó en suficiente vino para hacer girar sus ojos.
Sin embargo, la decisión de quedarse en la ciudad o salir era sin duda una coyuntura crítica para el futuro de la compañía.
"Moizi y yo no estábamos mirando directamente al problema, supongo."
Luward habló con modestia propia. "Me alegro de que estuviera aquí, Sr. Lawrence. No creía que el poder del dinero fuera tan tremendo como esto."
Lawrence mostró una pequeña sonrisa mientras contemplaba su vino claro.
Hasta la última mitad del año, nunca bebió vino sin poner una montaña de jengibre o incluso carbón para enmascarar el sabor desagradable. Pensando en esto, encontró que su posición actual era bastante misteriosa; ahora era capaz de darse cuenta de que así como su bebida había cambiado, también lo había hecho su pensamiento.
"Pensé que sabía una cosa o dos sobre el dinero. Sin embargo, aquellos que he conocido en mis viajes me han enseñado que todavía hay mucho de lo que todavía tengo que aprender."
Norah y Eve habían arriesgado sus vidas por dinero, pero de maneras y significados completamente diferentes. Col y Elsa le habían enseñado que había cosas que el dinero traía sin las cuales la gente no podía vivir.

Y Holo había enseñado a Lawrence cómo hacer uso del dinero.

Pensando en ello ahora, Lawrence estaba seguro de que si hubiera estado solo nunca habría comprado algo parecido a una tienda sin importar cuánto tiempo pasara. Después de haber jalado firmemente las cuerdas de su bolso, algún día alguna enfermedad o accidente podría caer sobre él, con su bolso aún cerrado.

Él no había notado el plan de la Compañía Debau por su propia habilidad solamente.

"Naturalmente, nunca en mis sueños pensé que alguien como la Compañía Debau podría convertirlo en una realidad. Eso a pesar de conocer a alguien como Holo."

Sin embargo como la loba sabia que era, no lo sabía todo, e incluso aceptar la lógica, eso no significaba que tuviera sentido. Holo, aparentemente dejada de lado por la conversación tanto como Luward, enterró torpemente su rostro en su vino.

Sin embargo, ella parecía entender que los mercenarios estaban en circunstancias no tan diferentes de las suyas. Cuando Luward enfatizó "los buenos viejos tiempos," ella puso una sonrisa dolida y levantó su copa también.

"Esto muy bien podría ser la nueva manera del mundo."

Así habló Moizi, que sin duda pensó que embestir con las espadas levantadas eran los buenos viejos tiempos, encogiéndose de hombros casualmente a pesar de los reducidos límites de la oficina de Luward.

"Cuando era joven, era el deber de los lores y de los nobles caballeros que los rodeaban, ir a nuevas tierras. En algún momento, los nobles dejaron de ser caballeros y dejaron los lazos de sus reyes. Los mercenarios eran contratados con dinero cada vez con más frecuencia, y sus patrones ya no eran los reyes de varias tierras, sino más bien los distinguidos ricos nobles y grandes comerciantes que emergían en las grandes ciudades. ¿Sabes quiénes están al frente de la línea, descendiendo sobre las nuevas tierras a través del mar?"

Moizi miró a Lawrence.

Lawrence, bastante incómodo, sólo pudo responder "¿Comerciantes, no?"

En realidad, Lawrence había leído un libro escrito por un comerciante que había viajado por el mundo.

La construcción de un barco, el montaje de un equipo experto— los gastos para un viaje, todo requería recaudar dinero para invertir.

No era el tipo de trabajo que podías dejar a los rufianes. Sin importar dónde, independientemente de las circunstancias, uno tenía que emplear a personas que les gustaba calcular tanto las ganancias y las pérdidas, que parecía que tenían algún tipo de enfermedad.

Y probablemente más que todos los demás, los comerciantes llenos de curiosidad y vitalidad creían que descubrirían grandes ganancias donde nadie había ido antes.

Si había un grupo en el mundo que no había perdido su espíritu aventurero, seguramente eran los comerciantes.

"A mi padre le gustaba decir, 'No elijas a tus empleadores, y no hagas que otros elijan tu dinero.´"

"Es lo contrario ahora. Si tratamos de mencionar nuestro precio ahora, nunca podremos ganarnos la vida."

Luward asintió mientras Moizi hablaba.

Sin nada de extrañeza, ellos estaban celebrando esta conversación mientras los dos jóvenes ayudantes estaban ausentes.

"Sr. Lawrence, no estoy seguro de que sea usted consciente de ello, pero ahora mismo, la competencia por el trabajo mercenario es feroz. El mundo está lleno de herreros comunes y otros artesanos robustos que se entrenan, llevando armas que saben usar mejor que nadie, que trabajan fuera de casa como mercenarios. Ellos fueron los primeros ´'trabajadores independientes'. Son menos exigentes para quienes trabajan que nosotros. Su objetivo es simplemente ganar dinero, no luchar por la tradición y la dignidad de su bandera."

Luward entrecerró los ojos mientras sacaba una risa decepcionada.

Lawrence no estaba del lado dejado por el cambio como Luward lo estaba. Él no pudo encontrar las palabras. Así que cambió de tema.

"De todos modos, ahora que la posibilidad de guerra en esta ciudad ha disminuido por ahora, se dirigirán a Yoit... a la región de Tolkien?"

Su plan original había sido desplegarse aquí, pero con ese plan evaporado, Lawrence quería su guía mientras se dirigía a Yoitsu, llevando a Holo consigo. Después de todo, la compra de la tienda en esta ciudad aún no estaba completa, ni la otra parte esperaba el pago completo inmediatamente.

Él tendría que ir a lo largo de la ruta comercial una vez, recaudando saldo adeudado y favores comerciales con las personas y organizaciones en una serie de mercados.
"Ah, está eso... realmente queríamos montar el caballo ganador, pero... el caballo resultó ser diferente al que negociamos. Si nos quedáramos, probablemente encontraríamos trabajo. Sin embargo, eso significaría cambiar de una manera definitiva. Es por eso que creo que deberíamos ir al sur, buscando restos de la vieja era."
Luward estaba siendo sentimental, tal vez porque estaba profundamente sumergido en sus copas.
Moizi, más avanzado en años, mantuvo su compostura.
"Siempre podemos disolvernos después de que estemos seguros de si este cambio se convierte en una tendencia pesada en todo el mundo o un milagro limitado sólo aquí."
Esto, también, era crucial.
"Aunque tengamos la intención de visitar nuestra patria. Cuando tengamos ganancias, algunos miembros con familia quieren gastar parte de ese dinero."
"¿Así que podemos ir con ustedes?"
Mientras Lawrence preguntaba, Moizi puso una cara conflictiva.
Cuando Holo notó de que él estaba en un dilema, rápidamente lo golpeó en las costillas con el codo.
"Bueno, incluso si tuviéramos una razón para no llevarte, nuestros antepasados nunca nos perdonarían."
Él habló con una mirada seria con sólo una leve cantidad de dolor en su voz. Pasando tiempo con Holo a través de las lágrimas, la risa, la desilusión, la ira y la prisa, uno podía olvidar que Holo era un ser al que algunos llamaban un dios, y otros, un espíritu. Como los mercenarios Myuri estaban centrados en torno a lo que se podría llamar un mito de creación, negar la gran tarea de llevar a Holo a su preciosa tierra natal pondría en duda la razón de ser de la compañía.
Lawrence se disculpó en serio mientras Holo hacía un suspiro a su lado.

"Supongo que nos iremos en cuatro, quizás cinco días. Cuántos días depende de lo que está pasando y si hay grandes desarrollos, que ciertamente podrían suceder, pero..."

Mientras Luward hablaba, abrió una contraventana y miró hacia afuera.

Incluso a medida que se ponía el sol, la ciudad no se estaba calmando hoy; por el contrario, el alboroto parecía sólo crecer a medida que la noche caía.

Esta noche había fuegos ardiendo por todo el lugar, como si las ordenanzas contra incendios se hubieran suavizadas.

Había tanto frío que parecía que caería nieve en cualquier momento, pero incluso ahora la gente estaba sacando sillas y mesas, bebiendo vino, y bailando. Seguramente muchos de los que estaban entusiasmados no entendían el significado de la emisión de una nueva moneda por parte de la Compañía Debau. Sin embargo, había razones para estar satisfechos. Para que una sola ciudad emitiera su propia moneda mostraba que estaba por encima de las otras ciudades de la región. Dicho de otra manera, la ciudad en la que vivían había crecido en estatura.

Aquellos que habían venido a esta ciudad desde las inestables grandes estepas de las tierras del norte que los rodeaban, con sus botes sacudidos por la incertidumbre y la esperanza, simplemente no podían evitar de estar jubilosos.

"Dudo que haya algo más grande que esto que pueda suceder. El plan de la Compañía Debau está sin duda funcionando sin problemas, como perseguir a un conejo por un agujero de conejo. Mientras que el agujero de conejo no conduzca a un lugar extraño, lo cual no debería suceder, porque un agujero de conejo es sólo un agujero de conejo."

Luward habló como si alguien podría estar escondido en algún lugar mientras bebía su vino. Podría haber estado envidioso de aquellas personas que ni siquiera notaron que había una cacería de conejos.

Lawrence estaba, en todo caso, del lado envidiado.

Aunque originalmente había venido a esta ciudad con la intención de oponerse a la Compañía Debau, la grandeza de lo que estaban logrando le había hecho sentirse orgulloso como un compañero comerciante— los humanos eran ciertamente un grupo voluble.

Sin embargo, lo que Debau estaba haciendo era simplemente de ese nivel.
No hay duda de que estaban teniendo una gran celebración en la oficina central de la compañía en ese mismo momento.
"Bueno, digamos que es un punto de inflexión de la época y dejémoslo así. Nosotros los mercenarios hemos vivido siempre en las brechas de la historia después de todo."
Mientras Luward hablaba en un tono discreto, Moizi levantó un poco su copa.
"Y parece ser que no somos los únicos que piensan así," dijo él, dirigiendo su mirada a la ventana una vez más.
"¿Ese es el chico de Rebonet, no es así?"
"Ja-ja. Después de todo, su capitán también es un devoto amante del vino."
Ya sea por un simple amor a las fiestas o que el momento crucial de la era simplemente demanda beber vino, el joven hombre golpeó la puerta sin restricción, llamando a Luward desde el otro lado.
"No puedo decir que no a eso. Bueno, el resto de ustedes diviértanse aquí."
Así que Luward lo dijo, agregando que el mismo Moizi disfrutara como los otros en el piso inferior, entregándole enérgicamente el montón completo de monedas de oro de la bolsa de dinero que trajo de la Compañía Debau.
Lawrence había visto muchas piezas de oro lumione durante el alboroto en Kerube, pero verlas entregadas tan desinteresadamente era una primera vez.
Él se dio cuenta que de hecho eran mercenarios y él era un comerciante.
"Bueno, será mejor que me vaya."
Luward parecía sacudir su cabeza a medida que se envolvía en su abrigo y se marchaba, pero también había felicidad en su rostro. Él era más joven que Lawrence después de todo. Sin duda su sangre corría tan candente para mantener su disgusto al ser engañado por la compañía Debau justo en su cara.
"Ahora, a divertirme, como me pidieron... ¿Y qué hay de ustedes dos?"
Moizi contó las monedas de oro que Luward le dio, regresando mas o menos la mitad a la bolsa antes de ponerse de pie. Por su tono de voz, él expresaba que ellos ya no tenían que quedarse por su bien.

"Regresaremos a nuestro cuarto. Sin duda todo el mundo se dejará llevar en el medio de este alboroto."
"Jeh-jeh-jeh. Una sabia decisión. El sabor del vino debe ser disfrutado debidamente en el tiempo libre. Ahora ellos beberían también agua sucia. De hecho, bastante de eso."
Moizi se encogió de hombros y rió mientras tomaba unas monedas de oro más. Incluso desde el segundo piso, ellos podían escuchar la conmoción en el primer piso. Simplemente como estaban bebiendo era fácil adivinar.
"Ademas, ahora que he pagado el depósito por esa tienda, mi cabeza duele por el dinero que tendré que recaudar. Este no es momento de pasar un par de días ebrio."
Mientras Lawrence hablaba, los ojos de Moizi se abrieron con algo de sorpresa. "¿Oh, de verdad, tienes que?"
"Sí. con ambos pies."
"...Ja-ja. Cuan fortuito. Una compra de una vez en la vida para un joven hombre." Moizi se golpeó la frente justo como hizo Luward. Probablemente había sido un hábito con el que Moizi había comenzado. Parecía que si la gente vivía junta lo suficiente, ellos comenzaban a parecerse a un esposo y una esposa.
Lawrence miró de reojo a Holo mientras pensaba eso.
Cuando ella ladeó su cabeza con una mirada interrogativa, Lawrence simplemente sonrió casualmente, sin decir nada.
"Fortuito, de hecho. No pensé que en efecto la comprarías. Y en el momento más oportuno también."
La ciudad estaba en un alboroto. Todos los precios se elevaban de repente durante los festivales. Sin duda, si Lawrence no hubiera pagado el depósito en ese mismo momento, ese edificio ya estaría vendido o con un precio mucho más alto.
"Sí. Estoy muy agradecido con Dios."
Mientras Lawrence hablaba, Moizi miró entre Lawrence y Holo, un poco sorprendido. Él probablemente se preguntaba si estaba bien decir tal cosa frente a Holo.
Holo, por supuesto, no hizo señas de que le importara.

Con eso, Moizi seguramente pudo adivinar en cierta medida que clase de viaje Holo y Lawrence habían tomado juntos.
"En este mundo uno nunca sabe lo que puede pasar. Entonces, buenas noches."
Habiendo dicho esto, Moizi se llevó a sus subordinados con él mientras dejaba la habitación.
"¿Deberíamos irnos también?"
Mientras Lawrence veía a Moizi y a los otros irse, se volvió a la mitad del cuarto donde Holo estaba sirviéndose vino codiciosamente del jarro que habían dejado atrás.
"También hay vino en la habitación."
"Tonto. ¿Como podría dejar un buen vino como este atrás?"
El vino en la habitación era bueno, pero ciertamente el vino que Luward les había traído era de la más alta calidad.
Quizás habiendo visto a Moizi y Luward irse, un joven hombre entró por una puerta diferente para limpiar más tarde. Sin embargo, se dio cuenta que Holo y Lawrence seguían en la habitación, por lo que permaneció en la entrada, dudando acerca de entrar.
"¿Ves? Estamos estorbando al limpiador. Vamos."
Lawrence le dio al joven hombre una propina y se llevó a Holo de la mano fuera de la habitación.
Holo le siguió a regañadientes, con su copa llena hasta el borde en mano, pero definitivamente estaba arrastrando sus pies.
"¿Qué, no quieres volver a nuestra habitación?"
Allí afuera había una estridente celebración.
Él se preguntaba si la gran loba sabia, tan propensa a estar abatida, sólo buscaba plegar sus orejas e irse a dormir en algún lugar.
"...No es eso," dijo Holo.
Como si tu nunca hubieras pensado en tal cosa, Lawrence pensó, pero sus labios simplemente dijeron "Ah," espontáneamente.
"¿Estas preocupada por el dinero?"

A medida que Lawrence hablaba, Holo desvió la mirada mientras sus orejas se levantaron debajo de su capucha.
Sin importar cuan bueno era el vino, no necesitaba beberlo con avidez con todo el festejo de afuera.
Sin duda ella sabía que esto era más fácil en la billetera de Lawrence que tirar burlonamente de un corcho. Eso que ella no había hecho sólo significaba que estaba tomando seriamente lo que él había dicho, medio en broma, sobre su cabeza doliéndole del dinero que tendría que recaudar.
"Tengo suficiente dinero para un vino de buen sabor para ti."
Lawrence retiró la copa de la mano de Holo.
Cuando se derramó un poco, ella murmuró, "Qué desperdicio."
Sin embargo, Holo no hizo ningún movimiento para retomar su copa.
"¿De verdad?"
Mientras ella preguntaba a un lado de él, ella meneaba su cola debajo de su manto.
Él se preguntaba de que tipo de petición tendría que honrar si él decía que si aquí. Incluso así, Lawrence tomó un largo trago del fino vino que Holo había llenado en su taza hasta el borde, tosiendo mientras él hablaba.
"Golpeemos nuestros—"
Holo puso su mano sobre la boca de Lawrence para detenerlo de decir el resto.
"Si dejas tu guardia baja ahora, te arrepentirás después."
Tales fueron las palabras que Lawrence a menudo le dirigía a Holo.
"Últimamente no has sido de una mente prudente. ¿Quizás, no estás decayendo?" Mientras él pensaba, *Me tiene*, Holo felizmente recuperó la copa de la mano de Lawrence, caminando con un salto en sus pasos mientras bebía.
"Sin embargo." Holo se detuvo repentinamente, mirándolo sobre su hombro.
Ella puso una cara tan insolente que hizo que él quisiera tomarla con las dos manos y sacudirla.
"Si insistes tanto, no hay necesidad de beber afuera."
Holo movió burlonamente sus ojos mientras daba un paso delante de Lawrence.
De este modo, habiendo inmediatamente puesto distancia entre ellos, él resistió su risa incluso en medio del regaño de ella, que se burlaba notoriamente.

"¿Tienes mucho que beber?"
Siguiendo sonriendo, como si no escuchara las palabras de Lawrence en absoluto, ella respondió, "Sí."

Esa noche la ciudad entera parecía volverse una extensa plaza, con vino y comida vendida en cada esquina. Lawrence y Holo intentaron llegar a la plaza, regresando por tanta gente. Al final, se pusieron cómodos en una mesa plegable frente a la a una tienda de especias junto al camino. Como ahí no había molestas reglas de las que preocuparse, incluso la tienda de especias, divisando oportunidades de negocio, se había vuelto una pequeña taberna.
Naturalmente, Lawrence fue el único que se instaló; Holo, habiendo recibido monedas de plata de Lawrence, las tomó firmemente y corrió hacia un puesto como un niño.
Y pensando que ella regresaría con sus brazos llenos de comida, lo cual hizo— sólo para bajarlo e inmediatamente correr de nuevo. La escena se repitió alrededor de cuatro veces. El dueño de la tienda de especias observó el alboroto afuera mientras bebía vino; eso hizo a sus ojos girar.
"Mmm-jee-jee-jee."
Parecía tonto advertirle que no comiera de más.
Lawrence miró a Holo comer y beber con una cara de asombro.
Ciertamente, él había estado menos preocupado por el ahorro; él comprendió que esto era porque sus prioridades habían comenzado a cambiar dentro de él.
El dinero por encima de todo. El dinero más que nada.
Él recordó esa avaricia del año anterior como un resplandeciente y abrazador calor, pero no pudo recordar cuan caliente quemaba en absoluto. Y comparado con el feliz humor que sentía ahora, era una tenue sombra, pronto estaría enterrada en sus memorias.
Si él pudiera establecer su tienda aquí y hacer que funcione, tal vez podría estar contemplando el mismo escenario con Holo a través de la mesa, años o incluso décadas por el camino.

Él tenía poca confianza de que sería capaz de recordar como se sentía ahora.
Sin embargo, él no dudó en absoluto de que sería feliz.
Lawrence había comenzado a darse cuenta de que había paso mucho tiempo convencido de que el estaba cerca de atrapar el premio gordo y que el sol de su vida podría estar alcanzando su apogeo. Eso era el porque Lawrence, pasó sus días como un mercader ambulante, buscando un lugar al que pudiera regresar, donde su sol llegara a su puesta en paz.
Habiéndolo obtenido aquí realmente era un bonus inesperado.
Si él pudiera encontrarse a sí mismo en sus peores días como aprendiz, él se había dicho esto: *Tu trabajo duro será recompensado*.
Pensando en eso, Lawrence sonrió para sí mismo.
"¿Y a que le estás sonriendo?" dijo Holo mientras se tragaba la carne de muslo que había estado masticando, con cartílago y todo.
"Estoy feliz. Eso es algo por lo que vale sonreír."
Él miró directo a Holo, poniendo una agradable sonrisa a medida que hablaba. Él lo dijo simple, sin sonrojarse, sin apenarse. Holo parecía estar a punto de decir algo sarcástico, pero la calma de Lawrence parecía sacar el veneno de de ella.
"Es porque dices tales cosas con tal audacia que digo que eres un tonto."
Eso era lo mejor que él iba a obtener.
"Cuando dijiste, 'Quiero volver a Yoitsu,' y te traje conmigo, nunca me imaginé que algo como esto estaría sucediendo."
Holo, quien estaba comiendo un poco de todo en su plato, tomó un ala crujiente de pollo con la piel aún pegada, la llevó con destreza a su boca, dejando la dulzura del aceite girar dentro de su boca.
"Si me preguntas donde esta incluso ahora, no podré recordar. Y siendo yo quien lo recuerde, es posible que distorsione el recuerdo."
Las orejas de Holo podían decir cuando alguien mentía.
Era incomprensible que arqueara su espalda como si hiciera un gran suspiro.
"Y aún así, hemos llegado."

"No hemos llegado todavía," Holo le corrigió inmediatamente, sin advertencia. Estaba claro como el día que ella quería que él dijera algo, cualquier cosa en respuesta.
"Bueno, ese ciertamente es el caso, pero más importante."
Lawrence lamió su dedo y usó una pieza de pan para agarrar un frijol que había rodado sobre la mesa. Él no sabía quién lo había cultivado, pero alguien lo había plantado, alguien lo había cosechado, alguien lo había llevado a la ciudad, alguien lo había pelado, alguien lo había asado y servido en un plato. Gracias a un número no pequeño de mercaderes, ninguno de los cuales conocían personalmente, Lawrence y Holo eran capaces de comer aquí y ahora.
De acuerdo a cada etapa del viaje del frijol estaba la moneda y las acciones provechosas de las personas, con las bendiciones del Señor en solo una pequeña parte de la gran imagen.
Lawrence había gastado el tiempo desde que se encontró con Holo haciendo compromisos sólidos entre su propia avaricia y la realidad. Al principio, él no hizo esos compromisos, resultando en una falla de argumentos con Holo. Sin embargo, de alguna manera lo manejó a tiempo.
No parecía tan extraño si uno veía el proceso de un paso a la vez. En los negocios, cualquier treta era meramente una cosa muy obvia apilado encima de otra, sin importar cuan extravagante.
Habiendo dicho esto, Holo ante sus propios ojos, con una sospechosa y extraña expresión dolida en su cara, él no puedo evitar pensar que era algo misterioso. Como si esto fuera una ilusión que podría desvanecerse en el momento en que él extendiera su mano.
El momento cuando pensaría tales pensamientos y tímidamente estirara los brazos había pasado. Donde solo un poco antes él pudiera haber forzado las cosas adelante sólo para tener su mano brutalmente abofeteada, Lawrence se sentó profundamente en su silla como cualquier otro comerciante de ciudad, descansando su brazo derecho en la mesa mientras hablaba gentilmente.
"Hablemos después de que lleguemos a Yoitsu."

Él finalmente habló abiertamente y honestamente acerca del asunto inconcluso que había evitado tantas veces. Holo no expresó risa o sorpresa o felicidad, en su lugar miró a otro lugar, una mirada ofendida estaba sobre su cara. Incluso así, Lawrence le sonrió gentilmente. Cuando ella robó un vistazo en su dirección, ella resopló.

"Tú eres el único moviéndose hacia adelante, poco a poco." Ella hablaba como un niño, pensó él; de hecho, sus palabras eran las de un niño. "Yo sólo soy como aquellos que llevan la garra de Myuri— el lado que queda atrás."

Dentro de la ciudad, entre el clamor que la Compañía Debau había incitado, donde había algunos felices, otros no.

En el mundo del hombre, estaban aquellos quienes en los cambios violentos eran dejados atrás.

Holo sabía eso incluso después de alcanzar Yoitsu, este probablemente sería un desalentador e inevitable hecho.

"E incluso hasta hace poco tiempo, tú eras el que me perseguía."

En verdad, en Lenos él había estado francamente corriendo alrededor de la ciudad en su desesperación de buscar una forma de ir con Holo.

Pensando al respecto, se dio cuenta que en el transcurso de unos pocos días, él se había vuelto liberal de una manera muy audaz. Él no creía haberse sentido más orgulloso de ser un comerciante de lo que estaba ahora.

Como compañeros comerciantes, la Compañía Debau había logrado una gran iniciativa que seguramente cualquier comerciante habría deseado en vano.

Los comerciantes ciertamente no eran jugadores menores en el mundo.

Los comerciantes recorrerían el mundo por venir.

Esta ciudad tenía una atmósfera que permitía tan grandes aspiraciones.

Lawrence miró a Holo.

Holo lo miró como un gato rencoroso, con sus manos presionando la parte superior de su tarro como si fuera un calentador.

Tan pequeñas y delicadas manos.

Pero eran esas manos que había jalado a Lawrence a través de muchas adversidades.

"Es porque trabajé tan desesperadamente para alcanzarte. ¿No apreciarás eso?"
Holo bajó sus ojos y, aparentemente incapaz de mantenerlo por más tiempo, se rió.
Ella estaba seguramente pensando algo como, *Un poco de éxito y este hombre se deja llevar*.
Incluso así, después de reír por un rato, ella hizo un suave suspiro y levantó su cara, una sonrisa se disipó mientras se detenía. "Eso es cierto. Has trabajado duro." Ella quitó sus manos del tarro. "Tú has cumplido tu promesa conmigo. Así que, en cuanto a lo que viene después…"
Holo habló hasta ahí antes de que cerrara sus brillantes labios, glaseados por la grasa del pollo.
Ella no necesitaba decir que venía después de eso, después de todo, y ella no podía decirlo desde sus propios labios.
Habiendo emprendido el viaje de cuento de hadas a Yoitsu con Holo, Lawrence regresaría a su ruta de comercio llamada realidad. Él tenía un trabajo que hacer, cosas que tenía que ver.
Pero lo que venía después de eso estaba resuelto.
No era un tramo irrazonable, ni una ilusión salvaje. Incluso con las orejas de una bestia y una cola, la encarnación misma de un lobo salvaje, Holo estando a su lado era suficiente para él para olvidarse acerca de todas esas cosas.
Por lo tanto, Lawrence debía tomar la mano de Holo con la suya. Era perfectamente obvio.
¿No es así? Holo se expresó sin palabras, una tímida y delgada sonrisa se formó en sus labios mientras ella lo miraba. *Lo es*. Lawrence movió los dedos de la mano que había puesto encima de la mesa. Si alguna vez en un futuro mirara de vuelta a su vida, ciertamente *éste* sería el momento que él recordaría.
Aunque él esperaba que las manos de Holo estuvieran más calientes que las suyas y se preparara para ello, los estrechos hombros de ella se encogieron cada vez más.
Una atmósfera de carnaval había tomado la ciudad de Lesko.
Es por eso que él pensó por un momento, *Bueno, estas cosas pasan*.
Una bolsa cayó sobre la mesa con un golpe seco.

Era barata y parecía tener muy poco en ella. Incluso sin levantar su cara, él podía imaginar muy bien la apariencia del dueño.
Sin dinero, viviendo en el camino, tomando con él sólo lo que pudiera llevar con seguridad. No sabía si la persona estaba en medio de un intento de algo o había pasado su vida entera de esa forma.
De cualquier modo, él imaginó que el sujeto probablemente se había dejado llevar entre el túmulo, tomando hasta el estupor y descuidadamente tirando su bolsa en el camino.
Lawrence dejó de moverse para tomar la mano de Holo con la suya y tomó el saco de la mesa. *Oh, ebrio tonto, por lo menos esta noche tal conducta puede ser perdonada*. Pensando esto, él levantó su cara. Aunque todo estaba ya establecido en su mente, algo parecía tirar de él y miró de nuevo al saco. Ese momento—
"Kraft Lawrence."
Un nombre fue declarado El nombre de Lawrence.
Al otro lado de la mesa, Holo abrió sus ojos en sorpresa.
Lo que se había puesto sobre la mesa no había sido tirado descuidadamente, porque era el objeto de alguien que ellos conocían bien, alguien que debía estar muy lejos de la ciudad.
"Holo la loba sabia." La persona que había arrojado el saco de Col sobre la mesa, con un manto que cubría con su capucha hasta los ojos, mencionó un segundo nombre.



En este mundo, muchos personajes caminan sobre el escenario.

Y todos ellos se lanzan por delante hacia sus muchos objetivos, sean comedias o tragedias.

Continuará...

NOTAS DEL TRADUCTOR

Un gran saludo nuevamente a todos nuestros lectores, por fin terminando un volumen más de nuestra querida serie. La moneda del sol nos dio a conocer la ubicación de Yoitsu, la adquisición de una tienda por Lawrence, el mensaje de Myuri para Holo, la compañía mercenaria, los planes de la Compañía Debau, y ese desenlace inesperado, el saco que le pertenece a Col, que supuestamente estaba con Elsa, qué habrá pasado, lo sabremos en la segunda parte.

Ya han pasado 2 años desde que empezamos todo esto y ni yo mismo me la creo, que hayamos llegado hasta este punto, a tan sólo 2 novelas más para terminar la serie original, digo eso porque Spring Log y New Theory son spin-offs.

Muchas cosas pasan pero seguimos dándole con todo para no flaquear estando tan cerca.

Agradezco a mis amigos del grupo de traducción como debe ser, y a todos aquellos que nos escriben, nos alegra saber cuanto les gusta nuestro trabajo y la serie.

Toda ayuda es recibida, traductores los esperamos, también aceptamos **donaciones por paypal**, si piensan que nuestro trabajo lo vale. No se olviden de seguirnos en Facebook https://www.facebook.com/todoentuidioma, visitarnos al blog https://todoentuidioma.wordpress.com/ e incluso twitter https://twitter.com/todoentuidioma. .
Siendo las 12:50 pm hora de mi país, me despido hasta una próxima edición. ¿Se dieron cuenta que escribo esto siempre 1 día antes de publicarlo?

PPK17

"El esfuerzo continuo- no fuerza o inteligencia- es la clave para desbloquear nuestro potencial" – Sir Winston Churchill

"Que algunos logren un gran éxito, es prueba para todos de que otros pueden lograrlo también." - Abraham Lincoln

Domingo, 23 de Julio del 2017



The Myuri mercenary band—a troop named for one of Holo's old comrades. In order to find them, Lawrence and Holo make for Lesko, a town dominated by the copper-trading Debau Company. Rumors of the Debau Company's schemes to both open more mines and seize control of the northern lands swirl, along with rumors that they're concentrating military power in the town in preparation. But when Lawrence and Holo arrive in Lesko, they discover a surprisingly cheerful and peaceful place. What is really happening? Find out as the final act of Holo the Wisewolf and Lawrence the traveling merchant's long journey draws close to its end!

